

234

POLITICA Y ESPIRITU

Octubre - N° 359 - Año XXX

\$ 6.—



Respuesta a El Mercurio

Cuentos: Nueva generación

Crítica al código del trabajo

Violencia e hipocresía

4159

DIRECTOR: Jaime Castillo Velasco; **SUBDIRECTOR:** Genaro Arriagada Herrera.
REPRESENTANTE LEGAL: Jaime Castillo Velasco.
DIRECCION Y SUSCRIPCIONES: Av. Colón N° 3494, Stgo.-Chile.
EDICIONES COMUNITARIAS CHILENAS LTDA.: Av. Colón N° 3494.

SUSCRIPCION AEREA (12 números)

| | |
|---|-----------|
| Sur América | US\$ 17.— |
| Centroamérica y El Caribe | US\$ 20.— |
| U.S.A. y Canadá | US\$ 22.— |
| Europa | US\$ 24.— |
| Tarapacá, Antofagasta, D. Chañaral, Chiloé, Aysén y Magallanes | \$ 80.— |

CORREO ORDINARIO

| | |
|------------------------------------|---------|
| Chile (anual, 12 números) | \$ 60.— |
| Chile (semestral, 6 números) | \$ 30.— |

Derechos reservados
Registro Nacional de la Propiedad
Intelectual 202
"Política y Espiritu" M. R.

PORTE PAGADO

Inscripción N° 107
Publicaciones Periódicas

POLITICA Y ESPIRITU

| | |
|--------------------------|--|
| EDITORIAL | 3 — Violencia e hipocresía |
| ACTUALIDAD | 4 — Atentado contra Bernardo Leighton — España, penas de muerte |
| | 5 — El fondo del asunto |
| | 6 — Sobre Democracia |
| | 7 — Atentados contra la vida del Presidente Ford |
| | 8 — Un demócrata no demócrata — ¿Qué quiere el Tercer Mundo? |
| | 10 — "El Cronista" y la Política — Buen Jurista, mal argumento |
| | 11 — La Parada Militar |
| | 12 — Don Hermógenes y el "Capitalista Chino" — Sugestiones Interesantes |
| | 13 — Campaña de exiliados por Bloqueo a Chile |
| COMENTARIO INTERNACIONAL | 15 — Cambio de Gobierno en Perú |
| | 19 — ¿Por qué "la distensión"? |
| | 22 — El informe Dag Hammarskjold |
| ECONOMIA | 27 — Indicadores Económicos |
| POLEMICA | 29 — En torno al informe Económico de Política y Espíritu |
| | 35 — Acerca del pensamiento político de la de recha (G. A. H.) |
| ARTICULOS | 38 — El S. N. S. y las nuevas políticas de Salud (Jorge Jiménez) |
| | 44 — Evangelio y Paz |
| ANALISIS | 47 — Anteproyecto de nuevo Código del Trabajo |
| | 55 — Solzhenitsyn, la democracia y "la distensión" |
| MUNDO CONTEMPORANEO | 66 — Pensar, hablar, oír y leer libremente |
| APUNTES | 72 — Gabriel González Videla, "Memorias" |
| | 78 — Portugal y el Futuro |
| LIBROS | 80 — Revistas Manuscritos |
| | 82 — Alvin Toffler |
| | 83 — La Nacionalización del Petróleo |
| CINE | 84 — Comentarios Cinematográficos |
| DOCUMENTOS | 86 — Conclusiones de la IV Semana Social de Chile |
| LITERATURA | 89 — La Nueva Generación |

PIDANOS SU EJEMPLAR !



- Este es un servicio que "Política y Espíritu" ofrece a sus lectores, consiste en adquirir los libros aparecidos, y remitirlos (sin costo de envío) a igual precio de las librerías de Santiago.
- Este servicio, es un primer paso en la formación de un club de lectores, patrocinado por "Política y Espíritu".
- Este servicio, busca favorecer especialmente a nuestros lectores de provincias, lugares en que existen dificultades para encontrar en librerías todos los títulos aparecidos.
- "Política y Espíritu", se hace un deber el difundir y extender la cultura nacional, y para ello, promoverá obras de carácter nacional, que por su importancia y contenido son imprescindibles en toda biblioteca.

**...se lo enviaremos
hoy mismo ...**

VIOLENCIA E HIPOCRESIA

Un clamor contra la violencia recorre el mundo.

Pero esto alude sólo a la violencia que los demás ejercitan en contra nuestra. Cuando el propio bando se halla afectado, pensamos que el empleo de la fuerza, en su forma más drástica y sin apelación, es lo permitido. Cada vez que, para vencer a otro, se dan los medios fuertes, lícitos o ilícitos, morales o inmorales, el asunto pasa a la categoría de necesidad política. Se descubre ágilmente y de inmediato una teoría indispensable para justificar el hecho. Unos hablarán de la patria, otros de la revolución; unos se apoyarán en el comunismo, otros en el anti-comunismo. La causa es distinta, pero los medios son los mismos. Se basan en la carencia de escrúpulos, en la ausencia de piedad ante el sufrimiento ajeno, en el abuso o negación de la ley, en la hipocresía para justificarse a sí mismo, mientras se condena a los otros por hechos idénticos.

Tragedias monumentales que plantean hasta la posibilidad de un genocidio no conmueven la estructura burocrática de un Poder Judicial inmovilizado. Prescinde del hecho dramático y humano mediante una frivolidad procesal. La solicitud de clemencia, formulada por una de las más altas autoridades espirituales del mundo, ante un proceso mal conducido y que termina con cinco sentencias de muerte, sin matices de responsabilidad, es desoída y tachada con expresiones sobre una supuesta angelicidad que correspondería a aquella. Y el hecho desencadena, no solo una reacción indignada de muchos que carecen de autoridad, sino también otra, igualmente indignada, de quienes celebran la muerte y exigen más sacrificios humanos, como si se tratara de una competencia sobre quién, qué bando, qué gobierno derrama más sangre. Se alaba a quien se alza como héroe moral contra una dictadura extranjera, pero en el suelo de la patria se mantiene toda una inmensa organización publicitaria para odiar y descalificar a quienes se limitan a pedir clemencia o simplemente justicia.

Esta política inmoral sustituye a la política moral. Ya no debe haber búsqueda de la paz, de la negociación seria, del pluralismo, de la tolerancia. Lo que ahora se predica es la estrategia de guerra. ¿Cómo ser humanos si estamos en guerra? ¿Y cómo no vamos a estar en guerra si otros se hallan en guerra contra nosotros? Ese criterio preside, no sólo la guerra, sino también la paz. Los espíritus son armados para usar armas de fuego. De no ser así, se enojarían los hombres de ceño duro. Por eso, entre un sacerdote que habla de misericordia con el adversario, aunque sea Papa y viva en el corazón del sufrimiento de este tiempo, es preterido, como conductor espiritual, ante otro sacerdote, aunque tenga una dignidad inferior, pero que habla a una juventud partidaria de los autoritarismos, sobre la necesidad de levantar baluartes y antorchas de combate. El materialismo de los de afuera es condenado, pero el materialismo de los de adentro es recubierto con una gruesa capa de espiritualismo de oropel y de indiferencia moral.

Denunciamos aquí una filosofía hecha con una mezcla de dogmatismo y oportunismo: tiene todo lo malo de uno y otro. Ella conduce a la hipocresía en lo moral y a la tiranía en lo político. Pensamos que, aún cuando cometa muchos errores de hecho, el hombre se eleva a sí mismo sólo cuando adopta una actitud, firme y flexible a la vez, que enfoca del mismo modo la sustancia ética de la realidad, sea que le convenga o no le convenga. Porque uno jamás ha de pertenecer a un bando que sea refugio de tiranías o de hipocresías.

ATENTADO CONTRA BERNARDO LEIGHTON

Al momento de cerrarse la presente edición, la noticia inverosímil, en un sentido, más por desgracia verosímil y real, en otro, estremeció la conciencia de los hombres honorables y dignos de este país y de muchos otros. Bernardo Leighton y su esposa, Anita, residentes hoy en Italia, acababan de ser víctimas de un atentado a bala.

Pasados los primeros momentos de angustia y de incertidumbre, se ha sabido que ambos se encaminan hacia una recuperación, pero aún se teme por posibles repercusiones de las heridas sufridas por Anita. El asesino no logró un éxito completo. Disparó a quemarropa, seguro de lo que hacía, sobre personas que le daban la espalda. Quizás será difícil imaginar algo más cobarde y tenebroso. Pero la realidad es más fuerte que la imaginación. Estos hechos suceden. El pistolero es un agente de odios y de instintos primarios exacerbados con ciencia y paciencia. Recibió las órdenes o las sugerencias de parte de medios en que el método de vencer a la inteligencia y a la voluntad de un hombre firme no es otro que el empleo cobarde de la fuerza impune. ¡Cuánta perversidad estúpida acumulada en el solo hecho del disparo! Sabemos bien que las cosas se hacían posibles, dado el estado de agitación de los extremismos en el mundo y de la creencia difundida entre muchos en el sentido de que la violencia ha de ser vencida con la violencia.



¿Acaso no habíamos visto en la propia prensa chilena un ataque constante y una campaña organizada para hacer de Bernardo un objeto de odios y descalificaciones personales y políticas?

Nadie está exento de error. No discutimos, por tanto, la verdad o la falsedad de las opiniones de cada cual. Pero no hay la menor duda de que, equivocado o en la verdad, Bernardo Leighton ha sido, a través de toda su existencia, un hombre de paz, de bonhomía, de sinceridad y bondad. A pesar de ello, no se le guardaron consideraciones humanas. La propaganda dirigida contra él, análoga a la que antes preparara la muerte trágica de Edmundo Pérez, tenía como sentido objetivo el de armar la mano de alguien. No se trata de un hecho casual o individual. Hay tras suyo una responsabilidad colectiva.

Pensemos, por ahora, solamente en que Bernardo y Anita se han salvado y que ojalá lo absurdo de este hecho criminal sirva de ejemplo para que los autores intelectuales mediten sobre la inanidad de sus propósitos. La voluntad ideal de un hombre como Leighton no será jamás alterada por los métodos empleados en contra suya. Esa es nuestra fe.

Política y Espiritu

**España:
penas de muerte**

La pena de muerte aplicada por el Gobierno español a cinco guerrilleros pertenecientes al Frente Revolucionario An-

tifacista Patriótico (FRAP) y a la organización separatista vasca ETA, ha hecho que el régimen se vea enfrentado a una gran ola de protestas al interior y fuera del país.

En efecto, por toda España se han registrado manifestaciones antifranquistas y a la Guardia Civil ha debido hacer uso de sus armas para reprimirlas.

En el orden internacional, México y Portugal han roto sus relaciones con el Gobierno español: México, al menos, sus relaciones

comerciales, ya que no tiene relaciones diplomáticas desde la instalación de Franco en el poder. El Presidente mexicano, Luis Echeverría, se ha transformado, noticiosamente, en el paladín de la cruzada antifranquista; ha ordenado el retiro de la Agencia Española de Noticias, EFE, suspendido indefinidamente las relaciones de vuelos aéreos, etc., y ha dirigido una carta al Secretario General de la ONU solicitando la expulsión de España de la Organización.

Desde luego, el Gobierno y la prensa española, culpan a una campaña internacional dirigida por el comunismo. Lo mismo ha opinado la prensa chilena. Tiene razón. Tanto Echeverría como los comunistas están en contra del régimen franquista, por razones que casi con seguridad, son meramente políticas. Pero echar en un mismo saco a Echeverría, y a Francia, Bélgica, Suecia y Holanda, que han retirado sus embajadores de la capital española, parece una demasía. A su vez, y probablemente debido a la posición formulada por el Papa, el Generalísimo Franco retiró su embajador del Vaticano. Es aún más difícil creer al Papa involucrado en una conspiración internacional comunista.

Por otra parte, personeros y fuentes responsables del Tratado del Atlántico Norte han señalado que los hechos ocurridos en España constituyen una gran desventaja para las aspiraciones de Franco de ingreso a la OTAN. En el mismo sentido han opinado personas responsables de la Comunidad Europea. La repulsa es, pues, casi unánime. Y es difícil creer que tanto la OTAN como la Comunidad Europea estén penetradas o sirvan los intereses del comunismo internacional.

El balance para España podría consistir en la vuelta al aislamiento del cual comenzaba a salir. Y una convulsión social y política interna que puede causar graves problemas.

El fondo del asunto

La verdad es que el asunto español se origina en consideraciones elementales. Sabemos bien, y los defensores del régimen

franquista también, que el proceso contra los guerrilleros no tuvo formas legales aceptables. Si hubiese existido un juicio público, bien llevado, con libertad de debate, con pruebas en tiempo suficiente, con disposición sana por parte del Tribunal, entonces uno puede deplorar la existencia de la pena de muerte o el choque de dos concepciones fundadas en la violencia; mas, no habría esta explosión de ira. Hoy por hoy, es completamente imposible decir si la acusación del fiscal, y, por tanto, la sentencia, sea justa o no. No hubo defensa, no hubo debate, no hubo posibilidad de suministrar pruebas. ¿Por qué entonces el Gobierno, la Justicia y algunos personeros franquistas propagandistas del régimen exigen que se les crea bajo su palabra? Para eso era el proceso. Si no hay normalidad legal, no hay derecho para sentirse ofendido; por el contrario, tenemos derecho a formular nuestra protesta.

El caso actual es, por lo demás, significativo. Una ojeada a la prensa muestra que, también en Chile, se toma la causa de la Justicia española como propia. Los diarios que se han negado siempre a acoger las peticiones, las quejas o las críticas por algunos casos ocurridos acá, y que se han limitado a explicarlo todo diciendo que hay campañas comunistas, han tomado otra vez, con una suerte de saña cruel, la defensa de las ejecuciones. Parece que sólo quieren comprobar que una muerte se paga con otra muerte. ¡Oportunamente se golpearán el pecho hablando de amor y de paz dentro de los muros de alguna Iglesia! Pero, entretanto, vamos atacando al Papa por lo que un español cínico denominó "mensaje más político que amoroso". ¿Habrá que decir entonces que la ejecución de los guerrilleros no es política, sino puro amor?

Nada de lo dicho excusa las tácticas y conductas de las organizaciones de terror. Aunque los hechos no fuesen verdaderos en este caso, tales grupos existen en muchas partes del mundo. Ellos provocan la reacción de derecha y la brutalidad sin ley ni compasión se abate sobre los hombres de carne y hueso. Las madres lloran eternamente en algún lugar anónimo...

P.R.



General Gustavo Leigh

Sobre democracia

Coincidiendo con el mes de septiembre, y al cumplirse dos años de gobierno militar, hemos tenido ocasión de escuchar y leer intervenciones públicas de distintas personas y autoridades, cuya preocupación fundamental es la búsqueda de una definición del término democracia y de las características que ella implica como sistema de gobierno. Ciertamente que dentro de las limitaciones que la presente situación impone, puede calificarse este fenómeno como interesante y como un signo del transcurrir del tiempo, no sólo cronológico, sino que también histórico.

Hemos tomado algunas citas, de diversas personas, publicadas en los medios de comunicación chilenos.

● Del General Gustavo Leigh:

“Vamos a retornar a la democracia representativa, vamos a entregar el gobierno para elecciones libres, una vez que hayamos sanado al enfermo. Es decir, cuando la economía sea restituida, cuando estemos en condiciones de someter a la opinión pública una Constitución que asegure un régimen presidencial autoritario y a prueba de la intromisión del marxismo y de cualquier ideología

que amenace la destrucción de la democracia” (entrevista a The Times de Londres, por Florencia Varas, reproducida por Ercilla 2094, 17.9.75).

● Del Ministerio del Interior:

“El Supremo Gobierno se hace un deber en señalar a la ciudadanía que no es el señor Aylwin ni el partido político en receso que representa, el llamado a definir el término democracia bajo el supuesto de que ella no es otra que la restitución de aquella existía en Chile antes del pronunciamiento de las Fuerzas Armadas y que el pueblo sano de este país rechaza en forma absoluta. En efecto, y tal como lo expresara Su Excelencia el Presidente de la República, en el mensaje presidencial del 11 de septiembre de 1975, el Gobierno está empeñado en la construcción de un país, cuya filosofía es diferente a las concepciones ideológicas que dividen a la opinión pública y que desde el poder sólo favorecen y gobiernan en beneficio de partidarios o aliados, sin consideración alguna por la inmensa mayoría de la ciudadanía ajena e indiferente a los afanes partidistas...”

El Gobierno considera que todo partido político que lucha por alcanzar el poder, sólo divide a la ciudadanía, favorece demagógicamente a quienes lo integran y deteriora el alma de una nación con la politiquería”. (Declaración pública difundida en Santiago, el 25/9/75).

● Del Diario El Mercurio:

“Esos valores individuales recibían el reconocimiento general y contrastaban con las tachas y el desprestigio de los políticos que pudieran cerrarle el paso al ser postulado a la presidencia de los Estados Unidos.

Frente a este cuadro tan oscuro surge la bala asesina. Es del caso preguntar ¿a quién, o a quiénes beneficiaba el crimen?

¿Es posible seguir creyendo en el sistema democrático como paradigma de gobierno?” (comentario de página editorial, “Atentado Sintomático”, 8.975).

● Del General Augusto Pinochet:

“Yo, señor, me he referido a los partidos tradicionales. Porque el famoso pluralismo es el mejor sistema que tienen los marxistas-leninistas para infiltrarse y producir posteriormente disensiones, problemas y el caos,



como pasaba aquí en Chile, por ejemplo, de un partido salieron otros dos: MAPU e Izquierda Cristiana.

Pero ya conformada la nueva concepción del gobierno chileno, es posible que aparezcan otros partidos, de dos o tres tendencias”.

(Conferencia de prensa ante corresponsales extranjeros, 12/9/75). ■



Atentados contra la vida del presidente Ford

Afortunadamente ileso ha resultado el Presidente de los Estados Unidos, Gerald Ford, de dos atentados cometidos en contra de su persona en el breve lapso de una semana.

Los enemigos de la idea, de la democracia, han buscado presentar el triste record como un argumento más en contra de las formas libertarias de organización política y en defensa de los regímenes autoritarios de fuerza.

No cabe duda que el argumento es de mala fe. Los atentados criminales, pueden hablar mal del estado moral de una civilización, pero no tienen en sí relación directa con las instituciones políticas de una nación. Recientemente han ocurrido hechos de sangre en varios países que en nada tienen que

competir en materia de libertades públicas y derechos democráticos. Los casos de Arabia Saudita, Corea del Sur, el Tchad y otros muestran que el crimen político no es un atributo de la libertad, sino que una trágica deficiencia del género humano.

En el caso del Presidente de los EE.UU. los primeros antecedentes indican que se está en presencia de personas psíquicamente alteradas que no ocultan móviles políticos en sus intentos homicidas. No obstante ello, la igualdad destructiva que disponen los ciudadanos de las naciones modernas es de tal manera grave que la simple decisión de un psicópata puede provocar trastornos políticos que afecten a la humanidad entera.

El hecho que un mandatario en el ejercicio de sus deberes democráticos de contactar al pueblo elector, esté sometido a estos graves riesgos es algo que disminuye la moral de un país y debilita el espíritu mismo de la libertad. Cuando el odio se transforma en el elemento motor de sectores sociales, por minoritarios que sean, necesariamente afecta el alma misma de la sociedad.

Es de esperar que la seguridad del Presidente de los EE.UU. sea lo suficientemente salvaguardada como para impedir tragedias que enluten a esa nación en la víspera de su bi-centenario de su democracia política. ■

Un demócrata no demócrata

El ex Presidente de la Corte Suprema, señor Enrique Urrutia Manzano ha participado en una reunión interamericana sobre seguridad y libertad y ha dicho algunas cosas interesantes de analizar.

Primero: que, durante el ejercicio de su cargo de Presidente, se inhibió de dar opiniones políticas, pero, una vez que lo dejó, creyó de su deber ofrecer información de primera mano.

Bien sabemos que es inexacto. Bajo el Gobierno Allende, intervino correctamente, para dar a conocer la existencia de errores o abusos. Mas, durante el actual Gobierno, él pronunció discursos oficiales, hizo entrevistas de prensa o declaraciones que importaban tomar claramente posición política.

Segundo: "en vista de las recientes y tristes experiencias, debemos detenernos a considerar que la democracia, como la hemos conocido, en el sentido clásico, lleva en sí en gran medida y, algunas veces inevitablemente, la posibilidad de su propia destrucción".

Sin duda, siempre hay un peligro. Y, con mayor razón, si los que dicen defender la democracia son, en verdad, partidarios de una dictadura. O no saben adecuar los principios a las nuevas realidades y estiman que todo avance es "comunismo".

¿Que quiere el Tercer Mundo?

Lo dijo de manera clara, y mejor que otras muchas veces, en la conferencia sobre Desarrollo y Cooperación Económica Internacional, realizada en Nueva York, a comienzos de septiembre. Se trata de lograr un nuevo orden económico internacional (NOEI).

La ventaja de esta conferencia es que los líderes de los países altamente industrializados



Enrique Urrutia Manzano

Por eso, cuando se habla de tal modo, uno debiera agregar si esta debilidad de la democracia significa que ahora somos partidarios o no de la negación de ella. Sobre eso, el señor Urrutia no llega a nada útil.

Tercero: bajo el Gobierno Allende, "la ley cesó de tener significado real".

Aceptamos que, en una parte muy importante, ello fue así.

Cuarto: "me gustaría hacer una pregunta aquí o en la Asamblea General de las Naciones Unidas: ¿Es posible que una sociedad pueda vivir, cuando ocurren hechos de ese tipo? (Es decir, cuando la ley carece de significado real).

Por nuestra parte, nos gustaría hallarnos presente en esa oportunidad para contrainterrogar al ex Presidente de la Suprema y decirle en forma pura y simple: ¿Es posible que la Justicia viva cuando el más alto Tribunal se niega a hacer uso de sus propias facultades y cuando, durante dos años, no se acoge, por ejemplo, ni un solo recurso de amparo?

v.

zados se hallan mejor dispuestos para escuchar la voz del Tercer Mundo, aunque desecha en algunas de sus explicación como aire caliente.

Pues, como lo dijo Kissinger, el Secretario de Estado: "Al menos debemos sostener un diálogo. No podemos aislarnos de nueve décimas de la humanidad".

El, además, por boca del embajador de EE.UU. ante la NU, Daniel P. Moynihan, propuso que los países industrializados aumentaran su ayuda a los países pobres, junto con los países petroleros que se han enriquecido extraordinariamente a costilla de ese Tercer Mundo.

Renovó su petición para que se formara una reserva de alimentos de 60 millones de toneladas para proveer un amortiguador contra las cosechas desastrosas. Para solucionar la crisis de la Balanza de Pagos y ayudar a los países pobres a pagar sus importaciones, dejara de lado sus principios del tradicional mercado sometido a la libre oferta y demanda, para entrar en acuerdos de precios y condiciones con los países productores.

Hay dos factores nuevos que hacen un caso especial de esta conferencia en que el Tercer Mundo va a dar a conocer, repetimos, su propia versión de la NOEI opuesta a la ya expresada por Kissinger.

1) Para muchos de los países del mundo en desarrollo, las dos décadas del desarrollo, tanto la de 1960 como la de 1970 no han cumplido ni muy lejos con las esperanzas suscitadas de mejoramiento y bienestar.

2) El propio Tercer Mundo, AAA, se ha vuelto más poderoso y su poder, aunque difuso, de índole política no se puede despreciar.

Cerca de la mitad de los 3,9 mil millones que habitan en la Tierra tienen un ingreso de menos de US\$ 200 al año.

Al mismo tiempo, en este grupo de naciones, se ha aumentado la disparidad de su composición. Los hay que componen un conjunto terriblemente pobre, un "Cuarto Mundo", con la India, Pakistán, Bangla Desh, Etiopía y Haití, países con una creciente población, pocos recursos naturales y una mínima base industrial.

Pero al mismo tiempo los hay que a pesar de su pobreza, tienen petróleo: Irán, Nigeria, y los países árabes, que han pasado a ser privilegiados. También están países como Marruecos (fosfatos), Zaire y Zambia (cobre), Malasia (caucho) que han ganado ingentes sumas de divisas por las exportaciones de sus materias primas bien cotizadas.

También hay otros como Corea del Sur, Singapur, Brasil y México, que exportan bastantes productos elaborados como para precaverse de esta inflación mundial, que ha empobrecido a sus vecinos.

Según la revista del Fondo Monetario Internacional, "The International Monetary Statistics", la inflación mundial de 1971 y de 1972 había sido de 5,90/o anual Subió a

9,60/o en 1973 y luego en 1974, a pesar de la caída de las materias primas de ese año que empobreció al Tercer Mundo, subió a 15,10/o esa inflación mundial que encareció las importaciones de esas susodichas naciones. Y en 1975 la inflación mundial avanza a un nivel cercano al 150/o anual.

Según Robert MacNamara, del Banco Mundial, en este "Cuarto Mundo" hay 900 millones de seres humanos que reciben menos de US\$ 75 al año.

La Arabia Saudita proporciona una medida de contraste con un ingreso per cápita de más de US\$ 5.000 para sus 5,7 millones de habitantes; tuvo ingresos por el petróleo de US\$ 28,9 millones. Y reservas de US\$ 14,3 mil millones.

La India con una población cien veces mayor tiene un ingreso per cápita de menos de US\$ 200 y un monto de reservas en divisas de 1,3 mil millones de dólares.

La Declaración de la NOEI del Tercermundismo pone énfasis en:

a) Soberanía de los estados sobre sus recursos.

b) Mejores precios para sus materias primas y más favorables precios (más bajos) para las mercaderías que ellos importan.

c) Mayor ayuda económica.

Es cierto que ha habido en el pasado explotación de las potencias coloniales sobre sus colonias. Eran los tiempos de liberalismo manchesteriano más exagerado.

Pero en la NOEI no será solamente el mundo de los ricos el que pagará. El aumento del precio del petróleo le ha costado al Tercer Mundo US\$ 10 mil millones al año, casi lo mismo que recibe de ayuda económica, en 1973. Gran parte de ese déficit lo han pagado los miembros de la OPEC, el grupo de naciones petroleras. Pero a medida que estos países vean subir el precio de sus importaciones van a reducir esa ayuda prestada.

En 1975 la OPEC va a proporcionar US\$ 4,5 mil millones, un 100/o de sus saldos en la Balanza de Pagos, exceso entre lo que exporta y lo que paga al exterior. Pero como decimos eso se va a ir reduciendo en un futuro cercano. ■

F.L.

“El Cronista” y la política

El Cronista, diario nuevo, heredero del diario oficial de Gobierno, LA PATRIA, ex LA NACION, dirigido por una periodista que participó abiertamente en política y fue candidata a diputado, saliendo elegida como representante del Partido Nacional, (derechista).

El diario mantiene los afanes anteriores al 11 de septiembre. Sigue hablando de política, cosa que no le reprocharíamos si no fuera porque su tesis parece ser la de que él puede hacerlo, pero los demás, no. Por otra parte, no lo hace con una excelencia de métodos. Veamos los hechos.

Su primer número contiene, como noticia sensacional, una carta privada del abogado y

senador Renán Fuentealba, dirigida a Patrio Ailwyn, Presidente del Partido Demócrata Cristiano. El día 11 de octubre aparece un despacho, sin nombre de agencia, en que se indica a Bonn como punto de envío, y en que se hacen afirmaciones, sin mayor prueba ni concreción, acerca de actividades del mismo señor Ailwyn, en Europa. El texto tiene por objeto dejar en claro que los demócratas cristianos no pueden actuar políticamente, porque se insiste sobre el hecho de que están “en receso”. La Directora de “El Cronista”, en cambio, no lo está: ni para organizar una empresa periodístico-política, ni para opinar sobre la materia, ni para interpretar a los políticos, ni tampoco para redactar, no se sabe si en Bonn o en Santiago, pasajes ambiguos; afirmaciones sin consistencia, etc. Todo eso habrá de pasar a los lectores como insinuación, como velado reproche. La escuela tiene hoy en Chile buenos discípulos.

Leo

Buen jurista, mal argumento

Durante la época de los debates políticos en nuestro país, el señor Víctor García Garzena, ex presidente del Partido Nacional, senador, abogado de gran actividad, profesor universitario, claro expositor de problemas económicos, agradable, chispeante y optimista, se destacó siempre por su espíritu democrático, su amor a la libertad ciudadana y su firme ideología frente a las concepciones de izquierda. La controversia en torno a los derechos humanos lo ha sacado otra vez a la publicidad, quizás con algún retardo. Su aporte es un artículo en “Qué Pasa”, Nº 227, 28 de agosto. Sin embargo, ahora su tesis aparece curiosa, por no decir más.

¿Sería posible, por ejemplo, creer que el senador García, liberal y nacionalista, haya sido siempre, sin saberlo, un convencido partidario de la interpretación marxista de la historia? No, no sería concebible. Mas, he

aquí que el pensamiento expuesto en el artículo a que aludimos no es otra cosa sino puro materialismo histórico.

Vamos a probarlo con la cita respectiva. Dice el señor García:

“Con mucha frecuencia, cuando algún grupo, con insistencia, pretende convertirse políticamente en defensor de los derechos humanos, tiene de contrabando un propósito de lucha, de defensa de sus intereses, de hegemonía, a veces, un deseo de ocultar sus propias transgresiones a principios que dice defender”.

El articulista funda su tesis en varios ejemplos. El primero recuerda la Carta Magna, de 1215, que señalara derechos para los hombres libres. El comenta: “Los demás, los esclavos, los siervos, los vencidos, ellos no tenían acceso a los derechos que se habían otorgado para si las clases dominantes”.

Este párrafo sería perfecto para una explicación marxista de la Carta Magna. Ni siquiera está omitida la referencia a las “clases dominantes” que formulan una superestructura ideológica acorde a sus intereses, manteniendo así su dominio sobre las otras clases. Cita otro ejemplo y nuevamente concluye dentro de la misma posición señala-



La Parada Militar

Como es tradicional, el día 19 de septiembre se celebró en la elipse del Parque O'Higgins la Parada Militar con que las FF.AA. celebran el Día de las Glorias del Ejército.

Una vez más, los institutos amados mostraron la gallardía de sus hombres y la capaci-

dad profesional de sus cuadros, brindando un espectáculo de alta calidad.

Mostrando novedades en su formación y nuevas agrupaciones, como la Escuela Militar Femenina Javiera Carrera, los destacamentos del Ejército, la Marina, la Aviación y los Carabineros reeditaron la tradicional actuación que se confunde colos cimientos mismos de la Patria.

El público —al margen de toda consideración externa— les tributó el saludo afectuoso con que año a año festeja el bizarro paso de su juventud en armas. Es ello una demostración de que las FF.AA. por ser un elemento consustancial a la vida de Chile, no pueden ni deben ser sometidas al vaivén de las pasiones y los intereses del momento.

Los chilenos volvieron a revivir las emociones patrióticas con que todos hemos nacido y que están ligadas a la estructura misma de la vieja República.

M.

da: 'Parece que el hombre es incapaz de examinarse a sí mismo y sólo puede ver la paja en el ojo ajeno'.

Mas, lo curioso es que, tras esta diatriba contra ideología, exactamente como en la interpretación idea marxista de la alienación, el jurista chileno encuentra la oportunidad de resucitar el valor de aquella en casos que son de su simpatía. Así, considera que es contrario a derecho y a principios el hecho de que se mantenga preso a Rudolf Hess, por cuanto el nazismo no era delito entonces (omite decir que la matanza de seres humanos en campos de concentración lo era) y además el Tribunal estaba formado por los vencedores. Asimismo, el señor García parece indignarse por el hecho de que en el muro de Berlín se asesine a los que desean escapar de la Alemania comunista. Mas, ¿por qué ese enojo? Si el hombre sólo ve la paja en el ojo de los demás, no hay razón para suponer que los adversarios del nazismo o los comunistas se comporten de acuerdo con otra norma. Por lo demás, el articulista se desmiente de nuevo a sí mismo cuando, más adelante, vuelve a la doctrina del relativismo histórico, trayendo a colación un informe del Fiscal de la Corte Suprema, señor Francisco Vargas Fontecilla, quien sostuvo en 1866, el criterio

del Gobierno de entonces, según el cual es legítimo e indispensable que, en casos de guerra, se adopten medidas "inadmisibles en un estado regular de las cosas". Lo que quiere indicar el señor García con esto resulta bastante obvio. No toquemos el punto de los derechos humanos si previamente hay hechos de guerra. Por tanto, hoy en Chile, como entonces, el punto debe estar fuera de toda discusión. Si alguien pretende alegar sobre ello, el señor García desenvuelve su materialismo histórico oculto y declara: no existen ni han existido derechos humanos, lo que hay es intereses de clases dominantes y dominadas. Mas, si se trata de causas que favorecen a un bando antidemocrático —como el nazismo—, el señor García denunciará las violaciones de los principios como si ahora creyese en los derechos humanos y no en los intereses dominantes. Para colmo, termina, como olvidado de todo lo anterior, que el mal de nuestro tiempo "es que todo acto violatorio de la dignidad humana se trata de disfrazar ante las multitudes, como lleno de pureza moral, de un afán por cumplir objetivos superiores..." Es el mal de nuestro tiempo, pero no hay duda alguna de que también es el mal que padece el articulista.

C.

Don Hermógenes y el "capitalista chino"

En los viejos tiempos, cuando algunos grupos de chilenos, por curiosidad o por simpatía, acostumbraban hacerse invitar para visitar China comunista, se encontraban allá con que uno de los números obligados de los programas era la visita a un "capitalista chino". Aparecía un chinito, más o menos bien presentado, muy ceremonioso y dispuesto a contestar todas las preguntas, que decía ser capitalista chino. Había trabajado mucho con anterioridad al régimen comunista y ganado el dinero que había querido. Después de la victoria de Mao, él había sido solicitado por el Gobierno para asociarlo con el estado. Narraba entonces con detalles el nuevo sistema. El era respetado y ganaba lo suficiente. Su esposa entonces aparecía con tacitas de té y pasteles, pero no siempre era la misma, aún cuando el capitalista mantenía estoicamente su identidad personal. Por cierto, ahora no se obtenían tantas utilidades como antes, mas estaba mucho más contento. Había comprendido que su papel de explotador no podía seguir. El debía agradecer al gobierno comunista que no lo dejaba ganar tanto como antes. Se interesaba no en el dinero, sino en la construcción de la nueva sociedad. Claro, de todos modos era capitalista y por tanto, no le era posible sino mantener ese pecado de obtener más dinero que sus obreros.

El mismo capitalista chino ha reaparecido en nuestro país por obra y gracia del periodista y economista señor Hermógenes Pérez de



Arce. Gran combatiente por el capitalismo chileno, el señor Pérez de Arce, adverso a los cambios sociales, es partidario de los cambios estructurales, consistentes en que los empresarios chilenos abandonen las tesis del lucro como base de la economía, y acepten que es una gloria y un honor ganar menos. Así lo dice en "Qué Pasa" (25 de septiembre). Para acreditar que esta suerte de pequeña traición es una realidad, nos ofrece el testimonio de un "industrial chileno", tan anónimo como el "capitalista chino", no se sabe con o sin esposa que ofrece el té a los curiosos, pero, al menos, muy dispuesto a sostener que "para él lo más cómodo habría sido seguir como antes, sin duda, con un régimen que le garantizaba poder vender su producción y ganar mucho dinero (especialmente durante la UP), pero él sabía que el sistema socialistoide estaba enfermo...". Claro, igual que el "capitalista chino"... Este sabía también que el sistema capitalista no podía seguir. De este modo, don Hermógenes Pérez de Arce, a pesar de sus tendencias contrarias al comunismo, demuestra una excelente capacidad para seguir los métodos propagandísticos de éste. ¡Es necesario conseguir que el "capitalista chileno" nos invite a tomar té y pasteles!

Sugestiones interesantes

Destacamos dos opiniones que parecen interesantes, realistas y constructivas. Se trata, por una parte, del artículo de Gonzalo Vial "Unidad Nacional para Todos" (Qué Pasa, 4 de septiembre) y, por la otra, de una entrevista y un artículo de Robert Moss (Qué Pasa, 7 y 14 de agosto), periodis-

ta inglés, autor del libro "El Experimento Marxista Chileno", muy elogiado por la crítica favorable al actual Gobierno de Chile. El señor Vial enfoca la necesidad de resolver el problema de la unidad nacional. El piensa que se debe actuar para preservarla. Supone que las Fuerzas Armadas representan, en

Campaña de exilados por Bloqueo a Chile

Los cables han transmitido recientemente noticias de las actividades de grupos de exilados chilenos tendientes a provocar un bloqueo total en contra de Chile, las que, afortunadamente, no se han traducido en hechos concretos.

Tal actitud es, a nuestro juicio, errónea.

Todo el mundo sabe la dura realidad que viven los chilenos y en especial los más pobres de entre ellos. La distribución regresiva del ingreso, una tasa de desocupación desconocida en el pasado, la recesión económica, la disminución de los servicios asistenciales del Estado, hacen de este momento uno de los más duros que hayan vivido los chilenos.

Pretender contribuir a ello, mediante un bloqueo total es hacer aún más dura la suerte de los pobres. Es anteponer intereses de

estrategia política a las consideraciones más elementales de humanitarismo y solidaridad. pretender que las naciones amigas corten sus suministros de alimentos, medicamentos, asistencia social y técnica, no es desarrollar una estrategia política en contra del Gobierno actual, sino que un atentado directo en contra la masa de los pobres.

Al actuar como lo hacen, dichos grupos de exilados, cometen un error político grave, propio de quienes desconocen la realidad que se vive al interior de Chile.

Es necesario que la opinión pública, nacional e internacional, tome nota y entienda que la primera obligación de todo chileno es contribuir a paliar el sufrimiento de los pobres.

Ningún ser humano puede ser condenado al dolor, el hambre o la enfermedad. Que esto quede enteramente claro.

O.



Robert Moss

muy elevada forma, esa necesidad. Ellas han intervenido en política sólo cuando la unidad nacional estuvo en peligro. Por eso, garantizan una conducta en que todos tienen una cabida razonable y en que será posible hacer un Chile sin vencedores ni vencidos. Por eso, dice el articulista, son perjudiciales algunos criterios. El dice:

"Pero tampoco, digámoslo con franqueza, puede el régimen militar escuchar a los oficiosos consejeros civiles (que no son todos sus consejeros civiles desde luego) que recomiendan la implacabilidad, la inexora-

bilidad, esa gente es la peste de todo Gobierno autoritario".

Como conclusión, un buen consejo de civil: "unidad y reconciliación no son debilidad". La tesis del señor Moss es análoga. El es un demócrata, pero entiende que a veces se necesite un Gobierno autoritario. Sin embargo, es forzoso, a su juicio, señalar algunos límites en este último caso.

Dice:

"Cualquiera sociedad que rehuse tolerar la crítica constructiva está en peligro de degenerar hacia el atraso o de convertirse en una república bananera". Muchos países occidentales sufren actualmente, porque sus jefes políticos rehusan aceptar que la subversión (que yo defino como el intento sistemático de destruir una sociedad determinada) es distinto de la legítima disidencia, y no debería ser tolerada. Chile no debe caer en la tentación opuesta. La capacidad de honesta autocrítica es básica para mantener una sociedad sana" (QP, 7 agosto).

También lo creemos así. Es útil comprobar que se trata de dos opiniones que se sitúan dentro de la experiencia chilena. ■

FUNDACION

PARA EL DESARROLLO Y LA CULTURA POPULAR

dercup

LIBRERIA manantial

La más completa selección de libros
acerca del pensamiento cristiano,
Filosofía y Ciencias Sociales.

Encontrará un eficaz servicio de
pedidos de todos aquellos títulos de
cualquier país del mundo, que no
se encuentran en plaza.

Santiago: Plaza de Armas 444 - Tel. 713413 - Erasmo Escala 1822 - Tel. 712984

Valdivia: Maipú 168

Rancagua: Estado esquina O'Carrol - Teléfono 22575

CAMBIO DE GOBIERNO EN PERU

Constantino

El cambio de gobierno en el Perú sorprendió a la opinión pública latinoamericana y mundial. El General Velasco Alvarado, líder indiscutido de la Revolución de las Fuerzas Armadas peruanas desde el 4 de octubre de 1968 en que fue derrocado el Presidente Fernando Belaunde, dejó la presidencia en un clima de soledad casi total. Los comunicados oficiales no lo nombraron, los diarios sólo dieron escuetas noticias sobre su persona y no hubo movilización de grupo alguno en su respaldo. Las láconicas frases de un comunicado oficial de los Jefes de las cinco divisiones del Ejército y el posterior respaldo de los mandos de las otras ramas, daban término a casi siete años de conducción política de uno de los dirigentes más controvertidos de América Latina en los últimos tiempos.

Muchas son las interrogantes que se plantean frente a las razones de la caída de este hombre fuerte, autoritario y de gran personalidad que fue como gobernante Velasco Alvarado. Pero son muchas y más profundas las interrogantes que surgen frente al futuro de este proceso revolucionario peruano.

El Gobierno de Velasco y sus realizaciones

Con la llegada al poder del ex Presidente Velasco en 1968, sin duda se inicia un proceso de transformaciones económicas y sociales de características únicas en América Latina. En primer lugar, porque se trataba de una sociedad altamente estratificada con una fuerte concentración de poder y riqueza en un grupo social nacional y extranjero, heredero de la antigua estructura de dominación española sobre la gran masa indígena. En segundo lugar por la ideología del Gobierno militar, que se define como "revolucionario", con la meta de "transformar el sistema político económico y social del país y cancelar nuestra condición de sociedad subdesarrollada, capitalista, oligárquica y sometida a los intereses del imperialismo, a fin

de construir una democracia social en que todos los peruanos puedan realizarse a través de la plena participación en el ejercicio del poder social dentro de una comunidad nacional verdaderamente soberana" (Bases Ideológicas de la Revolución Peruana).

Una tercera característica del esquema de Gobierno iniciado por el General Alvarado fue el hecho de que todo lo anterior lo planteaban justamente las Fuerzas Armadas, las cuales, en el pasado, a decir del propio Presidente, fueron "sostenedoras de la antigua estructura socio-económica".

Orientado en este sentido, el gobierno de Velasco, era de esperar la realización de importantes cambios en la realidad peruana. Así es como se nacionalizan grandes explotaciones mineras, petroleras y agropecuarias, en manos de extranjeros, se realiza una reforma agraria, se inicia la propiedad social, se nacionalizan bancos, se cambia el control ▸

- ◀ de los medios de comunicación, se apoya en forma decidida la integración andina y se plantea una política internacional tercermundista con gran aceptación en el contexto mundial. Todo lo anterior se logra dentro de un ritmo de crecimiento económico, no espectacular, pero sí aceptable (5.5%/o), manteniendo un margen a la crítica y a la acción de los partidos políticos, centrales sindicales y a la organización popular. Al mismo tiempo se logra impulsar grandes proyectos nacionales con respaldo financiero internacional, como por ejemplo los proyectos de riego de Majes y Olmos, las nuevas instalaciones para la explotación de minería de cobre como Michiquilla y Cerro Verde, el desarrollo del complejo petroquímico de Bayovar, la explotación petrolífera y la construcción del oleoducto en la selva amazónica, la expansión de la minería aurífera lo que posibilitará al Perú llegar a ser en un plazo cercano, el segundo productor de oro del mundo, etc. En síntesis, en los últimos siete años el Perú logra, objetivamente, producir un proceso de transformación económica y social y realizar al mismo tiempo una experiencia de desarrollo económico, todo ello con un bajo costo social y político y con una espectante situación en el concierto internacional.

El costo del cambio

Cualquier gobierno en el mundo tiene su propio proceso de desgaste. El del General Velasco no escapó a esta ley universal. En primer término es necesario recordar que las transformaciones sociales y económicas realizadas, afectaron a una sociedad acostumbrada a una cierta "quietud" en su proceso político y social. Los decenios anteriores mostraban pocas alteraciones a las relaciones de poder, al cambio en el control de los medios de producción, a la incorporación y participación de las grandes mayorías. Los partidos políticos que expresaron a la emergente clase media y a los grupos obreros industriales y mineros que nacían al desarrollarse el proceso urbano-industrial, no pudieron ofrecer un gobierno estable y fuerte con un programa coherente que diera respuesta a las aspiraciones crecientes del país.

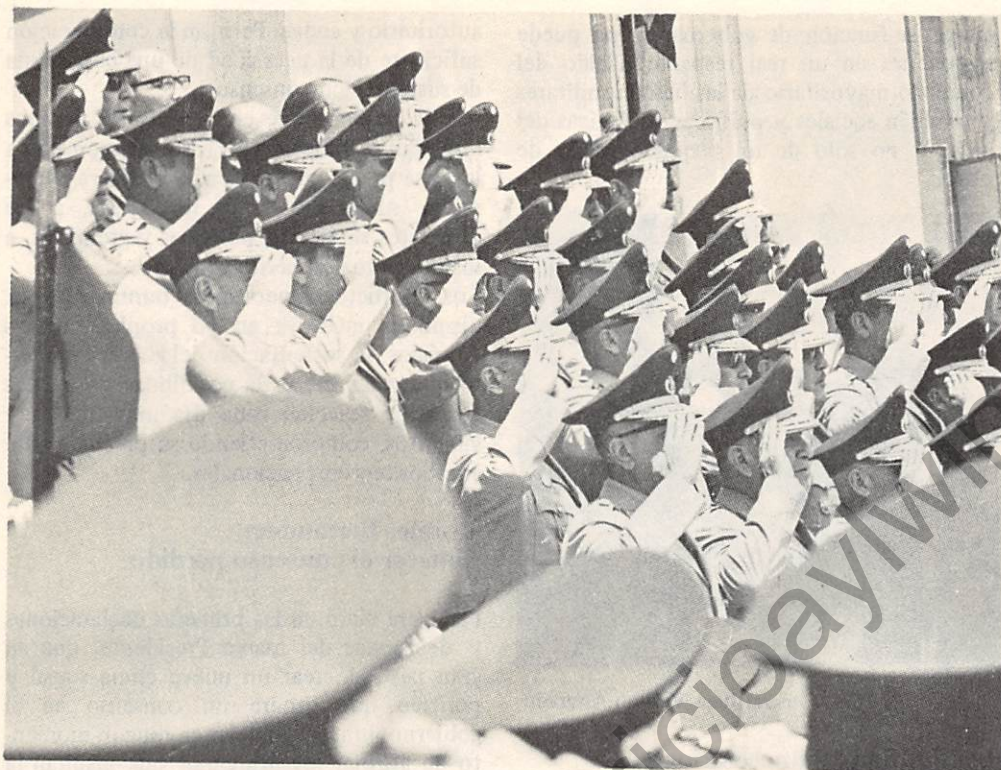
Velasco, sin duda, tiene que pagar un cierto precio en este contexto. El abre o continúa abriendo, esta vez de manera más enérgica, un camino que significa ruptura con esa tradición de relativa inmovilidad y falta de

adecuación a las nuevas ideas y exigencias. A eso se añaden los errores y excesos que un Gobierno, de dictadura aun moderada, pero dictadura en fin, va cometiendo. Muchas medidas que atentan innecesaria o exageradamente a la libertad de las personas, y que golpea tanto a hombres de izquierda como de derecha, (especialmente en los de exilios de grupos de periodistas e intelectuales), crean situaciones de tensión y molestan a muchos que quisieran prestar su colaboración. Se sabe de casos de presión sobre ciudadanos en los rangos policiales, aún cuando ello es muy moderado en comparación con otros casos. Hay también una cierta campaña de apologetica obligada en favor del Gobierno y, al parecer, algunos ribetes de personalismo excesivo en el mismo Jefe del Estado. Esto crea condiciones de inconformismo. Como otras veces, el proceso de cambios va quedando unido a métodos más y más fuertes y cultivo de una tesis dictada de arriba hacia abajo. Hay hostilidad en algunos medios acomodados, incertidumbre en las clases medias, falta de clara adhesión o comprensión en los sectores populares.

Toda esta creciente fuerza opositora, aunque controlada y en forma subterránea, se hacía presente en el medio social y político peruano, en el momento en el que el proceso revolucionario de las Fuerzas Armadas no lograba tampoco satisfacer las aspiraciones de las grandes mayorías. del país y movilizar a su favor el pueblo organizado, aún con poca conciencia y sin una fuerza política de conducción.

Las Fuerzas Armadas y El Gobierno de Velasco.

En este contexto, es necesario ubicar la situación de las Fuerzas Armadas. Para ello hay que recordar un hecho inicial que marca las diferentes posiciones de los diversos institutos armados. En la preparación del golpe de estado de 1968 contra el gobierno del Presidente Belaúnde es, sin duda, determinante el rol que juega el Ejército en su iniciativa y desarrollo. Pero más aún, en esta institución se venía produciendo desde hacía ya tiempo un proceso de estudio y análisis de la realidad peruana bajo nueva óptica, con nuevos criterios ideológicos y técnicos. Este proceso no fue acompañado en forma similar en las otras ramas. Es el Ejército, por lo tanto, al hacerse cargo las Fuerzas Armadas del poder, quien define su orientación y es



Velasco como Comandante en Jefe quien lo conduce.

A medida que este proceso se desarrollaba, fueron aflorando tensiones y conflictos entre el Presidente y algunos mandos, especialmente, los Comandantes en Jefe de la Marina que, indudablemente, representaban el sentir mayoritario del cuerpo de Almirantes.

Esta situación, en mayor o menor medida, se produce en las otras ramas, inclusive en el propio Ejército en donde la naciente posición monolítica se resquebraja frente a problemas de todo orden, desde personales hasta de conducción y manejo del Gobierno. De esta manera el poder del Presidente fue perdiendo sustentación, no sólo social sino que militar, con las consecuencias que de ello se derivan. Pero sí hay algo que subrayar: Velasco no había provocado una reacción ni social ni militar que podía transformarse más tarde o más temprano, en odio, violencia e inseguridad para su persona. Sale del Palacio Pizarro en forma callada, pero tranquila, y vuelve a su residencia particular de Miraflores.

Gobierno autoritario e institucional versus gobierno personalista

Normalmente se confunden estos términos. No es lo mismo según la ciencia política, un

ejercicio del poder realizado en forma autoritaria, el cual se rige por normas que han sido dadas por un partido o por las instituciones militares, las que ejercen una función de control y a nombre de las cuales se gobierna, responsabilizándose ellas, como instituciones, de las consecuencias de tal gobierno, que un ejercicio del poder y la autoridad en base a la autónoma y arbitraria decisión de quien ocupa el rol de Presidente. En este caso se tiende a sobreestimar a la persona y a disminuir el status de la institución que dio el mandato de representarla.

En el caso de Velasco Alvarado, el hecho mismo de que se trate de un poder administrado en terminos de autoritarismo permitía que, con facilidad, se pasara a ciertos efectos peligrosos para él mismo. Se dice, por parte de las nuevas autoridades, que él acentuó una política de personalismo, que implicará desconsideración hacia sus compañeros de armas, sus ministros y el personal civil y militar que trabajaban con él.

Las formas de gobierno personalista aparecen fuertes, pero en el fondo tienen la debilidad intrínseca de quien no se enraiza en el consenso social e institucional.

La enfermedad del General Velasco, primero, y los hechos violentos del mes de febrero, después, fueron la demostración de que el poder fundado en el rol de la persona que

◁ ejerce la función de gobernante, no puede sostenerse sin un real respaldo nacido del consenso mayoritario de las fuerzas militares y también sociales y políticas auténticas del país, y no sólo de un pequeño grupo de poder.



General Juan Velasco Alvarado

Los conflictos innecesarios

Los regímenes personalistas tienden en forma creciente a creer que la manifestación y fuerza del gobierno se basa en las características y capacidad de la persona que controla el poder y del grupo que lo rodea. Normalmente se atribuye la representación de los grandes valores patrios y de las grandes masas. Se niega y rechaza en forma creciente cualquier crítica u oposición por más respetuosa que ella sea. Se teme también a las organizaciones sociales y políticas ellas son realidades institucionales que contrarrestan el poder personal o del grupo minoritario.

Para el régimen personalista, el ideal de gobierno, finalmente, se daría en el momento que no existiera entre el gobernante y la masa, nada que controlara sus actos.

La racionalidad antes descrita es una tendencia que jamás conduce a construir un consenso social básico entre grupos de diferente pensamiento y opinión, lo cual va produciendo conflictos con estos grupos e instituciones que no eran necesarios al proceso. Esta actitud de autosuficiencia es enormemente conflictiva y va alcanzando un punto crítico en el cual el consenso se produce por reacción de todos aquellos que han sido afectados por el poder personal con el objeto de sustituirlo.

Una situación como la antes descrita, le sucedió al General Velasco. Hombre fuerte,

autoritario y audaz. Pero sin la consideración suficiente de la necesidad de una base sólida de sustentación consensual.

A esto se debe que en los últimos tiempos hubieran recrudescido los actos de represión; a la poca prensa que criticaba, inclusive expresando su apoyo a la revolución, a los dirigentes sindicales, políticos y gremiales, a los intelectuales, periodistas, etc.

Los conflictos innecesarios terminaron por disminuir inclusive en las propias Fuerzas Armadas, la sustentación del gobierno, puesto que veían crecer la posibilidad de nuevos focos de reacción cada día más fuertes y violentos, comprometiendo su prestigio ante amplios sectores nacionales.

Morales Bermudez: Rehacer el consenso perdido

Pareciera claro en las primeras declaraciones y decisiones del nuevo Presidente, que su gran paso es crear un nuevo clima social y político que genere un consenso en el gobierno militar, sin dejar en ningún momento de afirmar los principios que inspiran la revolución.

Dentro de las definiciones básicas que las Fuerzas Armadas han dado como marco estructural y valorativo de la nueva sociedad peruana que se pretende crear, se acepta la disidencia, la crítica, la acción sindical y política. No para discutir las bases del sistema que obviamente las Fuerzas Armadas se preocupan de hacer respetar. El nuevo Presidente, al dictar los decretos que permiten el retorno al Perú de los deportados, fue claro al sostener que no se permitirían las acciones que minaran los principios centrales del Nuevo Perú.

¿Será posible crear este nuevo ambiente y clima social y político?

Es de esperar que el nuevo consenso se de con la acción responsable de los diversos actores, que deben entender que los 7 años de gobierno del General Alvarado no pasaron en vano, y que precisamente la tendencia a sostener excesivamente por la fuerza el sistema que se quiere defender, puede acarrear, no solo moral, sino políticamente consecuencias perjudiciales. No dejaremos de insistir que el proceso social de avanzada puede necesitar formas de acción distintas a las de los cauces democráticos tradicionales, pero debe, asimismo, hallar cauces igualmente democráticos apropiados a la nueva realidad. Si no lo hace, la justicia no se obtiene y la libertad se pierde. ■

¿POR QUE “LA DISTENSION” ?

La pregunta que encabeza este artículo resultará a muchos simplemente absurda; las razones para “una detente” son demasiado obvias. Pero no son pocos los que condenan este acuerdo como una gigantesca traición a la humanidad; una suerte de suprema claudicación a que han llegado los espíritus demasiado débiles de Occidente, reblandecidos por un humanismo liberal o cristiano y por la práctica viciosa de eso que ellos llaman el juego despreciable que es la democracia.

¿Por qué la distensión? Simplemente porque la guerra se ha hecho inaplicable. Fue von Clausewitz el que habló de que “la guerra era la continuación de la política por otros medios”. Hoy día, si las grandes potencias aceptaran como válida esa receta del célebre estratega alemán, no sólo no habría política, sino que, quizá, se arrasaría toda vida en regiones enteras del planeta o, a lo mejor, en todo el planeta.

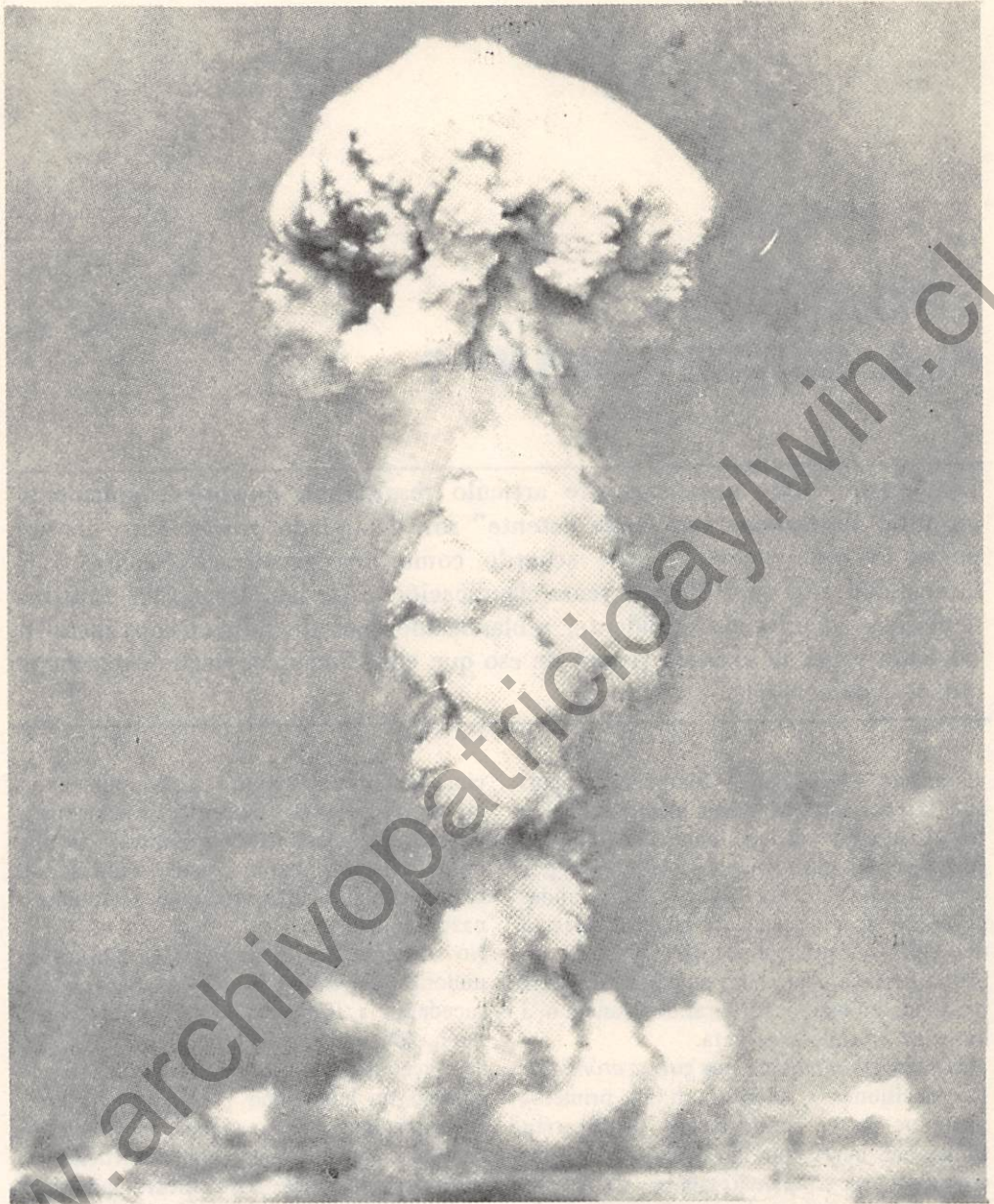
¿Qué pasaría si hubiera una guerra atómica?
Las decisiones a adoptar en los primeros segundos de la conflagración significarían sumas de bajas que podrían variar, por circunstancias “aparentemente de escasa importancia” como algunos factores en la precisión de los proyectiles, la eficacia de los sistemas de radar o las características de las cabezas explosivas de los proyectiles. Estas circunstancias “aparentemente de escasa importancia” podrían dar diferencias de entre 10 o 20 millones de bajas, en el caso más optimista, y 50 o 120 millones en otra proyección no exageradamente pesimista.

Todo lo anterior, sin considerar las víctimas embrionarias. Un futurólogo norteamericano, Herman Kahn, Director del Hudson Institute, señalaba en un informe de 1961 —hace 14 años— que este tipo de víctimas tendrían “limitada importancia. Es probable que en la primera generación se llegue a los

cinco millones de casos, y a cien millones en el curso de las subsiguientes generaciones. No juzgo demasiado exorbitante la última cifra, dejando aparte aquella minoría de casos en que el feto no llegue a término o nazca muerto”.

No obstante, los muertos y las decenas de millones de víctimas embrionarias que se sucederán a lo largo de las generaciones, serán sólo una parte de la tragedia. La destrucción de la economía mundial traería consigo un larguísimo período de hambre, desocupación y como secuela inevitable de revueltas, revoluciones, contrarrevueltas y contrarrevoluciones. Los futurólogos han podido hacer cálculos aproximados de cuántos años demandaría recuperar la economía mundial. Como punto de referencia para esta proyección han considerado el número de millones de muertos. Así, si la cifra de muertos fuera de 20 millones, la humanidad requeriría diez años para el restablecimiento de la vida económica. Si fueran ochenta, el tiempo requerido sería de medio siglo.

El físico Andrei Zakharov, padre de la bomba de hidrógeno soviética y activo defensor de los derechos humanos en su país y el mundo, publicó en junio de 1968 su Manifiesto acerca del “Progreso, la Coexistencia y la Libertad Intelectual”.



Explosión de una bomba atómica

En su artículo, Andrei Zakharov resalta tres aspectos técnicos que permiten estimar el real significado de una guerra nuclear. Ellos son el enorme poder destructivo de una explosión termonuclear; el bajo costo relativo de las armas termonucleares transportadas por cohetes, y la imposibilidad práctica de toda defensa efectiva frente a un ataque nuclear masivo.

Y así nos dice: "Hoy se puede considerar una cabeza nuclear de tres megatones como 'típica'. El área de fuego de una explosión de esas cabezas atómicas es ciento cincuenta veces mayor que la de la bomba de Hiroshi-

ma, y el área de destrucción es treinta veces mayor. La detonación de una de esas cabezas nucleares sobre una ciudad crearía un área de cien kilómetros cuadrados de total destrucción y fuego.

"Decenas de millones de metros cuadrados de espacio vital serían destruidos. No menos de un millón de personas morirían bajo las ruinas de los edificios, del fuego y la radiación, sofocadas por el polvo y el humo, o muriendo en refugios enterrados bajo los escombros. En el caso de una explosión a nivel del suelo, la precipitación de polvo radiactivo crearía un peligro de exposición

fatal en un área de decenas de miles de kilómetros cuadrados". (1).

Esa es la primera de las advertencias técnicas de un gran físico nuclear que desafía el más importante estado policial del mundo en defensa de los valores del humanismo.

Veamos, el segundo peligro, en las palabras de Zakharov, escritas hace ya más de siete años. "Después que se ha sobrepasado la etapa de investigación y desarrollo, la producción masiva de armas termonucleares y cohetes de transporte no es más compleja ni cara que, por ejemplo, la producción de aviones de combate, que se fabricaron por decenas de miles durante la guerra".

"La producción anual de plutonio en el mundo es ahora de decenas de miles de toneladas. Si se calcula que la mitad de esa producción está destinada a fines militares y que en promedio sólo algunos kilos de plutonio se utilizan en una cabeza atómica, entonces ya han sido acumuladas las suficientes como para destruir varias veces la humanidad". (2).

En tercer lugar, Zakharov sostiene que en el presente no existe ningún mecanismo defensivo realmente eficaz como para hacer imposible un ataque nuclear masivo. Y anota que, a la inversa que en el pasado, donde los mecanismos defensivos siempre fueron a la zaga de los ofensivos hasta contrarrestarlos de algún modo, la guerra nuclear no concede plazos para tal desarrollo. O son previos o su utilidad es irrelevante.

A la inversa de lo que sostienen los partidarios de la guerra como única solución, para Zakharov, "una guerra termonuclear no puede ser considerada la continuación de la política por otros medios (de acuerdo a la fórmula de Clausewitz). Sería sólo un medio de suicidio universal". (3).

Y luego denuncia que "dos tipos de esfuerzos se están llevando a cabo para describir la guerra termonuclear como un acto político. 'corriente' ante los ojos de la opinión pública. Uno es el concepto del 'tigre de papel', el concepto de los irresponsables aventureros amosistas. (4).

"El otro es la doctrina estratégica de la escalada, trabajada por círculos académicos y militares en los EE.UU. Sin minimizar la gravedad del desafío planteado en dicha doctrina, sólo queremos hacer notar que la estrategia política de la coexistencia pacífica es un contrapeso efectivo a la doctrina". (5). Según Zakharov, la política internacional tradicional consiste en tratar de obtener las



Andrei
Zakharov

máximas ventajas que cada ocasión le depare y de provocarle el máximo desagrado a las fuerzas opositoras sin detenerse a considerar el interés común y el bienestar común. Para él, ello no tendría importancia si se tratara tan sólo del juego entre dos tahures, pero que ciertamente no tiene sentido como para darle una salida a una situación tan sin precedentes como la actual.

Una confrontación entre las dos superpotencias mundiales sólo se traduciría en "una destrucción completa de ciudades, industrias, transporte y sistemas de educación, el envenenamiento de los campos, el agua y el aire por la radiactividad, la destrucción física de la mayor parte de la humanidad, pobreza, barbarie, una vuelta al salvajismo y una degeneración genética de los sobrevivientes bajo el impacto de la radiación, la destrucción de la base material y de información de la civilización". (6).

Este es el juicio de una persona que no puede ser descalificada como "gasfiter" en la materia, que ciertamente no es un entreguista a la propaganda del poder soviético y que es insospechable en relación a los valores y propósitos que lo inspiran.

Es una buena demostración de que el problema de la distensión, reviste una importancia y una seriedad muchísimo mayor que lo que parecen creer los panfletarios del totalitarismo de derecha.

Por su correcta interpretación y ejecución, pasa el destino de la especie humana en la encrucijada del Apocalipsis. ■

(1) Op. cit. págs. 62-63.

(2) Op. cit. pág. 63.

(3) Op. cit. pág. 65.

(4) N. de la R. Esto fue escrito antes de la política de distensión con la República Popular China.

(5) Op. cit. pág. 65-66.

(6) Op. cit. pág. 66.

EL INFORME DAG HAMMARSKJÖLD 1975 PRIMERA PARTE

Con ocasión del séptimo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas que se realizó los primeros días de septiembre recién pasado, en Nueva York, la Fundación Dag Hammarskjöld y el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, elaboraron un Informe. Sus autores se encargan de registrar de antemano que “no es un trabajo neutro”. Sin “carácter exhaustivo”, ni “originalidad”. Es una “aspiración a definir una aproximación global de los problemas”. Y agregan: “Ni manifiesto, ni ejercicio académico, quiere ser un documento destinado en primer término a los ciudadanos y estadistas, funcionarios y diplomáticos que, con su acción y decisiones a nivel nacional e internacional, pueden influir en la dirección de los asuntos del mundo”.

Intentaremos para nuestros lectores una Reseña de la Introducción y la Primera Parte, referida al desarrollo, dejando para una nueva ocasión las partes segunda y tercera, donde se estudian el orden mundial y dos instituciones del sistema de Naciones Unidas. Las citas corresponden al texto español del Informe resumido y la única pretensión de esta reseña, es comunicar a nuestra comunidad cultural el tipo de debate que se desarrolla más allá de nuestras fronteras. Sin embargo, y aún en su provisoriedad, se consignan juicios de valor acerca de sus afirmaciones, lo que resulta obvio, pues, un Informe que honestamente declara que no pretende ser neutro, no puede, tampoco, ser leído sin un parámetro valórico determinado.

El documento consta de tres capítulos interdependientes: “Hacia otro desarrollo”, el primero; “Hacia un nuevo orden internacional”, el segundo; y “Hacia un nuevo



Dag Hammarskjöld

sistema de desarrollo y cooperación internacional de Naciones Unidas”, el tercero. Lo precede una Introducción que explicita las metas e intenciones de los redactores y los problemas que buscan responder. Así definen en la actualidad una triple crisis: “crisis de desarrollo”, entendido como la pobreza de las masas del Tercer Mundo; “crisis en las relaciones internacionales”, donde se recalca la dominación de unos pocos países sobre una mayoría dominada; y finalmente “crisis en las instituciones”, entendida ésta como una inadaptación al cambio.

La coyuntura que hace visible la dominación, para los autores, es la rebelión de los

dominados, expresada en la decisión de la OPEP, de alza de precio del petróleo y el desenlace final de la guerra de Indochina. En ambas situaciones, los recursos de poder tradicionales, entran en falencia. El "orden" —como dice el Informe— "se está desintegrando". La respuesta de fondo a la dimensión del desafío se la define: el desarrollo como un todo. Para cada hombre y mujer, en un proceso múltiple, que expresa desde "las entrañas de la sociedad" un proceso integral que abarca la vida humana completa. El Informe, retomando la Conferencia de Estocolmo, señala que los "límites extremos" del crecimiento no deben llevar al derrotismo. Tales límites ecológicos esconden los verdaderos límites de naturaleza política, pues existe "un margen de libertad" si se experimentan otras formas de desarrollo, tanto en los países industrializados como en el llamado "Tercer Mundo".

El Informe —como una señal de la toma de conciencia universal progresiva— critica la Estrategia Internacional de Desarrollo adoptada por la ONU en la década iniciada en 1970, señalando que "es pródiga en consejos al tercer mundo", "no se dijo una palabra sobre el problema del desarrollo en las sociedades industriales" y, en fin, la estrategia no es un "enfoque unificado al desarrollo".

Otro tipo de desarrollo, un nuevo sistema de relaciones internacionales y la reforma de las Naciones Unidas, exigen una nueva perspectiva y urgencia. ¿Cuál es para los redactores, esa visión? "Informados por una visión prospectiva de metas sociales, las decisiones deben ser tomadas ahora sobre medidas de naturaleza transicional, así como también sobre iniciación de las necesarias transformaciones de Estructura. Esto constituiría el compromiso político de poner en marcha el proceso de cambio".

El sentido del Informe adquiere consistencia y, por cierto, muestra sus debilidades intrínsecas y extrínsecas, al transformarse en un programa, enunciado de la siguiente manera: Los diez puntos siguientes, muchos de ellos elaborados más adelante en el cuerpo principal del Informe, ofrecen diferentes grados de factibilidad política: Algunos conciernen al futuro inmediato, otros apuntan a metas de largo plazo. Tal como están, su ambición es la de proyectar el campo de lo posible:

1. Colocar la satisfacción de las necesidades —comenzando por la erradicación de la

pobreza— en el punto central del proceso de desarrollo.

2. Reforzar la capacidad del Tercer Mundo para un desarrollo autodependiente.

3. Transformar las estructuras sociales, económicas y políticas.

4. Incrementar la disponibilidad y el acceso a los alimentos.

5. Reorientar la ciencia y la tecnología hacia otro desarrollo.

6. Mejorar la información pública.

7. Redefinir las políticas de transferencia internacional de recursos y asegurar su financiamiento automático.

8. Establecer una autoridad mundial para administrar el patrimonio común de la Humanidad.

9. Adaptar el sistema de las Naciones Unidas a nuevas exigencias.

10. La necesidad de poder apelar.

Del programa incluido en la Introducción, referido a la primera parte "Hacia otro desarrollo", vamos a enfatizar ciertos aspectos, sea por su originalidad o porque se inscriben en polémicas antiguas, que de una u otra forma, continúan su ardoroso debate. Y, partimos con la información, tema viejo pero problema siempre nuevo . . . de acuerdo a la región del mundo que se trate.

El Informe enfatiza que "bajo las actuales condiciones, la información y la educación son demasiado frecuentemente monopolizadas por la estructura de poder, que manipula la acción pública hacia sus propios fines y tiende a perpetuar ideas preconcebidas, ignorancia y alienación"; "debiera hacerse un esfuerzo global" para que "la imagen del Otro llegue a nosotros, despojada de los prejuicios etnocéntricos predominantes, los cuales forman el rasgo característico de la mayoría de los mensajes corrientemente transmitidos".

Conociendo el valor y la función intelectual de las ideas, deseamos detenernos en dos recomendaciones. Aquella que plantea el establecimiento de una autoridad mundial para administrar el patrimonio común de la humanidad. Nos resulta la lógica consecuencia de los esfuerzos conceptuales pione-

◁ ros en relación con la definición de un mar patrimonial. (Las primeras expresiones oficiales de dicha tendencia se registran en la política internacional del Gobierno chileno en los últimos años de la década pasada.) La extensión del concepto patrimonial del mar, tanto en su fondo como en la parte de él no sujeta a soberanía estatal, se amplía, ahora, en el Informe, hasta ciertas regiones inhabitadas, como los círculos polares, el espacio exterior. E incluso se insinúa que “podría incluir también el conocimiento científico y tecnológico acumulado por la humanidad durante el curso de la historia”. Pensamos que la extensión puede hacer del concepto patrimonial un tópico difuso y de utilización vulgar, que puede terminar, como sucede a menudo, desprestigiándolo totalmente. Sin embargo, nos parece un verdadero progreso ligar la noción de apropiación patrimonial a la necesidad de un poder correlativo. El Informe, con rigor, habla de “autoridad”, la expresión más legítima del poder.

Con todo, la mayor originalidad del Informe, sin menospreciar en nada su contribución, nos parece ser un “verdadero signo de los tiempos” y es titulada, muy simplemente, “la necesidad de poder apelar”. Gráficamente los redactores se imaginan un escenario “que podría ser el comienzo de una Carta de las Naciones Unidas escrita hoy” y ella diría así: “Nosotros, los pueblos de las Naciones Unidas, a menudo nos sentimos frustrados, explotados y olvidados. Muchos de nosotros vivimos en la alienación de la pobreza o de la abundancia. Nuestros derechos humanos son frecuentemente suprimidos o amenazados”. La recomendación resulta consecuente: “Se necesita un comité internacional, cuya fuerza descansa solamente en la integridad de sus miembros. Abierto a las apelaciones de cualquier grupo social o individuo, asumiría la tarea de dar a conocer las violaciones a la dignidad material, psicológica y política de los individuos y sociedades”.

“Hacia otro desarrollo”, es un esfuerzo conceptual por centrar el tema a partir de la eliminación de la miseria y en crear capacidades para desarrollos endógenos y auto-dependientes. El Informe es de una alta inspiración humanista y sin lugar a mecanicismos sociales reduccionistas en su crítica a los modelos en boga recientemente sobre los límites del crecimiento. Así, los redactores aclaran: “El concepto de *límites exteriores*, exige un esclarecimiento. Los límites son el

punto a partir del cual un recurso no renovable se agota, o un recurso renovable, o un eco-sistema, pierden su capacidad de regenerarse o de cumplir sus funciones principales en los procesos biofísicos. Los factores determinantes son, por un lado, la cantidad de recursos y las leyes de la naturaleza, y por el otro, la acción de la sociedad sobre la naturaleza, y especialmente sus modalidades técnicas. Para definir el calificativo de *exterior* hay que precisar el contexto en el cual son considerados los límites: local, nacional, regional o global. La elección del contexto tiene implicaciones políticas y científicas diversas”.

El énfasis del Informe puesto en la relación de “otro desarrollo” con “el medio ambiente”, insistimos, nos parece de una profunda inspiración humanista que introduce la libertad, para mayor precisión, márgenes de libertad, al interior de cada sistema social particular y del mundo como un orden en perpetua creatividad. Los problemas no son tomados linealmente para, extrapolándolos, concluir en una serie de catástrofes, de naturaleza ecológica, energética, etc. Además, está implícita en la denuncia de ese mecanicismo, la utilización con buena o mala fe por los tecnócratas del apocalipsis, de un recurso sofisticado y escaso, como es el conocimiento del futuro, para mantener el orden mundial sin transformaciones profundas en el presente.

Sin embargo, a nuestro juicio, el Informe es bastante trivial en su enfoque de las transformaciones de estructuras: los ejes dependencia y dominación dicotómica son los dos perfiles interrelacionados que explican y determinan los procesos políticos, sociales y económicos del Tercer Mundo y, por consiguiente, el proceso de las estrategias de desarrollo. Citemos las fases críticas: La situación se caracteriza también: “una estructura internacional del poder principalmente basado en los países industrializados de economía de mercado, pero orgánicamente vinculada, en una parte del Tercer Mundo, a estructuras locales, algunas veces controlándolas directamente; relaciones económicas desiguales, a nivel internacional, como en el interior de la mayoría de los sistemas nacionales. La contradicción entre los privilegiados de ambos mundos no debe encubrir la que existe entre explotadores y explotados en el seno de cada sociedad. Esta última —que es la contradicción principal— será a menudo bastante más difícil de

superar que la primera —que es secundaria— en la medida en que la carga impuesta sobre los pobres es esencial para la existencia de los ricos de cada sociedad, mientras que el centro dispone de una mayor autonomía en relación con la periferia”. Tal dicotomía vertical y horizontal es, hablando del Tercer Mundo, en su conjunto, una simplificación extrema, aunque obsérvese el matiz, quizás proveniente de expertos de países industrializados, “el centro dispone de mayor autonomía en relación a la periferia”, lo que en buen romance destruye las simplificaciones de un dependentismo “a la letra” El párrafo dedicado a “las transformaciones de estructura” es deudor de algunos clisés repetidos, carentes de creatividad e incluso portadores de alienación, así por ejemplo, el párrafo que preconiza que “las burocracias públicas y privadas serían sometidas a control social”, donde no se sabe, en rigor, qué se entiende por burocracias en el Tercer Mundo y qué connotación no declarada porta el término “control social”. Aunque, es preciso destacarlo, el colofón final deja el problema enteramente abierto: “No hay fórmulas fijas para describir ciertos problemas esenciales: el principio y el desarrollo de la transición, sus medios, las fuerzas y evoluciones sociales que la animarán. El carácter mismo de otro desarrollo, endógeno y autodependiente, implica el reconocimiento de la diversidad de puntos de partida y de soluciones. Toda tentativa de definir un modelo general, repetiría el error que ha querido imponer en el Tercer Mundo, la imitación de las sociedades industriales. La especificidad de cada experiencia es al mismo tiempo su fuerza”.

Reclamando “una acción inmediata” como necesaria y posible, el Informe critica el uso de los indicadores tradicionales, aún el aceptado por la actual Estrategia Internacional de Desarrollo, constituido por “la tasa media de crecimiento anual del producto bruto, acompañado de algunos detalles sobre el producto per cápita, la producción industrial y agrícola, el ahorro y el comercio exterior”. Reconoce los progresos conceptuales en relación a una definición de líneas de pobreza que se han realizado desde 1970 a la fecha. Sin embargo, enfatiza que aún el “Informe sobre la situación social en el mundo en 1974” no alcanza a superar el tratamiento que “refleja una dicotomía persistente, enraizado en la estructura actual del sistema, entre lo económico y lo social, que distorsiona la naturaleza misma del desarrollo”.

Estos perfeccionamientos conceptuales reclamados como urgentes, para medir, en especial, la extrema pobreza, por una parte, y el sobreconsumo, por otra, no pueden significar que por “importantes que sean los nuevos índices, no pueden constituir en forma alguna, un requisito de la acción, ya que en verdad la misma se ha hecho siempre presente a despecho de cualquier estadística”.

El Informe consagra en seguida una sección al estudio de dos países: Suecia y Tanzania, como una forma de explicitar de un modo patente, el contraste, los problemas y soluciones que se formulan al desarrollo en un país opulento y en otro muy pobre.

La crítica al modelo de desarrollo de una sociedad industrial, del cual Suecia es un ejemplo conspicuo, desemboca en cinco proposiciones, más un punto de arranque para el debate, que la tentativa de una solución final y única. Observemos, aunque sea sus epígrafes. Proposición uno: límite máximo de consumo de carne; proposición dos: límite máximo de consumo de petróleo; proposición tres: uso más económico de los edificios; proposición cuatro: mayor duración de los bienes de consumo; y proposición cinco: no más automóviles de propiedad privada. El Informe cualifica las graves dificultades, los riesgos ciertos y el valor real de las posibilidades de tales proposiciones, con un optimismo razonado y fundado en “la solidaridad con las generaciones futuras”. Es pertinente indicar que el modo planificado y el control que exigen tales decisiones, se acompaña, en este caso, de una fe democrática, pues se considera que “un proceso político abierto es un requisito del buen éxito de las proposiciones, todas las cuales apuntan a una percepción más profunda de alternativas para estilos de vida individual”.

El otro desarrollo nacional consignado comprende el caso de Tanzania, un país agrícola con 14 millones de habitantes. Es preciso, en un caso semejante, contar como protagonista al campesinado y su capacidad de organización. De ahí nació “las aldeas ujamaes” como centro de producción comunal y planificada. En tanto que “comunidades socialistas y democráticas de vida y trabajo, donde los miembros son responsables ante ellos mismos, las aldeas ujamaes, son gobernadas por sus habitantes, quienes deben tomar de común acuerdo, las decisiones relativas a todo cuanto pueda interesar exclusivamente a la aldea”. Se intenta, en ▶

◁ seguida, una elucidación cuantitativa y cualitativa del modelo, obviamente con un sesgo favorable, sin dejar de consignar que “pueden encontrarse casos individuales de fracaso total o de regresión al autoritarismo o a la clientela”. Los autores señalan, a guisa de conclusión, que “el balance de 1967–75 en Tanzania es de cambios significativos hacia otro desarrollo.

Necesidades básicas —alimentación, vivienda, agua, educación masiva, salud, utilización de excedentes para incrementar el suministro de cosas esenciales— son centrales en la estrategia económica”. Y en otro párrafo: “Prender más, presta un flaco servicio a Tanzania y a otro desarrollo. Pretensiones de éxito total y seguridad absoluta en el futuro son parte de una mística antigua, autoritaria, tecnológica, de crecimiento mimético, no de otro desarrollo”.

Utilizar dos modelos de desarrollo, uno propuesto como alternativa para Suecia y otro, ya en marcha, en Tanzania es un método comparativo que ilumina nuevas perspectivas y refresca algunas discusiones demasiado abstrusas, o sea, ni verdaderamente abstractas, ni en verdad concretas.

El intento de compatibilizar un modelo de desarrollo con rangos de tanta diversidad, el esfuerzo por buscar la negociación verdadera, utilizando la solidaridad planetaria o generacional, a muchos les puede parecer música celestial o como dicen algunos con despectivismo, ideología y a veces utopía. A nosotros tal esfuerzo nos parece loable, especialmente si no simplifica la realidad ni hace monocordes los intentos teóricos por aprenderla o conocerla.

Sólo cuenta el hombre

Sólo cuenta el hombre; me dirijo al oro y el oro no responde; me dirijo al tejido y el tejido no responde; sólo cuenta el hombre.

Se orienta
a algo
exterior
a él.....

El hombre no es una nuez de coco; no tiene razón para estar centrado en sí mismo.

Limitación.—

El hombre está llamado a desempeñar un papel parcial en el drama de la vida, y no todos los papeles.

Número.—

Incluso los muertos tratan sin cesar de aumentar su número. ¿Cómo no harían los vivos otro tanto?

Conciencia.—

Puedes no verte crecer, pero sabes ciertamente cuándo cometes un pecado.

Defensa del
débil.—

La estatura o la fuerza no deben servir para oprimir.

Proverbios
akán Ghana.—

“El derecho de ser hombre” — Ediciones
Sígueme / Unesco / Col. subsidio — Pág. 43
(Valor de toda vida — Respeto y protección
a la persona humana)

La comparación de los primeros cinco meses de 1975 con el período de 1973 muestra un alza de la producción industrial de 1,9%. Los datos que tienen un mayor peso son los sectores señalados anteriormente.

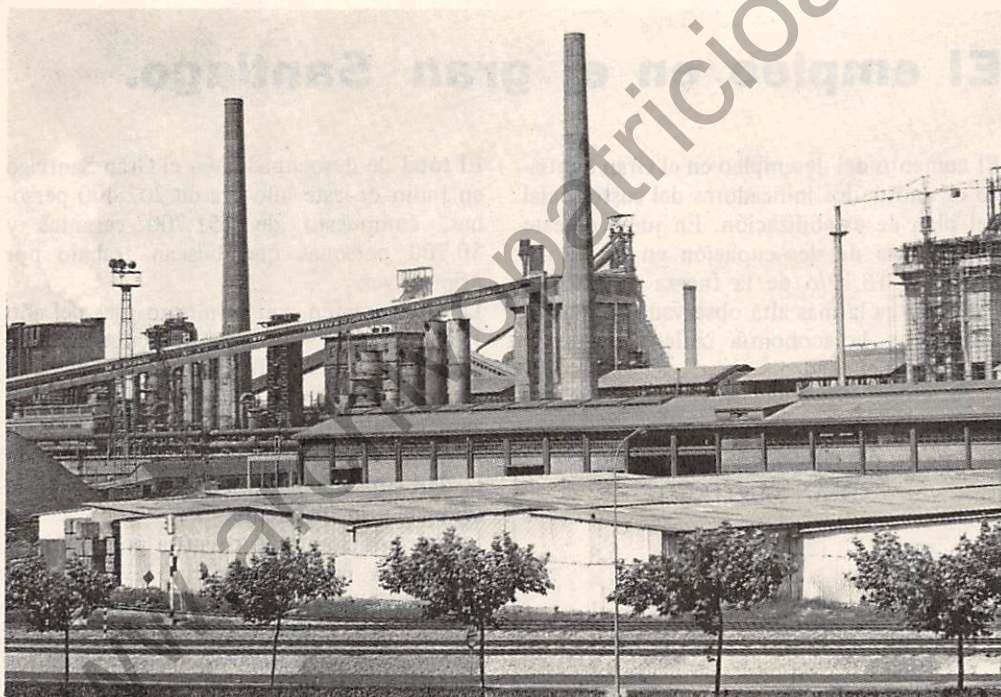
Se observan las ventas físicas industriales con un 10,2% inferior que en 1969 y un 10,9% menor que en el mismo período de 1974. La comparación de producción y ventas industriales en los primeros cinco

Índice de producción industrial de 1975 (Enero-Mayo)

| Año | Índice |
|------|--------|
| 1969 | 100,0 |
| 1970 | 101,1 |
| 1971 | 114,7 |
| 1972 | 117,6 |
| 1973 | 110,0 |
| 1974 | 111,0 |
| 1975 | 112,9 |

INDICADORES ECONOMICOS

Industria: disminución de producción y ventas.



En los cinco primeros meses de 1975 la producción física industrial fue un 23,20% menor que en 1972 y un 10,70% menor que en 1969. Por otra parte, entre 1969 y 1975 la población ha aumentado un 11,50%.

Las cifras de producción industrial indican que ella creció entre 1969 y 1972, bajando en forma significativa en 1973, manteniéndose en 1974 y bajando nuevamente en lo que va del año 1975.

Por otra parte, es conveniente analizar la evolución de la producción por tipo de bienes. En relación a 1969, los bienes de

consumo habitual han disminuido en un 14,10%; el material de transporte en un 38,70%; los bienes intermedios para la construcción en un 22,30% y los artículos manufactureros diversos en un 21,10%. Los bienes de consumo durable han bajado levemente su producción respecto a 1969 y los productos intermedios para la industria han aumentado su producción en los seis años en un 18,70%.

Esto significa que, en el total, la producción industrial per cápita en los primeros cinco meses de 1975 fue un 190% menor que en

Indice de producción industrial de
SOFOFA

| | |
|-------------------|-------|
| 1969 | 100,0 |
| 1970 | 103,1 |
| 1971 | 114,7 |
| 1972 | 117,6 |
| 1973 | 110,0 |
| 1974 | 111,0 |
| 1975 (Enero-Mayo) | 90,3 |

1969. Es decir, si en 1969 había 100 por persona, actualmente hay 81 por persona. Para los bienes de consumo habitual la producción per cápita es sólo un 77% de la de 1969.

La comparación de los primeros cinco meses de 1975 con igual período de 1974 muestra una baja de la producción industrial de 17%. Los grupos que tienen una mayor baja son los mismos señalados anteriormente.

Si se observan las ventas físicas industriales, ellas son un 10,2% menores que en 1969 y un 16,4% menores que en el mismo período de 1974. La comparación de producción y ventas industriales en los primeros cinco meses de 1975 muestra que hasta Marzo hay una disminución de los stocks en poder de las empresas, situación que se invierte a partir de Abril y persiste en Mayo. Esto implica, además, que la producción debería disminuir aún más con el fin de no generar nuevas acumulaciones de stocks y disminuir los existentes.

El empleo en el gran Santiago.

El aumento del desempleo en el Gran Santiago es uno de los indicadores del costo social del plan de estabilización. En junio de este año la tasa de desocupación en esta zona llegaba a 16,1% de la fuerza de trabajo. Esta tasa es la más alta observada en mucho tiempo en la economía chilena, según se muestra en el cuadro.

El total de desocupados en el Gran Santiago en junio de este año era de 202.400 personas, compuesto de 151.700 cesantes y 50.700 personas que buscan trabajo por primera vez.

La comparación con el mismo mes del año 1974 muestra que los desocupados han aumentado en 77.500 personas en el Gran Santiago, habiendo 61.300 cesantes más y aumentando en 16.200 los que buscan trabajo por primera vez. Es decir, el aumento de la desocupación se debe al aumento de la cesantía principalmente.

La composición de la cesantía por actividad económica muestra que el 33,3% de los cesantes viene de las industrias manufactureras, el 21,8% de la construcción, el 16,5% de los servicios personales y de los hogares y el 10,3% del comercio. Esto significa que la cesantía en la industria manufacturera es 15,3% y la cesantía en la construcción es 31,5%.

El grupo más afectado por la cesantía es el grupo de obreros que representan el 65,1% de los cesantes y que en términos absolutos son los que más aumentan. Cabe señalar que el 21,6% de los obreros en la fuerza de trabajo está cesante. En la posición ocupacional de empleados se encuentra el segundo grupo de cesantes, según su magnitud y la cesantía en este grupo llegaba en junio al 7,1%. ■

TASA DE DESOCUPACION EN EL
GRAN SANTIAGO

| | | |
|------------|------|------|
| 1965 | | 5,4 |
| 1966 | | 5,4 |
| 1967 | | 6,1 |
| 1968 | | 6,1 |
| 1969 | | 6,2 |
| 1970 | | 7,2 |
| 1971 | | 5,5 |
| 1972 | | 4,8 |
| 1973 | | 4,4 |
| Marzo | 1974 | 9,2 |
| Junio | 1974 | 10,3 |
| Septiembre | 1974 | 9,4 |
| Dic. | 1974 | 9,7 |
| Marzo | 1975 | 13,3 |
| Junio | 1975 | 16,1 |

Fuente: Encuestas de Ocupación y Desocupación, Departamento de Economía, Universidad de Chile.

EN TORNO AL INFORME ECONOMICO DE POLITICA Y ESPIRITU.

En el número 357 de "Política y Espiritu", publicamos un Informe Económico sobre "Las Políticas de Estabilización: sus efectos y una estrategia alternativa". Dicho análisis, que no ocultaba su carácter crítico, desató una fuerte polémica, entre los más variados medios de comunicación. El diario "El Mercurio" en su sección "Comentarios Económicos", nos dedicó un fuerte ataque en su edición del 6 de septiembre y un análisis más sereno en la del día 13 del mismo mes. Publicamos a continuación la carta de respuesta que la dirección de "Política y Espiritu" enviara al diario "El Mercurio".

Señor Director:

En su número de agosto de este año la revista *Política y Espiritu* incluyó un informe económico sobre las políticas de estabilización del Gobierno. En él, junto con describirse los programas anti-inflacionarios puestos en práctica desde septiembre de 1973 y evaluarse sus principales efectos, se esbozan las líneas de una política alternativa de estabilización tendiente a reducir el "costo social" de la política actual.

En la introducción del informe de *Política y Espiritu* se planteó con absoluta claridad que él estaba enmarcado por tres limitaciones que el lector debía tener en cuenta. La primera de ellas era que el estudio se limitaba a las políticas de *estabilización* y que, por tanto, *no* incluía un examen de otros aspectos de importancia de la política *económica* general ni ofrecía tampoco una estrategia de desarrollo de largo plazo. La segunda era que el análisis de la política de estabilización se hacía en el contexto de la política económica definida por el Gobierno, agregándose que, naturalmente, ello no significaba que se estuviese de acuerdo con ese esquema. Por último, se hacía presente que la redacción del informe había finalizado a comienzos de junio y que, en consecuencia, no podía considerar las decisiones o acontecimientos que pudiese ocurrir entre ese momento y el tiempo de su publicación.

Los propósitos centrales del informe de *Política y Espiritu* eran asimismo, muy claros. Ellos eran allegar antecedentes y juicios que permitieran ilustrar lo que había sucedido y estaba ocurriendo en el campo económico, identificar errores o insuficiencias de la política de estabilización, y sugerir medidas orientadas, por una parte, a disminuir la magnitud del "costo social" y, por otra, a abreviar y distribuir en forma más equitativa sus repercusiones, se trataba, en suma, de realizar un esfuerzo serio para analizar temas que afectan a todos los chilenos y respecto de los cuales es tan natural que existan opiniones diversas como ridículo atribuirse un conocimiento absoluto, monopólico y excluyente.

Es por ello que resulta necesario referirse a los dos largos comentarios editoriales que el informe de *Política y Espiritu* suscitó en la sección "Temas" ▶

- ◀ Económicos” de *El Mercurio*. Esos comentarios, publicados en las ediciones de ese diario del 6 y 13 de septiembre, distorsionan el informe de *Política y Espíritu* y revelan, además, deficiencias que, en beneficio de la polémica preferimos no calificar.

En el primero de esos comentarios —en el cual los defectos señalados son más notorios— se formulan dos críticas generales contra el informe de *Política y Espíritu* que conviene examinar.

La primera de ellas aparece al comienzo de una sección que con escasa modestia el diario optó por titular “La verdad de la política económica de 1974” y luego de otra en que, bajo el intencionado título de “Caricaturización de la política económica”, el comentario resume los que, en su opinión, serían los planteamientos de *Política y Espíritu* sobre el tema.

Según este juicio crítico inicial de *El Mercurio*, “lo primero que resalta del planteamiento que comentamos es la descripción inexacta de la política económica seguida”.

Tal afirmación resulta algo sorprendente si se recuerda que el informe de *Política y Espíritu* establecía con precisión que *no* analizaría toda la política económica, sino sólo una parte de ella, a saber, la política de estabilización. Por lo tanto, y a menos que por descuido o propósito deliberado se cometa el grueso error conceptual de confundir e identificar la política económica con la política de estabilización, la crítica carece de sentido.

En todo caso, y para que los lectores de *El Mercurio* puedan juzgar por sí mismo la “inexactitud” en que incurriría *Política y Espíritu*, es útil citar lo que al respecto dice su informe en la breve sección introductoria sobre el modelo económico del Gobierno que precede a las partes centrales que él dedica a las políticas de estabilización y a las líneas de una política anti-inflacionaria alternativa.

En lo que respecta a la “descripción de la política seguida” el informe de *Política y Espíritu* parte señalando que:

“A partir de septiembre de 1973 la orientación de la política económica del actual Gobierno se ha centrado claramente en el uso del sistema de precios libres como mecanismo de asignación de recursos, dentro de un contexto de incremento creciente del rol y autonomía del sector privado en la economía”.

Y al describir las medidas aplicadas, el informe expresa textualmente:

“Una vez adoptada la medida de liberación de los mecanismos de mercado ésta se tradujo en una violenta alza de precios, que puede ser explicada por la fuerte restricción a que estuvieron éstos sometidos en los años anteriores. Las variaciones en doce meses alcanzaron cifras de 679,50/o de incremento del índice de precios al consumidor (2) para octubre, el mes inmediatamente posterior a la adopción de estas medidas. Después de esta corrección de los precios se esperaba una inflación anual de 50 a 80/o para el año 1974. En rasgos muy gruesos, se asociaron los ritmos de crecimiento del nivel de precios a la tasa de expansión de los medios de pagos, orientando los esfuerzos hacia una contención gradual de estos últimos, lo que, suponían sus ejecutores llevaría en 1974 a las metas de inflación mencionadas. Paralelamente se adoptaron medidas que pretendían reactivar la iniciativa privada como elemento dinamizador de la economía; el mecanismo de mercado y la privatización de actividades, según lo prescribe el modelo, se constituirían en el factor dinamizador.

En el sector externo se corrigió el tipo de cambio para llevarlo a su nivel real, esperando con ello y su devaluación periódica fomentar las exportaciones y frenar la demanda por importaciones. En el sector interno se redujo el alto grado de protección de que gozaban ciertas actividades nacionales; se liberalizó el mercado de capitales; se esperó una mayor recaudación tributaria por efecto de las alzas de precios y un mayor control sobre la evasión al implementarse el IVA; se redujeron los subsidios; se incentivó la renuncia de los funcionarios a cargos públicos y se sometió a los que permanecieron en ellos a una escala única de remuneraciones; se propició la venta de empresas que administraba CORFO. Las últimas cuatro medidas buscaban la reducción del déficit fiscal, sin embargo, durante los primeros meses se cuidó especialmente de mantener el

financiamiento de obras públicas y viviendas cuyos efectos sobre la inversión y la ocupación se consideraban beneficiosos.

A las remuneraciones (precio del trabajo), en cambio se les sometió a diferentes medidas de contención con el propósito de estabilizar los salarios a los niveles reales muy deprimidos registrados en 1973. A partir de octubre de 1974 esta práctica se consolidó en una política de reajustes automáticos conforme a la evolución del IPC”.

Esta descripción de la política económica general puede, sin duda, adolecer de limitaciones. Estas, por lo demás, serían naturales en razón de la brevedad de la descripción y de que el tema central del informe era el análisis de las políticas de estabilización, no el de toda la política económica. Con todo, es difícil pensar que ella parezca especialmente “inexacta” a cualquier chileno medianamente informado. En cambio, no es obvio que se pueda decir lo mismo de la descripción que bajo el título de “La verdad de la política económica de 1974” presenta *El Mercurio*. En efecto, los lectores habituales de ese diario han de haber experimentado una más que ligera sorpresa al enterarse tan sólo el 6 de septiembre de este año que durante 1974 se habrían controlado los precios de “todos los productos de consumo popular, los producidos en condiciones monopolísticas, todos los precios claves de la economía y los correspondientes a empresas controladas por el Estado” y asimismo que en dicho año “la trascendencia del mercado de capitales fue obviamente despreciable”.

No menos curiosa es la segunda crítica general que *El Mercurio* formula al informe de *Política y Espíritu*. Ella se expresa por primera vez en un párrafo en que con benevolencia se dice:

“Se podría continuar enumerando otras inexactitudes respecto de las características de la política económica seguida; sin embargo, las ya citadas son una muestra clara de que el mencionado informe se basa más en suposiciones de carácter ideológico que en los hechos concretos de la política económica seguida”.

Y esta misma crítica es reiterada en el párrafo subsiguiente en el cual se pontifica:

“Si en lugar de hacer una interpretación ideológica se hace una interpretación científica de los hechos, resulta claro que la política seguida en 1974, fue perfectamente pertinente para la realidad caótica en que el país se encontraba a fines del Gobierno de la Unidad Popular...”

No inesperadamente, luego de autocolocarse en la privilegiada posición de intérprete científico de los hechos, *El Mercurio* fulmina el análisis de *Política y Espíritu*. Escuchémoslo una vez más:

“El informe que comentamos fundamenta toda su crítica en un diagnóstico erróneo de lo que fue la política económica en 1974 y por ello que las conclusiones a que arriba... son en su mayor parte equivocadas”.

Por desgracia para nuestro crítico, tan lapidario juicio no encuentra apoyo alguno en las “inexactitudes” en que, en su opinión, había incurrido *Política y Espíritu*. Así, al criticar la importancia que nuestro informe asigna al desarrollo no controlado del mercado de capitales como un factor que en 1974, contribuyó a acentuar la velocidad de circulación del dinero y, por ende, a reforzar las presiones inflacionarias, el Decano escribe:

“La trascendencia del mercado de capitales privados en 1974, fue obviamente despreciable, pues para nadie es un misterio que su significación respecto del aparato financiero controlado por el Estado, era y es marginal. De hecho, el desarrollo del mercado de capitales ha estado sometido a fuertes controles”.

Esta terminante afirmación probablemente pretende ser la respuesta de nuestro “científico” contradictor al siguiente párrafo del informe de *Política y Espíritu*:

“En febrero de 1975 los depósitos en las principales sociedades financieras no bancarias (sin incluir SINAP) alcanzaron a representar cerca de un tercio

(2) Utilizamos las cifras del índice que considera los efectos de mercado negro en la época de la Unidad Popular.

- ◀ del total de depósitos en cuenta corriente del Sistema Bancario, y sus colocaciones o préstamos representaron más del 60% del total de las colocaciones del Sistema Bancario. Las cifras anteriores hablan por sí mismas: en menos de un año, las “financieras” llegaron a representar más de la mitad de todo el Sistema Bancario chileno”.

Estas cifras —que el comentario de *El Mercurio* no cuestiona— difícilmente justifican calificar de “obviamente despreciable” la trascendencia del mercado de capitales. La rotunda afirmación contenida en la primera parte del párrafo transcrito carece, pues, de base y no desvirtúa ninguna pretendida “inexactitud” del informe de *Política y Espíritu*”.

Lo que, en cambio, sí constituye una equivocación —o por lo menos, una ambigüedad— es la segunda proposición del articulista sobre la materia. Ella, en efecto, da a entender que el mercado de capitales habría estado sometido en 1974 a fuertes controles, cuando la verdad es que, tal como se destaca en el informe de *Política y Espíritu*, las primeras medidas de control sobre las financieras se establecieron recién a partir de abril de este año. Cabe señalar que sólo en esa fecha se dictaron medidas de control mínimas desde el punto de vista de una eficiente administración financiera, como ser la fijación de tasas de encaje a las financieras que fueran similares a las que rigen para los depósitos a plazo en bancos comerciales; la prohibición de pagar intereses por inversiones financieras a menos de diez días hábiles y la obligación de entregar información estadística sobre el volumen y condiciones de sus operaciones.

Preciso es por lo tanto, concluir que el párrafo transcrito no es precisamente feliz. Y su extraño contenido resulta aún más desconcertante cuando un poco más adelante, el diario escribe:

“Es efectivo que el desarrollo del mercado de capitales genera sustitutos del dinero y en consecuencia aumenta la velocidad de circulación del mismo, lo que no ayuda a la política anti-inflacionaria”.

Este reconocimiento implica, por cierto, aceptar de hecho la tesis central planteada por *Política y Espíritu* sobre la materia y que el mercurial libelo había identificado tan sólo algunos párrafos antes como una de las “inexactitudes” que “probaban” el carácter “ideológico” y “no científico” de nuestro informe.

Empero, al parecer *El Mercurio*, luego de redactar la proposición transcrita, intuyó que había dado un traspie. De ahí que, en un intento de superarlo, añada de inmediato y en punto seguido:

“Ello, sin embargo, no puede plantearse como una crítica a la política económica puesto que era una decisión de la misma comenzar a desarrollar la intermediación privada del crédito”.

Y este argumento es reiterado con mayor concisión dos párrafos más abajo:

“En relación al desarrollo del mercado de capitales, la crítica carece de sentido, porque impulsarlo era una decisión de política”.

Por supuesto, casi no vale la pena considerar la originalísima proposición de que “la crítica al mercado de capitales no tiene sentido porque impulsarlo era una decisión de política”. Para descartar esta ineptia basta señalar que, de haberse ceñido a ella, *El Mercurio* jamás debió publicar durante el régimen de la Unidad Popular una sola línea criticando la creación del Área de Propiedad Social, ya que “impulsarla era una decisión de política...”

Interesa, empero, mencionar una segunda implicación de este razonamiento de nuestro crítico que refuerza la posición planteada en el informe de *Política y Espíritu* y de la cual, naturalmente, él no se percata. En efecto, es de toda evidencia que precisamente en razón de que el establecimiento de un mercado de capitales privado era una decisión de la política que se pensaba seguir, resultaba vital tomar en cuenta los probables efectos que su desarrollo tendría sobre otros fines prioritarios de la política económica como era el control progresivo de la inflación. Y dada la importancia principalísima que en el esquema de estabilización adoptado se concedía el control del crecimiento de la oferta monetaria, era particularmente indispensable considerar los

efectos que tendría la creación de nuevos activos de gran liquidez por parte de las financieras, sobre la velocidad de circulación del dinero. El haber ignorado estas repercusiones del crecimiento de las financieras constituyó, pues, un grave error de la política de estabilización en 1974, que resulta especialmente difícil de explicar si se recuerda la influencia decisiva que sobre ella ejercieron economistas, cuya supuesta ventaja comparativa, se pensaba, podía estar precisamente en el campo de la política monetaria...

Con todo, los argumentos ya analizados de *El Mercurio* referentes al mercado de capitales, son un modelo de lucidez, coherencia y precisión formal en comparación con los que él formula al criticar otra "inexactitud" con que pretende justificar el carácter "ideológico" del informe de *Política y Espiritu*". En efecto, con tono doctoral dictamina.

"También es inapropiado hacer injerencias sobre distribución del ingreso en base a la caída de los salarios reales, ignorando todos los efectos redistributivos de las variables realmente pertinentes".

Cuáles son estas "variables pertinentes" es algo que *El Mercurio* probablemente considera un secreto científico que no conviene revelar a los chilenos comunes y corrientes. Empero, cabe colegir que ellas deben ser suficientemente conocidas en los círculos mercuriales. En efecto, hacia el final de su primer comentario, él afirma con su característico estilo:

"Hace tiempo que en los medios informados (?) existe claridad respecto de que la distribución del ingreso sólo depende de una mínima parte (*Sic*) del nivel de los salarios reales".

Y para subrayar esta iluminadora afirmación, aconseja una vez más:

"Si se quiere decir algo sobre distribución del ingreso, deben hacerse estudios serios que contemplen todas las variables pertinentes y no sólo las menos significativas".

Las consecuencias que se desprenden de estos juicios son, por supuesto, de una claridad que contrasta fuertemente con la espesa oscuridad en que *El Mercurio* elige dejar a las "variables pertinentes". En efecto, como él ha reconocido previamente que el empleo ha caído y que también los salarios reales han disminuido y como es difícil pensar que incluso no se haya percatado que los precios relativos de los bienes de consumo esencial han subido mucho más que el promedio, es inevitable concluir que, para él, el salario real, el nivel del empleo y el precio relativo de los bienes básicos son todos elementos que pertenecen a la categoría de "variables menos significativas" para estudiar los cambios en la distribución del ingreso.

Ciertamente estamos ante un "análisis" que difícilmente encuentra precedentes en la ciencia económica. Pero el Decano no sólo ha estimado necesario rebatir de ese modo nuestras observaciones sino que, además, nos descalifica en términos que revelan un peligroso nivel de intolerancia. A la letra, expresa:

"El planteamiento de que la política económica seguida en 1974 tiende a concentrar riquezas y a empeorar la distribución del ingreso no tiene seriedad. Son sólo interpretaciones ideologizantes sobre procesos sociales que deben ser analizados con las técnicas que la ciencia social moderna ha puesto a disposición de los expertos".

La pretensión de otorgar certificados de "seriedad", la atribución del monopolio de las "técnicas que la ciencia social moderna ha puesto a disposición de los expertos" y el sueño pueril de que la sola calificación de "interpretaciones ideologizantes" permite destruir una argumentación sin necesidad de demostraciones empíricas, es un hecho preocupante, especialmente si el que exhibe estos defectos es un órgano de expresión de la influencia de "El Mercurio".

Parfraseando a nuestro crítico, se podría continuar presentando otras proposiciones que, como las ya citadas, muestran con elocuencia la ancha brecha que separa una interpretación "ideológica" de los hechos económicos como la de *Política y Espiritu*" de un análisis "serio y verdaderamente científico" de los mismos como el que se ofrece en las columnas del Decano...

Sin embargo, parece más útil finalizar estas notas con unas breves consideraciones sobre tres juicios que aparecen en los comentarios de *El Mercurio* y que revelan la debilidad de la argumentación con que se nos quiso contradecir.

El primero de ellos se refiere al mercado de capitales. Dice así:

“Crítico el desarrollo de un mercado de capitales privado competitivo es pronunciarse por un esquema socialista estatista...”

Casi innecesario es señalar que esta afirmación es aberrante desde un punto de vista lógico. En efecto, nótese que, conforme a ella, es el solo hecho de criticar el desarrollo de un mercado de capitales el que automáticamente e inexorablemente identifica a quien formula esa crítica como un partidario de un esquema socialista estatista... Y nótese también que *El Mercurio* aquí sólo logra diferenciar las posiciones extremas o polares. Como sucede en el caso de los niños y los fanáticos, no distingue situaciones intermedias; y tiende a moverse en un universo de oposiciones tajantes y excluyentes.

El segundo juicio se refiere a los resultados de la política de corto plazo en 1974. Como se recordará, según el Decano, en la medida que se hiciese una “investigación científica” de los hechos resultaría claro que “la política seguida ese año fue perfectamente pertinente para la realidad caótica en que el país se encontraba a fines del Gobierno de la Unidad Popular”. Es más, en su opinión, la inflación del orden de un 400 por ciento de ese año fue “un éxito bastante notorio”. Al emitir estas opiniones, el comentario parece haber olvidado, entre otros hechos pertinentes dos que es útil recordar. El primero es que, si bien la inflación fue menor que en el año anterior, ella comenzó a reaccelerarse fuertemente a fines de 1974, subiendo a un ritmo anual de 351 por ciento en octubre de ese año a uno de 427 por ciento en mayo de 1975. El segundo hecho olvidado es nada menos que el Plan de Recuperación Económica iniciado en abril.

En efecto, poca duda puede haber que si la política de corto plazo seguida en 1974 hubiese sido tan exitosa como sugiere *El Mercurio*, no hubiese sido necesario imponer un viraje tan radical y profundo en la conducción económica.

Finalmente, el tercer juicio tiene que ver con índices de precios y... de rigor intelectual. En el primer comentario de *El Mercurio* y luego de señalar que la inflación de 400 por ciento de 1974 no puede ser calificada como fracaso, se dice:

“Es claramente incorrecto comparar el índice de Precios de 1974 con el oficial del último año del período de la Unidad Popular. Cualquiera persona informada sobre el acontecer económico chileno sabe que esa comparación carece de seriedad”.

Al leerlo quien quiera que desconozca el contenido del informe de *Política y Espíritu* quedará con la impresión de que a fin de sustentar su crítica a la política de estabilización seguida en 1974 sus autores han comparado los aumentos de los precios ocurridos en ese año con los que el índice oficial de precios registró en el período de la Unidad Popular, época en que, como bien se sabe, ese índice no reflejaba en su integridad las alzas efectivas de los precios.

La verdad es, sin embargo, muy distinta. En *absolutamente ninguna parte* del informe de *Política y Espíritu* se usan las variaciones de los precios que registra el índice oficial. Es más, al comienzo del informe y en la *primera oportunidad* en que se menciona una cifra del incremento de dicho índice de precios al consumidor se agrega una nota al pie de página—que ya hemos citado anteriormente— que textualmente expresa: “Utilizamos las cifras del índice que considera los efectos de mercado negro en la época de la Unidad Popular”. Y cuando más adelante se consideran en el texto las tasas de inflación existentes en el período de la Unidad Popular se señala explícitamente que éstas “incluyen el efecto de mercados negros”.

La insinuación de *El Mercurio* carece, por ende, de todo fundamento y con benevolencia sólo se puede explicar por una lectura inexcusablemente descuidada del informe de *Política y Espíritu*.

ACERCA DEL PENSAMIENTO POLITICO DE LA DERECHA.

Genaro Arriagada H.

Nota sobre Ideología y Ciencia

“Con mucha frecuencia, cuando algún grupo, con insistencia, pretende convertirse políticamente en defensor de los derechos humanos, tiene de contrabando un propósito de lucha, de defensa de sus intereses, de hegemonía o, a veces, un deseo de ocultar sus propias trasgresiones a principios que dice defender”.

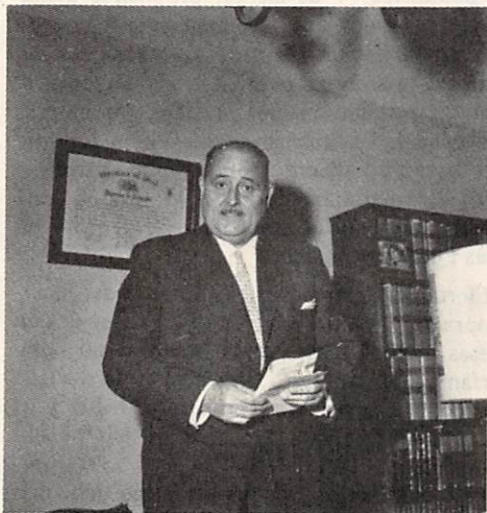
Víctor García Garzena. “Qué pasa” N° 227
del 28 de agosto de 1975

“Si en lugar de hacer una interpretación ideológica se hace una interpretación científica de los hechos resulta claro . . . Son sólo interpretaciones ideologizantes sobre procesos sociales que deben ser analizados con las técnicas que la ciencia social moderna ha puesto a disposición de los expertos . . . El artículo que comentamos es mas ideológico que científico . . .”

El Mercurio. 6 de septiembre.
Comentario Económico de respuesta al
Informe Económico de “Política y Espiritu”.

En los días que vivimos, la acusación de “ideólogo”, “ideologizante”, ha pasado a ser la forma más directa y eficaz de descalificación de un contradictor o de una argumentación crítica.

Esta prédica sistemática contra la “ideología” y los “ideólogos” no es tanto un argumento racional como una acción de amedrentamiento de los disidentes políticos. Se afirma que la “ideología” es una conciencia falsa de las cosas; del mundo en que se vive; de la sociedad; de la economía. Pero se trata además de una falsedad que se busca deliberadamente. Porque la “ideología” sólo sirve de justificación de los intereses. En política no se dice lo que se pretende: una cosa son los ídolos que se veneran, y otra las aspiraciones y revanchas que se busca satisfacer a la sombra del poder; una, la fraseología, otra los intereses reales.



Víctor García Garzena

◀ Cuando se ha definido de esta manera el problema de la ideología, entonces se ha terminado definiendo también la relación política con los contradictores. La política se limita a una labor de “desenmascaramiento”. Todo aquel que critica debe ser “desenmascarado”: hay que arrojarle fuera la máscara de los principios con que se encubre, para que quede a la vista el verdadero rostro, la carne y los huesos, de los intereses que persigue. Y entonces, ya no hay que hablar del humanismo, de los derechos, de la justicia, de las libertades, sino de los intereses monopólicos, de las pretensiones electorales, de la voracidad imperialista, de las senaturías y las embajadas. Ya no será necesario combatir las ideas o proyectos que alguien proponga, sino aclarar qué es lo que persigue. Y mientras estos intereses puedan mostrarse como más abyectos, mejor, pues menos habrá que preocuparse de discutir o analizar las ideas.

Los que hace dos años sufrían con más rigor esta técnica de “desenmascaramiento”, son los mismos que hoy utilizan idénticos métodos aunque con signo contrario. Ayer a ellos les decían que eran “los voceros de los monopolios”, de que su “ideología burguesa” era un mal disfraz de los intereses del capitalismo dependiente. Hoy las víctimas de ayer han reivindicado para sí el papel de verdugos: a quienes defienden los “derechos humanos” les dirán que hacen el juego político de ganar puntos en la izquierda para una maniobra “polítiquera” a años plazo; a los que denuncian el “elevado costo social” de la política económica los acusarán de “populistas” y de alentar propósitos demagógicos; a los que reclaman un proceso de democratización les dirán que bajo esa demanda encubren el anhelo de retornar el poder con los mismos partidos, las mismas sinecuras, las mismas granjerías; a los que rechazan un acuerdo con las fuerzas marxistas les acusarán de estar utilizando una táctica para infiltrarse en el Gobierno y en las Fuerzas Armadas.

Ciertamente sería posible tratar de ser incorporado a este juego y participar en él con esas mismas técnicas. Argumentos no faltarían y, por supuesto, una acción de ese tipo encontraría terreno abonado. Al fin y al cabo, en una sociedad nada es más odiado que el poder del dinero.

Pero es bueno saber que ese juego tiene más reglas y que no es posible escapar a ninguna de ellas. Si la política es una lucha por el

poder, donde las “ideologías” no son más que un instrumento de engaño, entonces sepamos que vamos hacia una sociedad cuyo único principio va a ser la lucha por el poder y en que el único límite al poder será otro poder. En política, entonces, no habría más verdad que la del poder. Y todo estaría legitimado: el atropello, la mentira, el crimen, el robo, el engaño, el asesinato, la arbitrariedad. ¿Es ésa la sociedad que buscan algunos? Es seguro que no deliberadamente. Pero si día y noche se denuncia, una y otra vez, a los principios como una fachada de intereses espúreos, podemos tener seguridad de que estamos haciendo una educación para el cinismo, donde las relaciones de poder serán puras, sin principios que las legitimen o las controlen.

No obstante, los que practican la técnica del “desenmascaramiento” creen romper este círculo vicioso acudiendo a un recurso demasiado obvio, pero que acarrea nuevamente consecuencias brutales a la vida de la sociedad. Sostienen la falsedad de todas las “ideologías”, pero afirman la de ellos como “ciencia”. Esto es demasiado evidente para quien haya analizado someramente los grandes totalitarismos de este siglo. Para los comunistas, su “ideología” —el “marxismo” soviético— está fuera de toda crítica, es simplemente la ciencia. Idéntica pretensión científica tenía la barbarie nazi sobre la superioridad social del pueblo alemán; aún cuando, claro está, el marxismo que sirve de soporte a la ideología oficial de los estados estalinistas tiene un sustrato de verdad que no guarda relación alguna con la mitología del nazismo.

Casi sin excepción, los grupos políticos, de izquierda o de derecha, que se han caracterizado por una enconada lucha contra los “ideologismos”, muestran un temperamento totalitario y profundamente intolerante. A poco andar, además, la defensa de su “ciencia” y la lucha contra las “falsas conciencias” les lleva a transformar su ideología particular, de grupo, en la ideología oficial del Estado.

Hemos querido hacer estas observaciones porque advertimos una tendencia peligrosa en los más influyentes grupos de derecha a repetir esta desviación de que hemos hablado.

No hace un mes atrás el actual Presidente del Banco Central, descalificó de una plumada a los críticos de la gestión económica de gobierno: se trataba simplemente de “gasfíteres”. El hecho sería penoso (no olvidemos

que es el mismo economista que recién iniciado el actual Gobierno había pronosticado un 00/o de inflación para 1974) si no reflejara un comportamiento político bastante generalizado y de consecuencias singularmente peligrosas. Los párrafos que hemos colocado como epígrafes de este artículo, son dos entre cientos que se publican en la prensa.

En nuestro país, la enorme mayoría de los chilenos está de acuerdo en que las “ideologías” deben ser revisadas profundamente. Es ello, por lo demás, una necesidad mundial que, en nuestro caso, se hace más urgente debido a la profundidad de la crisis que vivimos, la que se ha agravado hasta la desesperación, durante los últimos cinco años. Quienes escriben en esta revista, pretenden estar cohesionados por una “ideología” común, pero, por su formación, jamás dirían que ella es la verdad. En muchos casos, es su verdad; en los restantes, apenas una hipótesis, una guía para elaborar y pensar en los problemas de Chile y del hombre. Por supuesto, ello garantiza no sólo la tolerancia, sino que exige de manera vital el debate y la confrontación de ideas. A ese debate, si se quiere, llamémosle “confrontación ideológica”, poco importa el nombre, pero parece fuera de duda su utilidad.

Dentro de este marco, se hace necesaria una discusión en profundidad de la “ideología” que hoy ofrecen al Gobierno los grupos de derecha. Por supuesto, no nos interesa una pugna para definir cuál es la “ciencia” y cuáles las “ideologías”. Pensamos que el país debe analizar muy en profundidad conceptos como “la economía social de mercado” o nacionalismo que, no por no ser “ideologías” recientes, han sido estudiadas en profundidad aquí y en otros países. Particularmente, el “nacionalismo” es un concepto muy ambiguo, cuya extensión va desde la simple alusión al amor a la Patria, hasta las variadas formas de nacionalismos autoritarios de derecha que constituyen la larga familia de los “fascismos”. La concepción de un sistema político sin partidos políticos se inserta también en “ideologías” de tipo conservador, sea el tradicionalismo español de Vázquez de Mella o en variadas formas de totalitarismo. Es igualmente necesario adentrarse en el estudio de las ideologías de la violencia que, de izquierdas o de derechas, responden a un mismo patrón y acuden a razonamientos similares para justificar el crimen y el atropello a la libertad y el derecho. ■

G. A.

Absoluto Moral

Aunque llegue a sus manos el néctar de los dioses, y por exquisito que éste sea, no lo guardarán para beberlo solos (sino que lo compartirán con otros). No conocen el odio. Prosiguen sin tregua (y sin temor) las grandes tareas que otros tienen miedo de emprender. Si se trata de una acción loable, la realizarán aunque arriesguen sus vidas. Si es una mala acción, nada en el mundo les decidirá a ella. Jamás se cansan. Mientras existan hombres de tal valor, que luchan no por alcanzar fines egoístas sino por el bien de los demás, el mundo existirá también.

Purananooru, siglo II a. de J.C.
al II d. de J.C. Período sangam
original tamil
“Los otros – El Hombre – El Derecho
de ser Hombre” – pág. 24.

EL S.N.S. Y LAS NUEVAS POLITICAS DE SALUD.

Jorge Jiménez de la Jara

Dos asuntos concentran la atención en torno de la salud. El primero es la crítica al Servicio Nacional de Salud, cuya virulencia ha hecho pensar en que se busca su desmantelamiento. El segundo es la idea de entregar a financieras de salud "los dineros ociosos" de los imponentes, que representan alrededor de 350 millones de dólares al año. Ambas críticas van aparejadas. El presente artículo procura abrir una polémica —tan urgente como necesaria— sobre este particular.

La presencia en nuestro país de organizaciones estatales dedicadas a preservar la salud de la población, entre las cuales destaca especialmente el Servicio Nacional de Salud (SNS), son hoy día una demostración de que en materia de políticas sociales, nadie está o estará haciendo cosas "por primera vez en la historia de este país", y más que nada, que los efectos acumulados a través del tiempo en este aspecto particular de la salud, son el producto de cientos de aportes individuales de distintas personas y gobiernos.

La medicina social como parte fundamental de las políticas sociales, es en Chile un continuo que comienza con anterioridad a nuestro siglo, pero que tiene un hito importante en 1925 con la creación de la Caja de Seguro Obrero Obligatorio a iniciativa del médico y parlamentario Dr. Exequiel González Cortés. Posteriormente se fueron sumando distintas iniciativas que llevaron a un progresivo desarrollo de instituciones de protección de la salud de los grupos más vulnerables de la población y destinados a cumplir tareas que no eran asumidas ni por la iniciativa privada ni por las beneficencias. Tal era el caso de los programas masivos para proteger a la madre y el niño, o para corregir graves problemas epidemiológicos como la tuberculosis y las enfermedades venéreas.



No es nuestro propósito enumerar todas y cada una de las iniciativas de cada gobierno o de cada grupo político, pero es preciso dejar claro que no hay excepción en el aporte al campo de la salud en la historia más reciente de nuestro siglo. Durante la década de gobierno radicales se acentúa sin embargo

esta tendencia a cumplir metas cada vez más exigentes en pro del nivel médico del chileno hasta llegar al SNS en 1950. Un proyecto largamente discutido en el Parlamento, cuyo promotor final fue un ministro social-cristiano, se plasmó en esta institución que unificó todos los organismos dispersos y asumió gran parte de las funciones sanitarias. Su génesis contó con una rara unanimidad, tanto en el campo político como en el gremial, lo cual acentúa su valor. Es tradicional ver en casi todos los países occidentales una cerrada oposición del gremio médico a cualquier iniciativa socializante de la medicina, sin embargo, en el caso chileno, fue el Colegio Médico uno de los más entusiastas partidarios. Con posterioridad, esta actitud no ha cambiado hasta la fecha, salvo breves y contadas excepciones.

En estos momentos en que hay una marejada de anti-estatismo generada en factores que no son del caso analizar en este artículo, el SNS ha caído bajo la crítica de muchos falsos expertos que no conocen la historia y que poco parecen saber de los aportes de esta institución a los niveles de salud chilenos. Junto al SNS, los nuevos planificadores están pretendiendo el desmontaje de otras entidades que han abierto y mantenido rutas difíciles del desarrollo.

Sin embargo, no se trata de hacer una defensa apasionada y poco argumentada de una institución, cuyos efectos beneficiosos son medibles, ya que existen hechos que apoyan esta tesis.

APORTES DEL SNS

Los aportes del SNS a los niveles de salud de nuestro país y al mundo sanitario chileno en general, a través de sus casi 25 años de funcionamiento son indudables y la correlación positiva que existe entre su presencia y las mejorías en este campo son demostrables objetivamente.

Indicadores de Salud:

Hay una serie de indicadores de nivel de salud que pueden ser empleados para medir el estado de una comunidad en este aspecto, pero especialmente útil y demostrativa es la cifra de mortalidad infantil. En 1952, año de inicio de actividades del SNS, este valor era de 117 niños que morían antes del primer año de vida por cada mil que nacían vivos. En 1974, esta cifra ha llegado prácticamente a la mitad, 62 niños muertos por cada mil nacidos vivos. El descenso ha sido sostenido

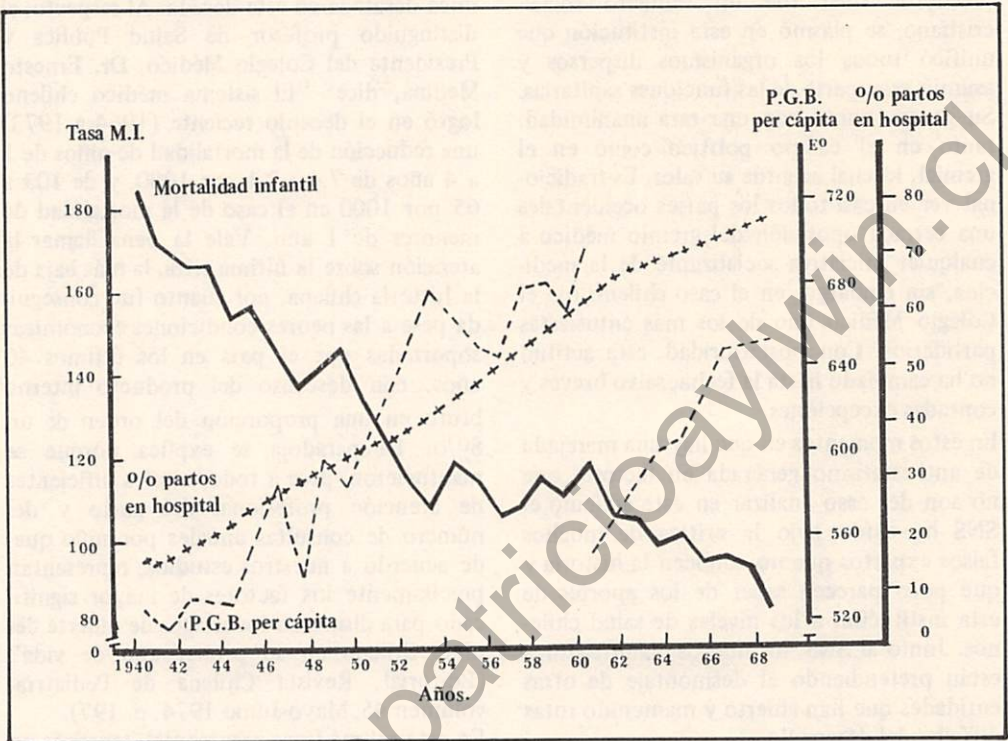
y permanente, no afectándose por una serie de factores que en los últimos años han provocado retroceso en otros campos, principalmente derivados de la grave crisis económica desatada en esta década. Al respecto, el distinguido profesor de Salud Pública y Presidente del Colegio Médico, Dr. Ernesto Medina, dice: "El sistema médico chileno logró en el decenio reciente (1964 a 1973) una reducción de la mortalidad de niños de 1 a 4 años de 7,4 a 3,1 por 1000, y de 103 a 65 por 1000 en el caso de la mortalidad de menores de 1 año. Vale la pena llamar la atención sobre la última cifra, la más baja de la historia chilena, por cuanto fue conseguida pese a las peores condiciones económicas soportadas por el país en los últimos 40 años, con descenso del producto interno bruto en una proporción del orden de un 80/o. La paradoja se explica porque se mantuvieron, pese a todo, niveles suficientes de atención profesional del parto y del número de consultas anuales por niño que, de acuerdo a nuestros estudios, representan precisamente los factores de mayor significado para disminuir los riesgos de muerte del niño chileno en su primer año de vida" (Editorial, Revista Chilena de Pediatría, volumen 45, Mayo-Junio 1974, p. 197).

En esta misma línea argumental, tenemos un gráfico tomado del experto en mortalidad infantil, profesor Hugo Behm (Mortalidad Infantil, Tendencias recientes, Cuadernos Médico-Sociales, Volumen XI, Septiembre de 1970). En el gráfico se observa claramente el dramático corte que existe entre el descenso de la mortalidad infantil y el aumento del número porcentual de partos intrahospitalarios y el crecimiento del producto geográfico. El cruce entre esta línea se produce precisamente al comienzo de la década del 50, en que se inicia la acción del SNS.

Unificación de recursos y organismos:

En la práctica, el SNS resulta de la unificación de varias instituciones que previamente entregaban salud, de manera que ese solo hecho ha significado una mejoría en la utilización de los recursos humanos, técnicos y materiales. Esto será analizado en detalle más adelante, y cotejado con una de las principales críticas que se hace en la actualidad al SNS, cual es precisamente el mal aprovechamiento o despilfarro de recursos. La unificación de servicios para entregar salud, como un principio doctrinario, es hoy día sostenido por expertos de todo el mun- ▷

CURVAS DE RELACION ENTRE MORTALIDAD INFANTIL (POR 1000 NACIDOS VIVOS). PORCENTAJE DE PARTOS EN HOSPITAL Y PRODUCTO GEOGRAFICO BRUTO EN E^o DE 1961. TOMADO DE BEHM.



do, especialmente, en aquellos países en que la entrega de servicios médicos está determinada por factores como el mercado y la utilidad económica. Los servicios unificados permiten básicamente una planificación adecuada y una asignación de recursos acorde a las necesidades. En aquellos países en que la medicina funciona en base al mercado, como USA, se producen efectos extraordinariamente malignos. Según el profesor Milton Terris, estos efectos son: creciente desigualdad en la medicina que reciben los habitantes de acuerdo a sus ingresos, excesiva especialización de los profesionales producida por el mejor pago al sobreespecializado, concentración de los recursos en áreas urbanas sobredesarrolladas y abandono de las áreas rurales, entre otros. (Milton Terris MD, "La necesidad de un programa nacional de salud", Traducciones 39, Centro Latinoamericano de Administración Médica, OPS, 1973).

En los países en que no existe unificación de los servicios de salud, las acciones indispensables y obligatorias como control de epidemias vacunas y tratamiento de enfermedades que afectan a capas eminentemente pobres de la población como la tuberculosis, son

efectuadas por entidades dispersas y de muy difícil coordinación, con lo cual las metas se consiguen con dificultad y a costos superiores que en los países con servicios unificados como el nuestro.

Otras funciones importantes para la salud poblacional, como las de entrega de leche y alimentos para mejorar los niveles de nutrición infantil, son también mejor ejecutados a través de servicios unificados.

Mejor distribución geográfica de recursos:

A través de la unificación se ha conseguido llegar con recursos médicos a prácticamente todas las áreas del país, por difícil que sea su situación geográfica. Un programa de atención rural con la creación de postas de salud ha llegado a un número superior al millar. Sin embargo, y como es obvio para los receptores de los beneficios de salud, ella está ligada a la presencia del médico o de otros profesionales del equipo de salud. A través del programa de Médicos Generales de Zona, comenzado en 1955, se ha logrado una distribución no compulsiva de estos profesionales que no se habría logrado por otros métodos. Este programa consiste básicamente en un estímulo económico a través

de mejores remuneraciones y un estímulo académico con la otorgación de una beca de perfeccionamiento posterior a la estadía en provincias. Sin embargo, a estos estímulos debe agregarse el impulso insuperable de la mística de servicio imperante en el movimiento estudiantil en la década del sesenta, la cual fue responsable importante de la época de mayor esplendor de este programa. La mística, junto a la confianza de los jóvenes egresados en la palabra de las autoridades son dos pilares del éxito, los cuales no siempre están presentes.

Oportunidad de pleno empleo para profesionales:

Hasta 1973, la presencia del SNS, junto a otras entidades de salud, ha brindado la oportunidad de trabajo seguro para todos los profesionales de las ciencias de la salud. Esto es una política lógica para un país deficitario en muchos campos de los recursos humanos profesionales, la cual, sin embargo, ha sido quebrada en 1975 aduciendo razones presupuestarias. En este sentido se ha calculado que en el presente año han quedado sin trabajo por lo menos 250 médicos de una promoción de 500, al reducir el SNS su presupuesto dentro del plan general de restricción económica. Se supone que la mayoría de estos y otros profesionales no contratados emigran en su mayoría, con la evidente sangría para el país.

Incremento del nivel científico y técnico:

El aporte del SNS en el campo del progreso científico es evidente para quien conozca los niveles de países de desarrollo económico social semejante, o haya conocido los niveles anteriores a la existencia de la institución. En este sentido, ya hemos dicho que el programa de médicos generales de zona implica una beca de perfeccionamiento en su segunda etapa. Con este y otros programas, se ha incrementado sustancialmente el número de especialistas en las modernas disciplinas de la medicina, aún cuando persiste el déficit en algunos aspectos. Sin embargo, la estructura del sistema puede autocontrolar esta actividad, no produciéndose el hecho indeseable de una sobrepoblación de especialistas sin la presencia de médicos generales, sobre cuyos hombros recae los dos tercios del trabajo médico en cualquier país.

Los aportes en equipos y aparatos destinados a desarrollar las modernas técnicas de diagnóstico y tratamiento, han sido sostenidas a través del tiempo, incluso en ciertas instan-

cias su distribución ha sido excesiva o desigual en algunas zonas del país.

En el ámbito global del desarrollo científico de nuestro país, es reconocido el mayor desarrollo de las ciencias biológicas. Según CONICYT, los proyectos de investigación en esta área del conocimiento, duplican a todas las otras áreas. Este desarrollo se debe en gran medida al SNS, cuyos hospitales sirven de sede a siete de las diez facultades de medicina que existen en las universidades del país.

Estas son, someramente considerados los principales aportes del SNS a los niveles de salud de nuestro país en sus 23 años de existencia. A ellos debe agregarse el hecho constatado de que la unanimidad y consenso que existe entre los profesionales de la salud de que este es el único y mejor camino para la solución de los problemas, es una comprobación más de sus bondades.

Sin embargo, es preciso hacerse cargo de algunas críticas que fluyen tanto al interior de la institución como a nivel de los usuarios del servicio.

CRITICAS AL SNS

Existen quejas tradicionales en contra del SNS, ellas provienen de los usuarios y son en alguna medida justificadas. Deficiencias en la atención de pacientes en consultorios y hospitales, que apuntan a deshumanización, mala calidad técnica, discriminación o superficialidad, son frecuentes de escuchar. Estos defectos son ciertos en la medida en que se considera la sobrecarga de trabajo por mayor demanda y por insuficiencia de recursos humanos, especialmente profesionales (*).

El despilfarro de recursos es otra de las frecuentes críticas. Ella nace del hecho que el presupuesto para salud alcanza en nuestro país a un 60/o del producto geográfico bruto (36 dólares anuales por persona total, 22 dólares por persona estatal), lo cual parece muy abultado si se compara superficialmente con el rendimiento de estos recursos. Sin embargo, la comparación de la inversión con los resultados, viene a ser favorable de acuerdo a evaluaciones de expertos en salud pública.

* El aumento de la demanda es un fenómeno realmente explosivo en los últimos años, debido a la mayor conciencia de los derechos sociales en el pueblo fundamentalmente. En la actualidad, el SNS solamente entrega 1,3 consultas por habitante al año.

◀ El exceso de personal del SNS, que en ciertas épocas ha llegado a tener 65.000 funcionarios, puede ser un hecho aceptable como crítica cierta. Esto a su vez a generado bajas remuneraciones para el personal, con las obvias consecuencias de mal rendimiento en el trabajo.

Igualmente cierta es la crítica de la desigual utilización de los recursos en ciertos sectores comparados. Tal es el caso de los centros de alta especialización que se multiplican muchas veces sin justificación. Tal es el caso de los centros de cirugía cardiovascular, que sólo en Santiago son 10, con altísimo costo y algunos con pobre rendimiento.

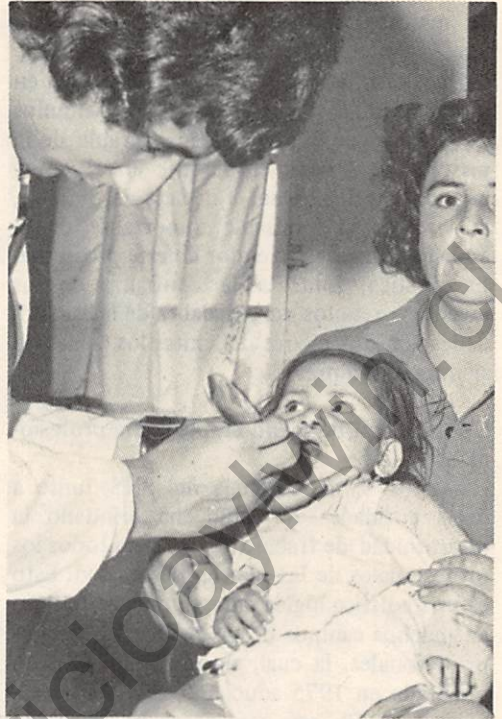
En resumen, hay críticas y algunas de ellas son justificadas, pero al ponerlas frente a los logros del sistema, estos últimos sobrepasan largamente a las primeras.

POLITICAS PROPUESTAS

No existe desafortunadamente una exposición coherente y exhaustiva de las ideas propuestas para modificar la entrega de salud. No hay un documento o discurso extensivo que nos permita hacer una evaluación acabada de las políticas de salud prevalentes en la actualidad. Sólo tenemos versiones periodísticas o charlas fraccionarias de lo que se piensa. Tanto que es frecuente escuchar entre los expertos que les parece que no hay políticas de salud del todo, y que existen sólo enunciados generales.

Sin embargo, si hemos de resumir en pocas palabras estas nuevas proposiciones podremos decir que hay dos propósitos claves: *desestatizar al máximo y restringir la carga de salud en el gasto fiscal*. Dicho en frases del ex-Director General del SNS: "el sector salud no se ha puesto a tono con la política básica del actual gobierno, cual es la economía social de mercado" (Darwin Arriagada L., "Sistema Nacional de Servicios de Salud", Abril 1975).

Este propósito así enunciado, permite inferir o sospechar muchos corolarios, los cuales pueden ir desde la lisa y llana desaparición del SNS y SERMENA, hasta la entrega de todas las acciones de salud al sector privado. Se sabe de la existencia de un grupo de economistas que encabeza el Sr. Eleodoro Matte, cuya misión es ordenar y racionalizar el presupuesto y las finanzas del sector salud. Se ha creado para el propósito una Gerencia de Finanzas a nivel del Ministerio de Salud, integrada por los economistas nombrados y cuya principal característica es la juventud.



(El Mercurio les ha llamado "la patrulla juvenil")

Sus proposiciones parten de un diagnóstico crítico del mal manejo financiero y administrativo y se pueden resumir en los siguientes puntos:

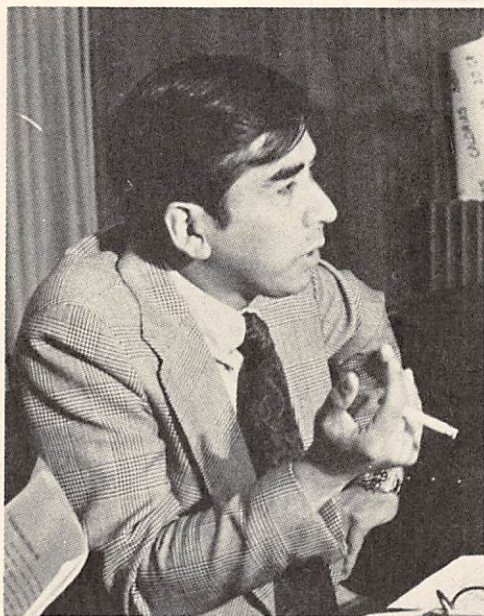
—Creación de un FONDO NACIONAL DE SALUD, en el cual cotizan obligatoriamente todos los ciudadanos un 70% de sus ingresos y el estado entrega su aporte histórico al sector.

—Creación de FONDOS REGIONALES DE COMPENSACION, para nivelar las diferencias que necesariamente se producirán por la desigual distribución geográfica del ingreso.

—La cotización directa, se hará en FINANCIERAS DE SALUD, entidades de carácter privado y con fin de lucro, cuya función será la captación y administración de los dineros obligatoriamente destinados a salud. Las financieras pagarán a su vez los costos de las atenciones de salud que reciban sus ahorrantes, dentro de ciertas pautas técnicas que fijará el Ministerio del ramo. Se supone que entre la captación del dinero y el pago del servicio, las financieras tienen libertad para el manejo de los fondos.

—Cualquier entidad pública o privada competirá en un mercado abierto por la captación de la clientela y por lo tanto del pago con fondos de las financieras de salud.

—El beneficiario, portador de un carnet de una financiera, podrá elegir libremente el



Director del SNS, Dr. René Merino

profesional o el establecimiento en que desea recibir su atención, con lo cual será un estímulo a la competencia.

—No hay definición de quién continuará con las acciones de salud no curativas llamadas de fomento y protección, vale decir vacunas, controles de salud, entrega de leche, educación sanitaria, etc. Podrán ser las financieras o algún ente fiscal.

—No hay definición de cual será el rango de prestaciones que entregará una financiera, ni de cual será el riesgo total que cubrirá en cuanto a enfermedades. Se supone que esto puede sufrir de limitaciones que nazcan de los criterios económicos de cada financiera.

CRITICAS A LAS PROPOSICIONES

Esta política sumariamente enunciada por falta de mayores antecedentes, trae a una serie de comentarios inmediatos.

En primer lugar, hay una aplicación de los principios de mercado al sector salud, con todos los riesgos que ello implica. Mala distribución de recursos, sobreespecialización, concentración de recursos en sectores urbanos, descuido de las acciones de salud no rentables (enfermedades crónicas o incurables, labores de prevención). Para que un mercado funcione con eficiencia y libremente según sus teóricos, debe existir un alto número de oferentes y demandantes que garanticen la competencia, la cual a su vez es garantía de una eficiente asignación de recursos. En Chile, no cabe dudas de que deman-

da hay suficiente, pero no así oferta, la cual está necesariamente limitada por el grado de desarrollo.

El criterio económico liberal de eficiencia consiste en “minimizar costos y maximizar utilidades”, criterio que obviamente al ser aplicado por las financieras de salud traerá efectos inconvenientes, por decir lo menos. No hablemos de consideraciones ético-morales, cuya connotación es muy importante en este rubro.

Ya se dijo, que la medicina determinada por el mercado, significa en general aumentar los costos sin mejorar los niveles de salud. Tal es el caso de los Estados Unidos, en el cual el gasto en salud se ha triplicado en los últimos veinte años, pero los niveles de salud no han mejorado en la misma proporción. Si se aplica un criterio exclusivamente de lucro, puede adelantarse lo que sucederá en nuestro país con la atención de los sectores más postergados. Si a un médico del SNS le cancelan un peso por paciente examinado en un consultorio periférico o rural, es evidente que el mismo médico no aceptará pagos de una financiera que sean inferiores al arancel de la medicina liberal. Existe en el caso del SNS, un evidente factor motriz que no se encuentra precisamente en el lucro, sino que en la vieja solidaridad social, fenómeno tan olvidado por los teóricos del mercado.

Ante todo este cuadro de querer imponer forzosamente un modelo económico liberal de mercado a un sector eminentemente social como la salud, cabe preguntarse el porqué de este interés. No debemos olvidar la habilidad y olfato financiero de algunos grupos, para quienes un pozo del 60% del producto geográfico bruto (más o menos 350 millones de dólares por año), puede ser una tentación muy fuerte para “hacerlos trabajar” y no dejarlos como “dineros ociosos”.

Para finalizar, es bueno recurrir una vez más a la autoridad del Profesor Ernesto Medina, quien dice: “En la misma forma que nadie ha propuesto devolver a manos privadas la minería del cobre ni reemplazar la educación gratuita estatal por cooperativas privadas, creemos que el costo de salud, inevitablemente elevado, o los excesos observados en la administración anterior, no constituyen argumento suficiente para destruir sistemas de atención organizada que han demostrado eficiencia en la reducción del riesgo de muerte y en la mejoría de la salud de los niños chilenos” (Prof. Dr. E. Medina, Editorial, Revista Chilena de Pediatría, ya citado). ▶

EVANGELIO Y PAZ.

El Comité Permanente del Episcopado Nacional ha entregado un nuevo documento de trabajo, destinado a fomentar el estudio y reflexión de los cristianos sobre el valor de la paz y las condiciones necesarias para alcanzarla y consolidarla.

Escrito en un estilo claro y directo, el documento es "en cierto sentido", una complementación del documento sobre Evangelio, Política y Socialismo que la jerarquía católica publicara en 1971.

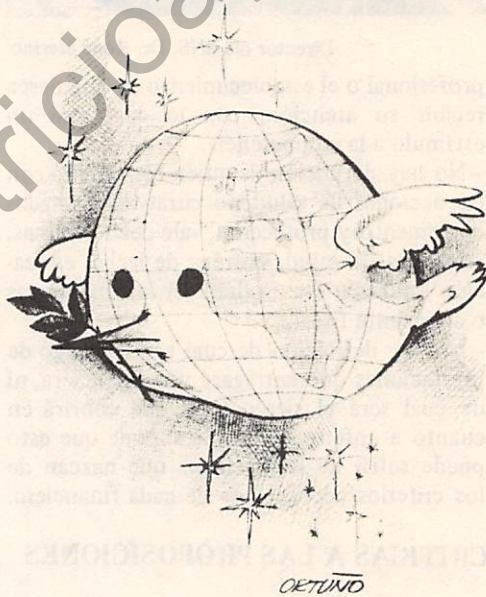
El documento es rico en consideraciones doctrinales e históricas, sin embargo, sus referencias explícitas a la realidad chilena se limitan al reconocimiento de las condiciones políticas y morales que llevaron al derrocamiento del régimen de la Unidad Popular, a algunas recomendaciones a las FF.AA para que no se dejen instrumentalizar por intereses de grupos y un homenaje a las esposas de los miembros de la Junta.

Sin embargo, se entiende que es deber de la comunidad cristiana iniciar un estudio de las condiciones de la paz en Chile, en la forma concreta y directa que los señores obispos no asumen en su condición de pastores.

Puede decirse que desde el punto de vista doctrinal, son tratados todos los temas candentes que afectan a los chilenos de hoy. Están, pues, ahí los criterios de discernimiento que cada ciudadano necesita para encarar la realidad en un espíritu de fidelidad evangélica.

A la luz de los derechos que se le reconocen a cada ser humano, los chilenos sabrán reconocer cuáles les son reconocidos o denegados en el presente y estará en condiciones de actuar en el sentido de corregir las carencias y perfeccionar las conquistas.

Lo importante, es que en un momento en que a odios pasados se suman nuevos odios y



rencores, se señale en forma tan clara que la paz es de la esencia del mensaje evangélico. La violencia contradice el mensaje de Cristo en su raíz más profunda. Sin embargo, ella ha sido y continúa siendo una tentación del hombre a lo largo de toda la historia, porque "es tanto más fácil dominar que convencer, aplastar que convertir. La violencia engendra el temor y el odio; el temor y el odio llevan a más violencia. Se usa la violencia para defenderse de la violencia, para prevenir violencias mayores. Por amor a la paz se prepara la guerra, y los preparativos de uno incitan al otro a prepararse también..."

Sin embargo, la violencia no nace de la nada. Tiene raíces que la sustentan y ramas en las cuales florecen sus frutos.

“Hay dos tipos de violencia: la que ataca y la que defiende. Los que quieren “conflicto a cualquier precio” y los que quieren “paz a cualquier precio”. Pero el precio es siempre la violencia. Violencia del revolucionario que ataca el orden establecido. Violencia del contrarrevolucionario que defiende el orden establecido, “el statu quo”. Violencia subversiva y violencia establecida. Rechazamos la una y la otra e invitamos a eliminar de raíz, no al enemigo, sino a la causa de la enemistad: la injusticia”.

El cristiano no es pasivo, ni puede serlo jamás, ante la violencia de derecha y de izquierda. No tiene enemigos que destruir, si no que obras que realizar, ideales que encarnar, virtudes que ejercitar.

“La paz, por lo tanto, no consiste en quedarse callado y no hacer nada. No consiste en sofocar la violencia en nombre del “orden” establecido, cuando este es en realidad “desorden” establecido.

“No consiste en renunciar a la lucha, la eterna e insobornable lucha del hombre por la verdad, por la justicia, por la libertad, por la igualdad, por la participación de todos en lo que concierne a todos.

“No consiste en la fuerza, o en el miedo, o en el equilibrio de las fuerzas y de los miedos, equilibrio siempre inestable.

“Consiste en un esfuerzo permanente no sólo por desarmar la violencia y el odio, sino por construir la justicia con amor”.

Por lo tanto, defender la paz implica luchar por ella. Ser un enemigo implacable e ineludible contra toda forma de opresión y de injusticia. Pero sobre todo entender que la paz evangélica no es la paz de los cementerios: el silencio de la muerte y la descomposición.

La paz tiene fundamentos y cuando ellos no se respetan, inevitablemente, se estará echando los cimientos de nuevas violencias.

La paz es obra de la justicia, como dijera el Papa Pío XII. Si la justicia es violentada, aún cuando las exterioridades reflejen silencio y calma ello será tan sólo el engaño óptico que impide ver el fortalecimiento de las fuerzas de la rebelión y la revancha.

Y los obispos, le señalan a los chilenos cuáles son las condiciones para una paz estable y sólida. A partir de ello, cada uno debe mirar a su alrededor y observar cuáles son los signos

que nos rodean en el Chile de hoy. Y entonces saber cuán sólida puede ser la paz que se trata de construir para el futuro.

La paz implica el reconocimiento de derechos inalienables de las personas.

El derecho a nacer. El derecho de los padres a planificar responsablemente el número de los hijos que le quieren dar a la Patria y al Señor.

El derecho a comer, para el jefe del hogar y los suyos. Por cierto que el derecho a tener un trabajo con que ganarse honestamente el sustento justo.

El derecho a la integridad física y moral. Nadie “puede ser sometido a la tortura física, ni al vejamen, ni al terror, ni a manera de castigo, ni para hacerlo declarar lo que no quiere, en perjuicio suyo o de sus enemigos”

El derecho a crear. A disponer de la libertad de conciencia y de intelecto para buscar libremente la verdad y poder comunicar sus opiniones y sus descubrimientos. “Vivir es avanzar hacia lo desconocido de la propia vida y lo desconocido de la historia. Por eso vivir es crear, es descubrir, es inventar, es buscar en el doble respeto a la verdad y la libertad”.

El derecho a participar. A ser considerado con igualdad de derechos en cuanto a la realización del bien común y del destino colectivo. El derecho a tener una visión propia de la vida común y a expresarla sin riesgos ni cortapisas.

El derecho a creer, esperar y amar. Que a nadie se le quite el derecho a la esperanza cerrándoles sus horizontes a un presente chato y carente de grandeza y atractivo.

Y cuando esos derechos no son reconocidos, es la paz la que sufre. Nada de sólido se puede construir sobre bases que vulneran estos cimientos. Y cuando uno mira al Chile de hoy, no puede dejar de sentir la angustia de los muchos de estos derechos que nos son desconocidos en la actualidad.

Pero los obispos van más lejos aún. No sólo los señalan los requisitos de una paz estable y sólida. También denuncian las grandes corrientes de pensamiento que hacen imposible la paz, porque atentan, en sus fundamentos mismos, contra las condiciones que la hacen posible.

Se trata del marxismo, ateo en su filosofía, comprometido en la lucha de clases, atado a crueles perversiones totalitarias.

Del capitalismo liberal, que endurece al hombre dándole como único norte el dinero y como único derecho la libertad de enrique-

cerse. Que impone la ley de la selva entre los hombres y envilece el alma de los pueblos con un materialismo menguado y sórdido.

También se trata de un nacionalismo excluyente que es incapaz de mirar a la patria en los seres de carne y hueso que la componen y que termina convirtiéndola en una cáscara vacía para ser instrumentalizada en defensa de posiciones de clase o de grupo.

De quienes se inspiran en esos valores, no se puede esperar un aporte significativo para la paz. Y sin esta toda obra del hombre será una vana ilusión que cualquier día será aventada por los odios y las pasiones que ella misma generó y procreó en su seno.

Son estas verdades muy antiguas que la Historia ha ido probando en su veracidad a lo largo de los siglos. Pero el hombre en su soberbia las olvida y una y otra vez repite los errores que lo llevan al dolor, la miseria y la muerte.

Por este olvido sistemático del alma apasionada de la criatura caída, la Palabra evangélica es siempre novedosa y de actualidad. Siempre capaz de volver a iluminar un espacio de tiempo y de vida sobre el cual se tendieron sombras de crueldad y egoísmo.

En esta dialéctica implacable entre el trigo y la cizaña, entre el bien y el mal, no pueden los cristianos desertar de la lucha. Aún cuando sean mil veces derrotados y los

vencedores de un momento sean vencidos al siguiente, siempre será tiempo oportuno para defender la paz y recordar los requisitos que esta impone para mantenerse viva.

El Evangelio está en la perspectiva misma del deseo profundo de todos los pueblos: la conquista de la estabilidad, de la seguridad, de la tranquilidad, en otras palabras de la PAZ. Pero como Dios conoce el corazón de su criatura, la previene contra aquellas pasiones que la alejan de su objetivo buscado, que le debilitan la voluntad, que le obnubilan la mente y endurecen el corazón.

Es ello lo que nos repiten los Obispos de Chile. Es en la meditación de estas verdades perennes que nos piden nos reunamos en el mundo cristiano para definir nuestras tareas y responsabilidades temporales; nuestro compromiso con la Patria chilena y con cada una de las personas que conforman su cuerpo y su alma.



POLITICA Y ESPIRITU saluda este documento de trabajo, capaz de iluminar, el sendero por el cual debe transitar el pueblo chileno en búsqueda de su libertad, de su progreso y de la tranquilidad. Se encuentran en sus páginas ricas vetas que profundizar e ideales muy profundos por los cuales seguir luchando. ■

El corazón del hombre es el trono de Dios. La mirada de Dios se dirige siempre a los corazones. El que ha destruido un corazón no conocerá la felicidad ni en este mundo ni en el otro.

Lo que pienses para tí, piénsalo también para los demás; si hay un sentido oculto en las Cuatro Escrituras, se resume en esas palabras.

Yanus Emre, Poeta popular – siglo
XIII – Turquía – “El Derecho de
ser Hombre”, pág. 25 – (El Hombre–
Los Otros).

ANTE PROYECTO DE NUEVO CODIGO DEL TRABAJO.

Guillermo Videla Vial

De acuerdo a lo afirmado por el Gobierno de Chile, en la reunión de la OIT en 1974, ante la Comisión de Investigación y Conciliación del mismo organismo en Noviembre pasado, y en numerosas declaraciones públicas que expresaban el respeto del Gobierno por la libertad sindical y su deseo de consagrar en un nuevo Código del Trabajo dichos principios, se presentó el 10 de mayo pasado a consideración de las organizaciones de trabajadores y empleadores, el ante proyecto de Código del Trabajo, elaborado por una Comisión a nivel del Ministerio del Trabajo y Previsión Social.(1).

A raíz de numerosas denuncias en contra del Gobierno de Chile, formuladas ante el Comité de Libertad Sindical de la OIT, Chile, junto con responder a cada una de ellas, siempre planteo su intención de incorporar prontamente a su legislación laboral las normas contenidas en los Convenios 87 y 98 de la OIT sobre Libertad Sindical y Negociación Colectiva respectivamente (2).

A partir del 11 de Septiembre de 1973, la actividad laboral y sindical se vio limitada por disposiciones legales, especialmente en lo referente a elecciones de directivas sindicales, derecho de petición y huelga, derecho de reunión y vigencia del fuero sindical. Aparte de estas medidas que el Gobierno estimó necesario tomar, resaltando la transitoriedad de ellas, se crearon problemas laborales a consecuencia de arbitrarias medidas en algunas empresas, fruto muchas veces de un revanchismo patronal hacia trabajadores y dirigentes por situaciones producidas durante la Unidad Popular a raíz de tomas e intervenciones y también por hechos anteriores a 1970, que afectaron a muchos dirigentes que lucharon contra el marxismo y sus interventores y que por haber tenido ante-

riormente posiciones encontradas con sus empleadores a raíz de algún problema laboral, fueron despedidos de sus cargos sin observancia ninguna a las normas legales sobre la materia.

Igualmente, muchas autoridades militares han actuado al margen de la legislación laboral, llevados la mayoría de las veces por la convicción de que actuaban lícitamente en defensa de la seguridad y el orden público (3).

Aceptándose generalmente en un comienzo, que estas situaciones eran propia de las circunstancias que vivía el país, se abriga una gran esperanza que con la dictación de un nuevo Código del Trabajo, se normalizarán las relaciones laborales dentro de un marco legal, moderno, justo y eficiente.

El anteproyecto presentado

Su sola presentación con la intención de modificar y sustituir gran parte de las normas del actual Código, representa un paso positivo (4).

Estructura y Mensaje

Su estructura esta compuesta de un Título Preliminar y 3 libros, que tratan sobre Relaciones Individuales de Trabajo; Organización Sindical y Negociación Colectiva, respectivamente. El Libro Cuarto no se ha incluido por encontrarse en elaboración. Trata sobre la Judicatura del Trabajo. El Mensaje que precede al Anteproyecto contiene declaraciones positivas del Gobierno, especialmente en lo referente a las organizaciones sindicales y las normas que las regirán. Expresa que dichas normas tienen por objeto "crear estructuras que aseguren la existencia y funcionamiento de organizaciones sindica-

- ◀ les poderosas y responsables, tanto de trabajadores como de empleadores y a establecer los mecanismos que permitan una negociación colectiva, libre, seria y eficaz, garantizando la adecuada mediación del Gobierno". Más adelante expresa "Las organizaciones sindicales sólo perderán su personalidad jurídica y serán disueltas a virtud de resolución judicial y libradas en los casos específicamente establecidos en la ley", quedando de esta manera desterrado el procedimiento de disolver sindicatos por decreto, bando o resoluciones administrativas.

Título Preliminar.— Define el campo de aplicación del Código, establece la función social del trabajo, elimina la injusta diferencia entre empleados y obreros, declara la irrenunciabilidad de los derechos laborales, prohíbe todo tipo de discriminaciones por parte de los empleadores. Importante es el concepto de remuneración que da el artículo 9, señalando como elementos de esta, el que sea justa, suficiente para satisfacer las necesidades personales y familiares y que esté de acuerdo con su calidad humana del trabajador.

Libro 1.— Las Relaciones Individuales de que trata este libro, presenta una serie de modificaciones al actual Código y se introducen novedosas y positivas normas, como es el caso de la "relación de trabajo", la cual existe cualquiera que sea "el hecho que le da origen". Esta relación de trabajo presume un contrato de trabajo.

El artículo 19 otorga al empleador una peligrosa facultad, la que le permite no obstante, la existencia de un contrato de trabajo, el que sólo puede modificarse por acuerdo mutuo, alterar la naturaleza de los servicios o el lugar de prestación de los mismos, si existe causa justificada. Esta norma muestra una característica que se repite en varias disposiciones, la de dar al empleador una preminencia en cuanto a iniciativas y facultades sobre el trabajador, olvidándose que la legislación laboral tiene por causa la desventaja en que este último se encuentra y por objeto, la equiparidad o nivelación entre ambas partes de la relación laboral.

Así es como el artículo 44, inciso 3º permite sólo al empleador solicitar a la Dirección del Trabajo la autorización para interrumpir la jornada de trabajo hasta por 30 minutos, en cambio el actual Código faculta a ambas

partes para hacerlo. El artículo 45 entrega nuevamente sólo al empleador la iniciativa para establecer el descanso de hasta un día adicional a la semana. El Título XIII del Libro Primero, al tratar de la terminación del Contrato de Trabajo, incorpora definitivamente la ley 16.455 con sus modificaciones, al Código del Trabajo. Es altamente positivo que el Gobierno haya defendido una legislación que protege la estabilidad del trabajador y concebida en términos similares a recomendaciones internacionales sobre la materia y a muchas legislaciones laborales modernas. Debemos recordar que esta ley ha sido tenazmente atacada por los organismos empresariales y por ODEPLAN. En todo caso sería conveniente que se revisaran algunas de las causales de despido que establece, ▶

(1) El Bando Nº 5 del 11 de septiembre de 1973 señaló que la ilegitimidad de Allende se demostró al "quebrantar los derechos fundamentales de libertad de expresión, libertad de enseñanza, derecho de reunión, derecho de huelga, derecho de petición..."

(2) En su respuesta al Comité de Libertad Sindical de la OIT, el Gobierno expresó en enero de 1974 "El nuevo Gobierno de Chile es respetuoso de la autonomía y libertad sindical, de la Constitución y de las leyes. Los sindicatos que pretéritamente integraron la CUT pueden formar una nueva Confederación o Central. Nada se los impide".

(3) En diciembre de 1973, el Intendente de Bío Bío dictó un bando disolviendo 12 sindicatos comunales campesinos, violando la ley 16.625. El 15 de noviembre de 1973, el Gobernador de Los Andes notificó por Bando Nº 25 a los dirigentes sindicales de la Cía. Minera Andina, que cesaban en sus cargos, no obstante, encontrarse sus mandatos vigentes, procediendo a nombrar los reemplazantes por ternas. En el mismo mes, la Contraloría Militar de Iquique procedió a la anulación de cláusulas en las actas de avenimiento vigentes en algunas industrias pesqueras. En enero de 1974, la autoridad militar de Arica ordenó que los 4 sindicatos de taxis de la ciudad se refundieran en una sola organización. El 6 de mayo de 1974, el Intendente de Talca, por Bando Nº 55, declaró vacante el cargo de presidente del Sindicato de Choferes de Microbuses de Talca y procedió a nombrar a don Aliro Romero en reemplazo de don Vicente González, quien lo ejercía en virtud del Decreto Ley 198.

(4) Inexplicablemente en el Acto realizado el 10 de Mayo en el Edificio Diego Portales, se marginó de la entrega simbólica del Anteproyecto a los presidentes de las dos más importantes organizaciones sindicales del país, la Confederación Marítima de Chile y la Confederación Nacional de Trabajadores del Cobre, haciéndose la entrega a dirigentes de uno de los tantos sindicatos que integran las citadas organizaciones.

ya que se repiten aquellas incorporadas en el Decreto Ley 32, las cuales además de referirse a situaciones regidas por el Código Penal y por la Ley de Seguridad Interior del Estado, y en consecuencia ajena al Derecho del Trabajo, fueron dictadas e incorporadas a la legislación laboral durante un período de emergencia y, en consecuencia, no pueden quedar incorporadas a la legislación permanente en materia laboral.

El Artículo 203 inciso final establece que un trabajador despedido ilegalmente no tiene derecho a la indemnización, si este puede recibirla de su propio régimen previsional. Aparte de estar en contradicción esta disposición con el inciso anterior del mismo artículo que expresamente separa la indemnización por despido injustificado de cualquiera otra indemnización legal a que tenga derecho el trabajador, implica sencillamente eliminar la pena para el empleador que actúa en contra de la ley, ya que su ilegalidad la compensa con cargo a los fondos previsionales del trabajador afectado, es decir, la víctima paga la pena del hechor. Si no hay pena, la disposición legal no tiene ningún efecto, y se convierte en letra muerta.

Otro aspecto que merece una revisión de parte del Gobierno, por la gravedad que implica, son las disposiciones contenidas en los artículos 207 y 208 del Proyecto, en que por determinadas causales, no procede el desafuero previo de los dirigentes sindicales y aún en los casos en que el empleador pierda su juicio en contra de un dirigente y obligado a reincorporarlo se niegue, el juez tiene facultad para fijar una indemnización en lugar de la reincorporación. Es de imaginar que de ser aprobada esta disposición, los empleadores podrán disponer a su arbitrio de los cargos sindicales.

Igualmente es muy importante establecer sanciones adecuadas respecto a las infracciones, a las disposiciones de este Libro Primero y en general de todo el Código. Las establecidas en el Proyecto, son de escaso monto, con lo cual, el cumplimiento de la legislación laboral se hace difícil y problemático.

Libro II.— Trata de la organización sindical en el sector privado y público. En relación al primero, establece un cambio radical y positivo, al establecer la sindicación por rama de actividad económica a nivel provincial, regional y nacional, desterrando definitivamente el sistema de sindicato único y obligatorio por empresa. Excepcionalmente y en las

circunstancias que expresamente se señalan, podrán constituirse sindicatos por empresas. El artículo 215 del anteproyecto, repite el artículo 2º del Convenio 87 de la OIT, estableciendo los derechos de libertad para formar las organizaciones que se estimen convenientes, libertad para formar organizaciones sin autorización previa, libertad para formar organizaciones sin distinción de sexo, credo, opiniones políticas, etc., libertad de afiliación y libertad de desafiliación.

Este nuevo esquema, al sacar al sindicato del marco de la empresa y llevarlo al de la rama de actividad económica, ya sea provincial, regional (Federación) o nacional (Confederación), establece los cauces legales para que el derecho de sindicación se traduzca en la existencia de organizaciones fuertes, sólidas y representativas, sin comparación alguna con los cientos de "mini" sindicatos por empresas, sin peso, sin presencia, sin recursos, débiles y por esto politizados, limitados a una acción que no va más allá que lo meramente reivindicativo frente a su patrón. El Anteproyecto establece como mínimo para formar un sindicato, 100 trabajadores que representen a lo menor el 25º/o de aquellos que presten servicios en la misma rama de actividad económica. De manera que en cada provincia no pueden existir más de 3 sindicatos por cada rama, lo cual reduce el número de ellos, pero crea organizaciones con mucho mayor afiliación.

Sin duda que el aspecto más controvertido es la posibilidad de que dentro de una misma rama de actividad exista más de un sindicato y el que sus miembros estén ligados a él por un vínculo voluntario, lo que les permite afiliarse al sindicato de sus preferencias, desafiarse de él o no pertenecer a ninguno. Algunos argumentan que si no hay unidad sindical por ley (sindicato único), los trabajadores se debilitan con la existencia de más de un sindicato. Otros, los defensores de la libertad sindical y que se oponen a la sindicación única y de afiliación obligatoria, piensan que la unidad sindical solo es válida si se logra a través del pleno ejercicio de la libertad, agregando, que está demostrado que la obligatoriedad y la sindicación única no se traduce en militancia sindical, a diferencia de los sistemas de libre afiliación, en los cuales se crea un vínculo mucho más estrecho y activo entre el trabajador y su organización. El Anteproyecto al igual que el Convenio 87 de la OIT, entrega a los trabajadores la responsabilidad de lograr la

- ◀ unidad sindical. Si libremente lo quieren, pueden obtenerla.

Tanto las disposiciones del Libro II como las del III, otorgan al Gobierno a través del Ministerio del Trabajo, una serie de facultades que van más allá que la "adecuada mediación" de que habla el Mensaje, que permite modificar y alterar normas que contienen derechos y consagran principios básicos de la actividad laboral y muy especialmente en su expresión sindical, quedando de esta manera abierta la posibilidad para que cualquier Gobierno intervenga en las relaciones laborales, especialmente en las colectivas en forma tal, que puede llegar a desvirtuar el objetivo de toda una legislación como la que se pretende establecer con este anteproyecto. Así es como el artículo 224 permite al Gobierno modificar la base territorial de los sindicatos, el artículo 230 insiste en el sistema de concesión de personalidad jurídica y no de reconocimiento como lo exige la auténtica libertad sindical (5). El artículo 248 autoriza al Ministerio del Trabajo para modificar las normas sobre inamovilidad de los candidatos a Directores Sindicales y sobre los permisos sindicales. Inexplicablemente se mantiene la tendencia a legislar sobre la base de las circunstancias inmediatas que rodean un determinado y corto período de la vida del país o creyendo que la ley la aplicará con su criterio solo el Gobierno que existe al momento de dictarse (6).

Un aspecto que necesariamente debe revisarse es el relativo a las inhabilidades para ser dirigente sindical o para ocupar determinados cargos cuando previamente se ha sido dirigente sindical. Dichas inhabilidades han sido propuestas por el Gobierno con el sano propósito de evitar que la actividad sindical sea instrumentalizada políticamente, pero dicho propósito se ha exagerado, vulnerándose la garantía constitucional de igualdad ante la ley, ya que el anteproyecto reduce a la categoría de chilenos de segunda clase a todos aquellos que tengan o hayan tenido cargos dentro de la organización sindical.

Es lamentable que el Anteproyecto repita lo dispuesto en el Decreto Ley 198 en materia de permisos sindicales, los cuales quedaron en virtud de lo dispuesto en el citado cuerpo legal, limitados a tal extremo que impide a una Directiva disponer del tiempo mínimo para cumplir adecuadamente su misión de representar y defender los intereses de los afiliados. Es curioso anotar que ninguna autoridad anda preocupada de exigirle al

Presidente de SOFOFA, de la SNA o de un Sindicato Patronal, que se ajuste a determinadas horas de actividad gremial y sindical durante el día. Sin embargo, a los trabajadores se les imponen limitaciones que resultan lesivas para sus organizaciones y para su propio interés.

El artículo 245 "congela" al dirigente sindical, ya que cualquier acuerdo que les otorgue mayores facilidades para cumplir su labor sindical "serán nulos y de ningún valor".

En relación a las causales de disolución de un sindicato se establece una doble sanción que necesariamente debe eliminarse. En efecto, se señala entre las causales "la participación en huelgas o paros ilegales", lo que permite al empleador, poner término a los servicios del trabajador que participa en ella, al mismo tiempo, que el sindicato puede ser disuelto por actos de responsabilidad de sus socios. Los redactores del Anteproyecto olvidaron que una huelga ilegal o un paro puede ser promovida o realizada por quienes no tienen la calidad de sindicalizados y es imposible entrar a distinguir entre quienes son y quienes no para los efectos de aplicar sanciones a una persona jurídica distinta de las personas naturales que la forman. Además puede darse el caso que uno o más socios que representen una minoría pueden acarrear la disolución del sindicato, dejando a la mayoría que no participó en los hechos ilegales, sin organización.

En relación al sector público, el proyecto traslada la actual organización de "Asociaciones de Funcionarios" al esquema de rama de actividad, considerando para este fin como rama a cada Ministerio y sus Servicios dependientes. Al igual que en la actual legislación, no tienen derecho a la negociación colectiva ni a la huelga. En relación a la negación de ambos derechos, siempre se ha sostenido que siendo el Congreso Nacional

-
- (5) A través de este sistema el Gobierno de la Unidad Popular tenía al 11 de septiembre de 1973 más de 800 expedientes de constitución de sindicatos retenidos en la Dirección del Trabajo, debido a que las directivas provisorias eran contrarias al Gobierno. Con el sistema de reconocimiento, el Estado toma nota de un hecho; a que el sindicato existe desde el momento que los trabajadores expresaron su voluntad de formarlo. Con el de concesión el sindicato existe por un acto de la autoridad.
- (6) Debe recordarse que la Unidad Popular utilizó muchas disposiciones dictadas en Gobiernos anteriores y que otorgaban facultades excesivas, creyéndose que siempre se utilizarían con la más absoluta buena fe.

quien fija por ley las remuneraciones del sector público, mal podría enfrentar la situación de legislar enfrentando a la presión de un pliego de peticiones y el consecuente derecho de huelga de los peticionarios. Actualmente como el Congreso fue disuelto y el mecanismo de formación de las leyes tiene un trámite diferente, los argumentos de aquellos que niegan el derecho de petición y huelga a los trabajadores del sector público no tienen tanta vigencia y sería prematuro adelantar opiniones sobre la conveniencia o no de otorgar estos derechos a este sector si no se conoce el esquema de la futura organización política del país.

Libro III.— El artículo 278 dice “que los trabajadores tendrán amplia libertad para negociar colectivamente las condiciones de trabajo y las modificaciones a los contratos colectivos de trabajo, tanto en los asuntos de carácter económico como social...” Esta categórica afirmación del Gobierno abre una esperanza, que la suspensión que afecta al derecho de petición pueda ceder paso a una normalización del mismo, de manera que la libertad para fijar el valor del trabajo corra junto a la libertad para fijar el precio de los bienes y servicios que se producen.

Toda la estructura de la negociación colectiva propuesta corresponde al esquema de organización sindical señalado en el Libro II, y ella se desarrolla a nivel de rama de actividad económica y excepcionalmente a nivel de empresa.

Esto se traducirá en el establecimiento de condiciones económica-sociales similares dentro de una misma rama de actividad a nivel provincial o si la negociación se realiza por regiones o nacionalmente, las condiciones pactadas producirán efecto igualmente a nivel regional o nacional.

De esta manera se termina definitivamente la competencia desleal entre empresas de una misma rama de actividad económica (textiles, metalúrgicas, etc), basada exclusivamente en los desniveles de remuneraciones originados en el poder de negociación de cada sindicato por empresa, como ocurre en la actualidad. Además el Ministerio del Trabajo dispone de la facultad de hacer extensivos los beneficios de un convenio colectivo, mediante un decreto “de extensión” a todos los trabajadores de una rama de actividad, estén o no sindicalizados.

El libro segundo del proyecto establece un régimen sindical de libre afiliación y pluralista, ya que puede darse el caso de que existan

dentro de una rama de actividad hasta tres sindicatos. Sin embargo, la negociación colectiva es una sola por rama de actividad y, en consecuencia, exista uno o tres sindicatos, el “pliego de peticiones” denominado en el Anteproyecto, “Proyecto de Contrato Colectivo” será un solo, es decir, los trabajadores negocian por una sola cuerda.

Todo lo relativo a los quorum y mayorías exigidas en el Anteproyecto para aprobar un proyecto de convenio, para aceptar o rechazar fórmulas de arreglo, para decidir el pase a la huelga, etc., deben ser revisados, ya que para los trabajadores en algunos casos se exige casi la unanimidad, como en el Artículo 283 sobre mayorías intersindicales, en que para estos señala un quorum y para los empleadores otro, y evidentemente más bajo, sin que exista ninguna razón para hacer este tipo de discriminaciones en perjuicio del sector laboral.

La negociación colectiva propuesta en el libro tercero, a diferencia del actual Código del Trabajo, en que el conflicto precede a la negociación, es verdaderamente una “negociación”, ya que ella se desarrolla estando vigente el Contrato Colectivo anterior (se presenta el “pliego” no antes de 120 ni después de 90 días anteriores a la expiración del contrato colectivo vigente), las conversaciones no tienen la presión que significa en la actual legislación, el hecho que un desacuerdo en la mesa de negociación, puede significar la huelga en pocos minutos.

El artículo 290 establece el derecho del empleador para plantear la eliminación de beneficios adquiridos o su modificación, y el artículo 310 señala que las estipulaciones cesaran de tener vigencia al vencimiento del plazo del contrato colectivo y no se incorporaran, cualquiera que sea su naturaleza a los respectivos contratos individuales”. Estas dos disposiciones consagran la total precariedad de los beneficios, derechos y conquistas de los trabajadores, ya que su mantención dependerá de la fuerza de estos para defenderlas durante la negociación colectiva. Cada vez que sea necesario discutir un nuevo contrato se iniciarán las negociaciones desde cero, debiendo los trabajadores luchar por mantener lo que tienen antes de pretender mejoramientos. De esta manera todo el esquema de negociación colectiva propuesto se desvirtúa y se cae en una “ley de la selva” en que los conflictos colectivos se transformaran en situaciones de difícil solución. ■

LA HUELGA

El artículo 311 define lo que se entiende por huelga, a diferencia del actual Código que nada dice. La lectura de las disposiciones que la reglamentan nos lleva necesariamente a la conclusión que el derecho de huelga es muy problemático que pueda ejercerse por los trabajadores (7).

El Anteproyecto otorga a los empleadores el derecho de realizar una serie de trabajos durante la huelga, que de no reglamentarse cada uno de ellos en forma clara y restrictivamente, será causa de serios problemas, ya que puede lesionar el derecho que ejercen los trabajadores. Igualmente durante una huelga los sindicatos deben proporcionar personal de emergencia, hecho lógico, pero no se precisa cómo se determina el número de trabajadores para dichas labores, con lo cual evidentemente se producirán serios problemas, ya que perfectamente el exceso de personal solicitado puede lisa y llanamente vulnerar el derecho ejercido por los trabajadores. Si las organizaciones laborales no suministran este personal, caen en doble sanción, ya que se les puede aplicar multas y responden pecunariamente de los perjuicios causados al empleador por su negativa. Para obviar todos estos inconvenientes, la ley debería exigir que en cada contrato colectivo se establezca y defina el número de trabajadores y las labores de emergencia que se realizarán en el caso de una huelga.

Igualmente el artículo 313 permite por Decreto fundado de los Ministerios de Defensa y Trabajo, negar el derecho de huelga a los trabajadores de aquellas empresas que desarrollen actividades estratégicas para la seguridad nacional o para la estabilidad económica del país.

El artículo 335 señala que en caso de huelgas que afecten la salud o las condiciones sociales o económicas o causen perjuicio a la colectividad o parte de esta o afecten la seguridad del país, el Gobierno podrá ordenar la suspensión de la huelga mediante Decreto Supremo. Es decir, cualquier industria o actividad cae dentro del campo de aplicación de este artículo.

En lo que respecta a los actos previos al ejercicio del derecho de huelga, el proyecto establece todo tipo de trámites, votaciones y exigencias, muchas de ellas exageradas y algunas francamente peligrosas como es el caso que rechazada la última fórmula patronal, debe votarse dentro de 10 días el

pase para la huelga y declarada esta, deben "participar" en ella a lo menos el 51% de los trabajadores interesados en la negociación. No basta con rechazar la fórmula ni con votar favorablemente la huelga, sino que también se necesita "participar". Concepto amplio y vago para los fines con que se pretende aplicar. La única manera de no "participar" en una huelga es concurriendo al trabajo el día de su iniciación o con posterioridad, lo cual supone que los empresarios tendrán abiertas las puertas de sus industrias y fábricas para recibir a aquellos trabajadores que deseen romper una huelga aprobada por mayoría. Es de imaginar las presiones que van existir de parte de los empleadores para que no se "participe" en la huelga y cuáles van a ser las reacciones de los huelguistas en contra de dichas presiones. Parece insólito que el Código de amplia libertad a los empleadores para romper una huelga y vulnerar el ejercicio de un derecho aprobado por la mayoría de los interesados en la negociación. Las normas más arriba comentadas llevan necesariamente a dos conclusiones: una, que el Gobierno tiene las más amplias facultades para suspender el derecho de huelga en la gran mayoría de las empresas del país. Se legisla en el entendido que siempre estas facultades tan amplias serán utilizadas con la más absoluta buena fe. La otra nos indica que el Anteproyecto al exigir tanta votación y trámites bastantes complejos, lejos de entorpecer el ejercicio del derecho de huelga como pareciera ser la intención, fomenta la utilización por parte de los trabajadores de caminos en búsqueda de solución, al margen de la ley. En materia laboral, la complejidad y abundancia de exigencias en el procedimiento, lo desprestigia y sencillamente los trabajadores buscarán vías más simples y directas.

-
- (7) En la reunión de Ministros del Trabajo del Pacto Andino celebrada en Lima en marzo pasado, el Ministro del Trabajo de Chile Gral. Nicanor Díaz expresó que la huelga era un derecho fundamental de los trabajadores.
 - (8) Habría que preguntarse ¿si de estas mismas facultades hubiera dispuesto el Gobierno de Unidad Popular, habrían tenido los trabajadores la posibilidad de defender sus derechos en la forma que lo hicieron? El Código no es para uno o dos años, sino que para muchos, y bien puede ser usado por quienes no tengan el criterio de sus redactores. "Un bisturí en manos de un cirujano salva la vida, pero en manos de un asesino la quita".

Un aspecto positivo es la importancia que se da al mecanismo de arbitraje para la solución de los conflictos laborales, otorgando a quienes tendrán la calidad de árbitros una jerarquía y exigencias que permitirá a las partes disponer de personas con autoridad y capacidad suficiente para dar la confianza que se necesita tener en ellas cuando se utiliza este camino de solución.

ARTICULOS TRANSITORIOS

De los 11 artículos transitorios, el Nº 11 merece un comentario especial. Establece esta disposición que mientras esté vigente el Decreto Ley 198 (9) todas las nuevas designaciones del nuevo esquema de organización sindical deben hacerse en conformidad a él. En consecuencia, todo el desafío que significa aplicar un nuevo sistema sindical, quedará en manos no de los más capaces y representativos a juicio de los trabajadores, sino de los más antiguos.

El que los dirigentes sean elegidos por sus bases es decisivo para el éxito de la nueva legislación propuesta. Si ellos no tienen representatividad, el resultado será negativo y la implantación de un nuevo esquema sindical es demasiado importante para el país como para exponerla a un fracaso. Sería absurdo que la dirección de las empresas recayera en los más antiguos de ella, cualquiera que fuere su preparación y cargo en la industria. Pues bien, para el Sindicalismo existen las mismas razones como para que a nivel de empresas se rechace este sistema.

OBSERVACIONES FORMULADAS

Nada definitivo se conoce respecto a la suerte corrida por las observaciones que al Anteproyecto hicieron numerosas organizaciones de trabajadores y de empleadores dentro del reducido plazo que fijó el Gobierno para hacerlas. Es de esperar que exista la posibilidad de que los protagonistas de las relaciones laborales, trabajadores y empleadores, puedan analizar conjuntamente con el Gobierno el Anteproyecto y sus observaciones. No se pretende colegislar, sino que poder intercambiar en forma clara y franca inquietudes y sugerencias. Debe considerarse que un Código no puede elaborarse bajo la influencia de la situación de emergencia transitoria que vive el país en materia laboral. El va a tener aplicación en el tiempo y para condiciones normales y, en

consecuencia, incorporar normas de excepción con el carácter de definitivas, se traduce en una legislación restrictiva, de derechos que perjudican al sector que más espera una legislación justa, moderna y definitiva, los trabajadores chilenos.

SITUACIONES NEGATIVAS

Desde la presentación del Anteproyecto y durante este período de decisión por parte del Gobierno, respecto a su redacción definitiva, se han producido una serie de hechos que contradicen no sólo la intención del Gobierno expresada con motivo de la presentación de este cuerpo legal, sino que sus propias afirmaciones en el campo internacional. Es el caso de la detención, el 17 de julio pasado, de 9 dirigentes sindicales de la Cía. de Cobre Salvador, acusados de participar en una reunión política, hecho que se demostró no era efectivo, y la exigencia posterior de presentar las renuncias a sus cargos en forma "voluntaria" cuando aún permanecían en el "Predio Militar" de Copiapó, con clara infracción de las normas legales vigentes. Igualmente en julio se

- (9) El artículo 2 del DL 198 establece que las Directivas se integraran en caso de vacantes "con los miembros de las referidas organizaciones que sean los más antiguos trabajadores de la respectiva industria faena o actividad...".
- (10) Con fecha 7 de agosto pasado el Sr. George Meany, Presidente del AFLCIO, la organización de trabajadores más importante de los EE.UU. y del mundo libre, envió un cable al Presidente Pinochet, solicitando la libertad de los dirigentes del cobre, su reintegro a sus funciones y el cumplimiento por parte de Chile de lo afirmado por el Gobierno en las reuniones de la Organización Internacional del Trabajo. El Sr. Meany, decidido anticomunista, fue el invitante a los EE.UU. del escritor ruso Solzhenitsyn.
- (11) La carta dirigida al Presidente Pinochet por la Confederación de Trabajadores del Cobre, el 7 de agosto pasado, a raíz de la detención de los dirigentes de Salvador, en uno de sus acápites decía: "Nos preguntamos Sr. Presidente: ¿Quién ha ganado con los lamentables y desafortunados hechos de Cobresal? ¿Significa que la función sindical ha terminado en Chile, cuando se detiene a dirigentes sin causa alguna y posteriormente se condiciona su libertad a su renuncia como representantes de los trabajadores, libremente elegidos?"
- (12) La organización corporativa tuvo auge en los regímenes fascistas de Mussolini y Oliveira Salazar y aún subsiste en España, país en donde la inmensa mayoría de los trabajadores consideran el aparato sindical del Gobierno, como ajeno a sus intereses y objetivos.

◀ detuvo a varios trabajadores que participaban en Padre Hurtado en un Seminario organizado por el Instituto Nacional de Estudios Sindicales. En agosto se detuvo a 4 dirigentes sindicales en Antofagasta en base a una acusación de actividad política. A comienzos del mismo mes el Ministerio del Interior suspendió toda las autorizaciones para realizar seminarios y cursos de capacitación sindical para trabajadores y dirigentes, incluyendo aquellos patrocinados por el Instituto Americano de Sindicalismo Libre de los EE.UU.

Es lamentable que de la disposición inicial del Gobierno de considerar al sector sindicalizado como parte integrante del proceso que se inicio el 11 de septiembre de 1973 —y cuya defensa se dio como razón en el Bando N° 5 para legitimar el pronunciamiento militar—, se haya pasado a una actitud de profunda desconfianza y prejuicio. Pareciera que se sigue mirando al Sindicalismo con la imagen que de él se tenía al 11 de septiembre, en que por exigencias coyunturales fue forzado a colocarse en un plano de lucha asindical y eminentemente política como única posibilidad para defender su libertad y existencia amenazada por el Gobierno de la Unidad Popular, situación que exageró su imagen politizada, sin que esta correspondiera exactamente al grado de influencia de este factor. Partiendo de esta imagen distorsionada, determinados sectores,

interesados política y económicamente en despejar de su camino al movimiento sindical, activan la campaña de “congelación” del sindicalismo, cometiéndose el error de marginar forzosamente del proceso de desarrollo que imperiosamente el país necesita, a una de las más eficientes herramientas de progreso y bienestar de las sociedades libres y desarrolladas: el movimiento sindical.

DEFINICION

El momento que vive el país en el campo de las relaciones laborales exige definiciones. Si el Gobierno quiere ratificar los Convenios 87 y 98 de la OIT debe necesariamente modificar su política, especialmente en lo concerniente a la protección y respeto que la función sindical merece e igualmente debe realizar modificaciones al Anteproyecto de Código del Trabajo, a fin de armonizar sus normas con los acuerdos internacionales citados, concretándose así, la positiva intención del Gobierno expresada en sus declaraciones y en el Mensaje del Anteproyecto.

De esta manera, igualmente, el Gobierno habrá definido claramente el marco legal en que debe estructurarse el movimiento sindical, rechazando así la situación creada por pequeños grupos políticos que pretenden aplicar en Chile un modelo corporativo de organización laboral y profesional (12).

Hadith (Dichos del profeta)

Si dos musulmanes se enfrentan espada en mano, tanto el que mate como el que haya muerto irán al infierno (literalmente: al fuego). “ ¡Oh enviado de Dios! — se preguntó el Profeta — ¿Tendrá pues la víctima la misma suerte que su asesino? ” Y él respondió: “No había él decidido matar a su adversario”?

“El Derecho de Ser Hombre” pág. 42
Ediciones Sígueme/Unesco/Colsubsidio.

SOLZHENITSYN, LA DEMOCRACIA Y "LA DISTENSION"

Las intervenciones y escritos del Premio Nobel de Literatura, Alexander Solzhenitsyn, son motivo de creciente controversia. Pocos intelectuales de hoy enfrentan mayor riesgo de ser instrumentalizados por las más variadas causas.

¿Qué es Solzhenitsyn? ¿Cuáles son sus aspiraciones? ¿Qué persiguen sus planteamientos críticos a la política de la "Distensión"? ¿Se agotan su pensamiento y sus sentimientos en la lucha contra el sistema que rige en su patria? ¿Puede él ser erigido como un profeta y mártir por aquellos que propugnan regímenes autoritarios? ¿Cuál es su posición frente a la democracia?

En torno a estas preguntas han sido elaborados dos artículos que entregamos a nuestros lectores: uno de Jaime Castillo sobre "El Humanismo de Solzhenitsyn" y otro de Claudio Orrego, titulado "Solzhenitsyn: vocación espiritual y no política".

El humanismo de Solzhenitsyn

Jaime Castillo V.

1.— La respuesta a estas preguntas no debiera ser postergada. El clima de intransigencia ideológica que se vive en muchos países puede evitar que el mensaje humano del célebre escritor adquiera sus verdaderas proporciones. Observamos, por ejemplo, que su nombre y sus escritos son usados por algunos que no participan del espíritu a que pertenece la obra y la vida de Solzhenitsyn. Cuando se citan sus palabras sobre la distensión o cuando se busca su autoridad para criticar los métodos políticos, implantados en las naciones comunistas, un lector mínimamente acucioso puede descubrir que aquellas son interpretadas sólo en el sentido de que la avalancha comunista ha de ser detenida con otra avalancha más poderosa.

En que ha de consistir ésta, no importa mucho. Cuáles serán, a su vez, sus métodos es un punto sobre el cual estos apologistas no se detienen. Se piensa ciegamente como verdad la tesis que se atribuye a los comunistas, es decir, la de que la violencia ha de ser detenida con otra violencia. Solzhenitsyn no sería pues otra cosa que una suerte de asesor político de la ultraderecha.

Creemos que esto no es sino una caricatura. Para ubicar adecuadamente el aporte de Solzhenitsyn, e incluso para estar de acuerdo o en discrepancia con él, hace falta, a nuestro juicio, colocarse en el terreno moral y humano de su pensamiento.

2.— El autor es, sin duda, un literato; por eso, tuvo sensibilidad suficiente para adoptar

►



◀ una actitud moral ante las grandes catástrofes de su patria rusa. Y eso lo condujo a la acción política; a luchar por dar a la vida pública de su país el sentido de los principios humanistas.

Por cierto, Solzhenitsyn está dentro de una experiencia histórica concreta. Lo que él allí ha visto es su problema inmediato. De eso habla al mundo. Y, al comprobar que, a veces, fuera de la Unión Soviética, los hechos que allí ocurren son desconocidos o se les juzga con varas diferentes, en un espíritu de conciliación o debilidad, entonces irrumpe airadamente para señalar la ignorancia y la cobardía de tantos. Así, por ejemplo, él no es un zarista, pero rechaza la distorsión histórica en cuya virtud se condena en ese Gobierno lo que se acepta en el régimen comunista. Es evidente también que Solzhenitsyn no es un pro-soviético, ni un leninista, ni tampoco un marxista. Rechaza esas concepciones, pero tampoco, por ello pasa a ser un seguidor del sistema capitalista o un partidario del fascismo. Lo que causa su horror ante el comunismo, tal como fue obligado a vivirlo, es el hecho de haber sufrido mucho y de haber visto sufrir a muchos otros. Jamás un sistema político debiera sentir odio o desprecio contra aquellos que piden sólo la supresión de la crueldad. Esto hace Solzhenitsyn. Y, por lo mismo, fue imposible tratarlo como a un anónimo. No puede ser eliminado ni desapa-

recer "en la panza del monstruo". Está reclamando sólo un poco de humanidad en el trato de aquéllos a quienes la autoridad considera sus enemigos. Su obra entera tiene ese sentido. Podemos decir que Solzhenitsyn es un humanista. Es un ciudadano universal que trabaja para que, en el mundo todo, se respeten los derechos de la persona. La noción de derechos no es vana para él. No es un obstáculo para el progreso, ni para construir la patria, ni para defenderse contra el mal. Por el contrario, cuando se trata de saber su actitud frente a aquéllos que se han hecho culpables de causar la muerte, la infelicidad, la tragedia, la humillación y el calvario, a través de métodos persecutorios sin nombre, Solzhenitsyn no se alza como un revanchista. No solicita para ellos lo mismo que ellos hicieron. Con indignación moral pide sí, que sean castigados. Pero agrega:

"Seamos generosos, no los fusilemos; no los atiborremos de agua salada; no los "encerremos" con miles de chinches; no los sometamos al tormento del potro; no los mantenemos firmes sin derecho a dormir durante semanas; no los asestemos patadas, ni porrazos, ni les apretamos la cabeza con aros de hierro, ni los empotremos en la celda como si fueran maletas, poniéndolos a unos encima de otros, aunque no hagamos nada de lo que ellos han hecho. ¡Pero, ante nuestro país y ante nuestros hijos, estamos obligados a buscarlos a todos y a juzgarlos a todos!"

Juzgarlos, no tanto a ellos, como sus crímenes. Lograr que cada uno de ellos diga por lo menos en voz alta: Sí, soy un verdugo y un asesino" (p. 156).

Y agrega:

"Debemos condenar públicamente la idea misma de que unos hombres puedan castigar cruelmente a otros. Cuando callamos el mal, lo metemos en el cuerpo para que no asome; lo estamos sembrando, y mil veces volverá a brotar en el futuro. Si no castigamos y ni siquiera censuramos a los malvados, estamos haciendo algo más que cuidar su miserable vejez; estamos socavando por debajo de las generaciones futuras todas las bases de la justicia" (p. 157).

3.— Y no era poco lo que Solzhenitsyn conocía acerca de muertes, asesinatos, secuestros, desaparecimientos, torturas, ausencias, crueldades de todo orden. El "Archipiélago Goulag" comienza con una cita. El famoso Fiscal General de la URSS, Krilenko, predecesor de Vichinsky, decía: "En una época de dictadura y rodeados de enemigos por todas partes, en ocasiones hemos dado muestras de una delicadeza y una bondad innecesarias". El libro de Solzhenitsyn no será otra cosa que un torrentoso comentario a estas palabras heladas. Irá allí ofreciendo poco a poco la tragedia del hombre de carne y hueso, cuando un poder totalitario se instala en un país. Todo va a parar, a lo largo de los años, al famoso "archipiélago", al sistema de campos de concentración. Pero, comienza en un punto pequeño, casi doméstico: el arresto. El Gobierno dictatorial tiene siempre un motivo para arrestar a los ciudadanos. La estructura del poder autoriza todo. Mas, el ciudadano no sabe siempre que ello es así. Puede tener alguna culpa, puede ésta ser factible sólo en la atmósfera delirante de la tiranía, puede también ser inocente o sólo hijo o hermano de un culpable. El no comprende bien la causa. "¡El arresto! ¿será necesario decir que da un vuelco a nuestra vida?". (p. 13). El sistema lo sabe. Procede con rapidez, brutalidad y astucia combinadas. Solzhenitsyn cuenta todo eso en las primeras páginas de su libro. Todos debieran leerlas. Porque es un hecho universal; sucede más veces de lo que comúnmente se cree. Ahí está la serie de hechos trágicos, cuya crueldad el sistema aumenta, magnifica con todo una enorme capacidad de inhumanismo. La fuerza o el engaño en el arresto, el registro de la casa, la vejación de los miem-

bros de la familia, el desaparecimiento, la búsqueda ansiosa a través de oficinas impermeables que nada informan, que engañan o hacen escarnio de la pena que asoma en los ojos de la madre o de la hija, la incertidumbre perpetua, el trastorno total de la vida. . .

Todo siempre bien fundado en motivos de salvación nacional. . . ! Más, en la forma y en el fondo, ¡con qué inmensa crueldad!

4.— Solzhenitsyn cuenta e interpreta estas cosas. El viene de un sistema totalitario y nos pide que no olvidemos la realidad de los hechos. Quiere que perdamos la ingenuidad del hombre común y corriente para el cual ello no ocurre jamás. Ese ciudadano, dice Solzhenitsyn, sigue creyendo que "los Organos tenían una lógica humana" (p. 21). Se piensa que uno podrá resistir o que su caso se aclarará muy pronto. El detenido pues se deja llevar, no ofrece ninguna resistencia cuando se le acerca el grupo aprehensor. Y Solzhenitsyn lo lamenta. Su pregunta es: "¿Habrían sido tan fáciles los arrestos?". (p. 23). Mas, "cada uno tiene siempre una buena docena de motivos para decidir que no debe inmolarse" (p.25). Y eso lo hacen a pesar de que, como él, han visto "seres apaleados e insomnes, han escuchado la verdad y han probado el rancho carcelario" (p.24). El sistema cae sobre la persona reducida a la impotencia, al aislamiento, al anonimato, a la oscuridad. No hay que esperar que de aquel surja un rasgo de bondad, porque "el Organo sin ejercicio se atrofia". (p.32).

5.— El error del comunismo, a juicio de Solzhenitsyn, está en el propósito de dogmatizar sus objetivos. *Todo comenzó cuando Lenin quiso "limpiar la tierra rusa de todo bicho nocivo"* (p. 33). Cuando el poderoso, dueño del poder absoluto, califica de ese modo a los demás y organiza la búsqueda y la destrucción del "bicho"; se instala, acaso sin que él mismo lo sepa, el totalitarismo. Se incluye bajo el nombre maldito, cualquiera que sea, a todos los que no son incondicionales o se presume que alguna vez puedan llegar a no serlo. Además de las categorías sociales o políticas, la hostilidad va creciendo poco a poco a otros ámbitos. Allí estarán dice Solzhenitsyn, los "intelectuales malditos, estudiantes inquietos, excéntricos de toda laya, buscadores de la verdad y chiflados" (p. 34). Estas denominaciones, formu-



◀ ladas desde el punto de vista policial, tienen por objeto descalificar a los que todavía tratan de pensar por su propia cuenta. Las frases hechas y los calificativos dosificados pasan a los niveles inferiores de la represión, allí donde actúa el hombre de mente insana, y delictuosa que no conoce escrúpulos ni normas y que se asigna automáticamente la tarea de usar al máximo la brutalidad. Así se constituye la policía secreta. Solzhenitsyn dice de la Checa: *“El único órgano represivo de la historia que concretó en una sola mano la busca, la detención, instrucción del sumario, el ministerio público y el control para el cumplimiento de la sentencia”* (p. 34). En Alemania nazi, eso se llamaba Gestapo. Y ambas tienen imitadores de cerca o de lejos. Ese órgano va poco a poco institucionalizándose en el régimen. Llega a ser su centro cuando aún los fundadores no se dan cuenta de ello. Naturalmente, actúa con sus motivos ideológicos. Interrogado un funcionario de sus filas, dirá siempre que él está salvando a la sociedad respecto de algún “bicho”. *“Sólo la conciencia de la justicia revolucionaria (siempre infalible) ayudaba a los apiadores y canalizadores en la decisión de a quién agarrar y qué hacer con el preso”*. (p. 38). En la cabeza de los policías totalitarios los términos pueden cambiar, pero los hechos, no. Cada vez es más grande el número de aquéllos a quienes hay que detener (no hay otro modo para solucionar los problemas humanos que detener a los

seres humanos), porque cada vez también es más grande el número de los que conocen la situación. Tanto sufrimiento colectivo produce la descomposición. Se descompone el perseguido, por una parte, y el perseguidor por la otra. El primero se entrega, colabora. Solzhenitsyn menciona el caso de las mujeres, incapaces de seguir soportando, que se convierten en colaboradoras del régimen, después que los hombres de éste cometieron con ellas todas las ignominias físicas y morales imaginables. Pero, también el perseguidor sufre esa corrupción. Solzhenitsyn los interpreta así: *“¡La importancia de ser gorra azul! ¡Cualquier cosa que hayas visto, es tuya! ¡Cualquier departamento que te guste es tuyo! ¡Cualquier mujer es tuya! Cualquiera enemigo... fuera. ¡La tierra bajo tus pies es tuya! ¡El cielo sobre tu cabeza es tuyo, pues resulta que también es azul! El afán de enriquecerse es común a todos ellos. ¡Cómo no aprovechar, para enriquecerse, tanto poder y la falta absoluta de control? ¡Vaya, habría que ser un santo?”* (p. 135)

6.— ¿Qué es la Justicia en ese ambiente? El autor también lo dice: *“En estos procesos, vemos sólo un pequeño número de detenidos: únicamente los dispuestos contra-naturalmente a calumniarse a sí mismos y a los demás, con la esperanza de obtener una indulgencia”* (p. 50). Una cantidad enorme queda en el camino. Muertos, presos, desaparecidos, destrozados. De ellos, con frecuencia, no se sabe más. El aparato de la Administración civil no rige para su destino humano. Ninguna oficina consigna los hechos cruciales de su existencia. Más, este silencio oficial sobre lo que les sucede, al cual no se refiere la prensa y que es inimaginable para los representantes ante el mundo exterior, aparece objetiva y crudamente en textos y realidades que se hallan al alcance de cualquiera. El Código Penal, por ejemplo, establece los delitos y las penas. La pena de muerte y los largos períodos de encarcelamiento o destierro rondan allí como sombras naturales y casi obvias. ¡Muerte, 15 años, 25 años, presidio perpetuo, todo es frío, burocrático y sañudo! La explicación, para ello, es fácil. La “revolución” o la “patria” están de por medio. Frente al fetiche dogmático, todo acto es presumible de delito, de traición, de espionaje, de sabotaje. Por eso, las disposiciones legales son vagas, se extienden a todo lo que la conciencia del juez desee, y, cuando no es

así, la sentencia pasa por encima de los textos. Sobre esto, el sistema es muy riguroso. No se puede admitir que nadie mine o debilite el poder. Solzhenitsyn dice: *"minar" o "debilitar" era toda idea que no coincidiera con o que no llegara al punto de incandescencia de las ideas de la prensa diaria. ¡No cabe duda que "debilita" todo lo que no "fortalece"! ¡No cabe duda de que "mina" todo lo que no coincide plenamente!*" (p. 66).

7.— Solzhenitsyn describe en unas cuarenta páginas lo referente a la instrucción de los sumarios. Sería necesario incorporar estos pasajes a las lecciones universitarias de Derecho. Porque lo que sucede es ajeno a los textos, pero muy real. Los "órganos" no se interesan demasiado en la prueba ni en la culpabilidad. Ellos escogen a su adversario. La lista viene confeccionada por una voluntad arbitraria, ajena a una actual culpabilidad (p. 92). El asunto se soluciona, en verdad, en los interrogatorios.

"El tiempo asignado a la instrucción del sumario no se invertía en desentrañar el delito, sino en noventa y cinco casos de cada ciento, en cansar, agotar, extenuar al procesado, con lo que éste sólo deseaba acabar de un hachazo, con tal de llegar pronto al final" (p. 92). "Jamás los Organos conocían obstáculos espirituales o morales que les impedirían torturar" (p. 95). Y así eran las cosas para la época de Stalin: "Como quiera que fuese, la tortura metódica se estaba practicando por primera vez en la historia de la Humanidad, y Stalin, aun con todo su poder, no podía estar seguro absolutamente de su éxito... En todos los casos, Stalin tenía que mantener su orla angelical" (p. 96). Esa realidad interior, de sótanos y campos de prisión, tenía dos contrapesos. Por una parte, el mundo de las declaraciones oficiales hacia afuera, inmovibles, seguras, a veces indignadas; por la otra, el de las alabanzas, incondicionalismos, bullanguería oficial y oficiosa. De lo primero, sólo son manifestaciones visibles los furgones que recorren las calles durante la noche; y, de lo segundo, las manifestaciones que se celebran de día (p. 75).

Naturalmente, la tortura está prohibida: artículo 136 del Código Penal de la URSS. El sumario, por otra parte, demora mucho: "se consideraba algo indecoroso terminar en dos meses un sumario político" (p. 125). Mientras tanto, "el conejo atrapado, temblo-

roso y pálido, sin derecho a escribir a nadie ni a hablar por teléfono, ni a que le trajesen nada de fuera, privado del sueño y de la comida, del papel, del lápiz y hasta de los botones... sentado en un rincón del despacho, debe él mismo buscar y exponer, ante el haragán del instructor, pruebas de que no tenía intenciones hostiles" (p. 124). "Al dejar de ser búsqueda de la verdad, el sumario se ha convertido, para los propios instructores, en los casos difíciles, en una labor de verdugo, y en los fáciles, en un simple pasatiempo, en algo que justifique la percepción de los sueldos" (p. 124). Todo esto es el fondo que conmueve el alma de Solzhenitsyn. *"El dolor nos rebosa hasta mudarnos los ojos. Si no fuera por esto, ¿qué historiadores de nuestros verdugos íbamos a ser? Porque ellos jamás se describirán a sí mismos mientras vivan... Mas, por desgracia, cada ex arrestado recuerda con detalle su sumario, las presiones ejercidas sobre él y la inmundicia que extrajeron así, pero con frecuencia no recuerda ni siquiera el apellido del instructor"* (p. 129).

Hay una pregunta incontestable para eso: *"¿Cómo apareció esta raza de lobos dentro de nuestro pueblo? ¿Acaso no es de nuestra raíz? ¿No es de nuestra sangre?"* (p. 142) Si, era. Y el hecho existió.

8.— Quien ha escrito esta requisitoria, es, sin duda, un adversario político de los comunistas y lo será mientras siga comprobando la misma situación. Pero, evidentemente, también, su actitud sobrepasa con amplitud el marco de esa crítica. Está hablando para toda la Humanidad y para todos los despotismos. Los hechos serán acaso, a veces, más grandes en número o en medios, que en otros. Pero allí, donde la tendencia sea resolver los problemas políticos por las vías de la puesta en acción de esa "raza de lobos", el clamor de Solzhenitsyn se levantará con igual fuerza. Quienes no esten convencidos de ello, se encontrarán alguna vez con la palabra quemante del escritor delante de sí.

Por eso mismo, resulta fácil seguir en las obras del escritor la huella de su repudio a todos los totalitarismos. No hay en él jamás ni una sola letra para justificar el nazismo.

Hay un lugar idéntico para las dos formas de violencia, la de izquierda o la de derecha. Tampoco se encontrará jamás en él una línea que autorice la violación de los derechos del escritor. La censura de prensa o de cualquier

◀ ra forma de expresión, en el más puro sentido democrático, es lo que él denuncia cuando se enfrenta a la Unión de Escritores Soviéticos. Sobre eso tiene principios: "La literatura no puede desarrollarse según las categorías "aceptable" y "no aceptable", "se puede escribir sobre esto, no sobre aquello". ("Los Derechos del Escritor"; p. 39, Ediciones Signos, Buenos Aires.)

Dentro de este cuadro, es decir, de las concepciones de un humanista que clama por la supresión de la crueldad en el mundo, es legítimo discrepar de algunas argumentaciones de orden político o doctrinario.

A nuestro juicio, es un error tener una visión demasiado simple del marxismo, sea como filosofía o como hecho político. Es peligroso e inútil formular un enfoque que nivela todo lo que se autodenomina marxista. Quizás Solzhenitsyn no lo dice de manera tan expresa, pero a veces lo da a entender. Para él, Marx, Lenin y Stalin son la misma cosa. No lo creemos. El problema de Marx es el de un pensador que, sin duda, puede responder intelectualmente por la multiplicidad de tendencias que bullen dentro de sus posiciones, y si son contradictorias, la historia de la cultura o de la vida política, lo manifestará alguna vez. Pero, en cambio, debe ser liberado de los crímenes que se puedan cometer en su nombre, ya que, de otro modo, nadie podrá quedar exento de ellos. Lenin, por su parte, es un hombre de acción que pone en obra la teoría. Hay en sus hechos una enorme cantidad de cosas susceptibles de ser vinculadas a la violencia totalitaria. Pero, aquí también el tema de las responsabilidades históricas debe ser ponderado. A nuestro juicio, la etapa anterior al sucesor de Lenin, es decir, Stalin, no alcanza bajo ninguna forma los caracteres despóticos y despersonalizadores del régimen impuesto por éste. La distinción debe ser mantenida. No hacerlo significa, en nuestro concepto, revestir con la parte de verdad, que hay en una gran revolución, a quienes dejaron de expresar el sentido del movimiento tal como era en la cabeza y corazón de una gran cantidad de sus actores principales. De ese modo, se ayuda políticamente a quienes aparecen como los adversarios del humanismo y, al mismo tiempo, se excluye redondamente a los que, surgiendo de esa misma experiencia, pero sin haber cambiado sus convicciones intelectuales más hondas, están tratando de luchar contra la degradación totalitaria. El planteamiento de Solzhenit-

syn, en este punto, nos parece, no sólo erróneo en doctrina, sino también en política.

El problema de la distensión debe ser así mismo puntualizado. A nuestro juicio, lo que nos dice Solzhenitsyn es que, para tratar con una fuerza adversa, es preciso tener un concepto claro de las cosas y un criterio firme. Si ello no ocurre, el diálogo o el convenio se transforman en una concesión. Cuando el enemigo de la democracia no cambia sus planes y la democracia estima que ellos han sido modificados, evidentemente, aquél ha obtenido una victoria. Pero, esto jamás ha de significar que sólo la guerra contra la violencia puede ser aceptada. Solzhenitsyn no predica eso. Lo dice de manera rigurosa. Su apreciación es pesimista respecto de lo que ha sucedido ultimamente en el mundo. El comunismo avanzó, ¿pero lo hizo solo porque los occidentales son más torpes? Tampoco es eso verdad. Cuando él mismo acusa al occidente de mirar estas cosas frívolamente o en razón de motivos egoístas o puramente económicos, cuando dice que no se mantienen los conceptos de moral superior, está también señalando su crítica a la estructura de la sociedad occidental. Frente a ésta, no sólo el comunismo avanza. También lo hacen dictaduras de diverso tipo, enemigas del izquierdismo y también de la democracia. Por otra parte, sería extremadamente simplista negar una base humana al comunismo, por una parte, y por la otra, comprobar que constituye una terrible amenaza. Esto último puede ser solo porque la historia de nuestro tiempo ha sido, en alguna medida, encarnada por esa teoría y por los movimientos que la representan o se acogen a ella. De este modo, el criterio tradicional y conservador de vivir en actitud de espanto ante el comunismo, pero, al mismo tiempo, aferrarse fanáticamente a todo lo que ya ha sido sobrepasado, denominando "comunismo" a la exigencia de valores superiores, como solidaridad, pluralismo, respeto a la cultura, afán de justicia social, etc., viene a ser el motivo preciso por el cual los totalitarismos se apoderan del alma de los pueblos. La peor forma de esta increíble distorsión es la que, so pretexto de salvar a los hombres contra la destrucción, profesa estentoreamente los valores sub-humanos desalienta los humanos. La crueldad se eleva así a sistema en lugar de la bondad. El clamor solzhenitsiano acerca del sufrimiento de los hombres y mujeres de carne y hueso, a los cuales conoció, pasa a ser dosificado.

Importará si son de los nuestros; no importará, si no lo son. Es lo contrario, de lo que el escritor dice a los hombres de hoy. Su consejo para resistir a toda forma de presión es éste:

“Debes entrar en la cárcel sin lamentar la vida que has dejado. En el umbral tienes que decirte a tí mismo: la vida ha terminado, un poco temprano, pero ¿qué vamos a hacer? Nunca volverá la libertad. Estoy condenado a perecer, ahora o un poco más tarde, pero

más tarde será más penoso; es mejor antes. Ya no tengo bienes. Los parientes se han muerto para mí y yo para ellos. Desde hoy, mi cuerpo es inútil, ajeno. Solo mi espíritu y mi conciencia es lo único que aprecio y que me importa. ¡Y ante este arrestado vacilará la instrucción!” (p. 118).

Tal es el mensaje de un hombre que ama a los hombres. Esta lección no podrá ser borrada por los que no la comparten en toda su integridad. ■

Solzhenitsyn: vocación espiritual y no política

Claudio Orrego Vicuña.

Especialmente después de la visita que Solzhenitsyn hiciera a los Estados Unidos y sus dos discursos sobre la distensión entre el Este y el Oeste, la controversia sobre el real significado del pensamiento del Premio Nobel de 1971, se ha hecho más espectacular pero, a la vez, menos profunda y serena.

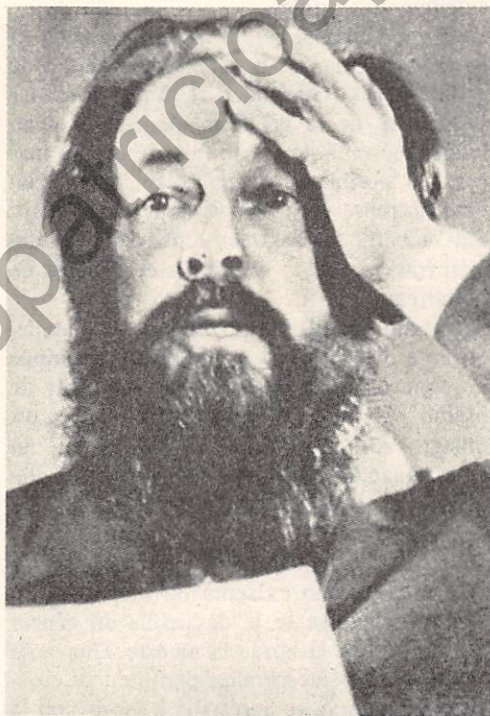
El mundo comunista lo condena como a un traidor. El mundo pro-comunista se siente incómodo con su palabra y lo relega a una época anterior al zarismo.

El mundo anti-comunista lo levanta como el vocero de la intransigencia más total frente a la idea marxista, en un Occidente corrompido y débil.

Sin embargo, no parecen ser muchos los preocupados por conocer su pensamiento real, sus profundos matices, los ideales que defiende. Las presentes líneas tienen por objeto colaborar en este desciframiento de la verdad más allá de toda manipulación del pensamiento o la figura de Alexander Solzhenitsyn.

Lo primero que habría que dejar sentado es que el personaje es un escritor y no un político. No está él comprometido con la eficacia de responsabilidades reales si no con el testimonio de una verdad.

Por formación y conocimientos no podría ser un estadista. Pero por su experiencia vital y la trayectoria de su existencia, se ha convertido sin quererlo, tal vez, en un profeta. Solzhenitsyn no vive sino en razón de su misión trascendente. Es él mismo quién lo dice en su autobiografía literaria: *“Yo debía siempre y exclusivamente partir del hecho de que yo no era yo, y que mi destino literario no era el mío sino aquel de todos esos*



millones que no habían logrado garrapatear a susurrar, a murmurar en un hábito lo que habían sido sus destinos de cautivos, sus últimos descubrimientos de prisioneros”. 1

En el mismo libro, el propio autor nos abunda con más razones que apuntan hacia el sentido real de su vocación. Así nos dice, que *“sin ninguna duda, sin el menor doblez, yo aceptaba el destino del escritor ruso de hoy, para quién es la verdad la que cuenta: hay que escribir solamente para que eso no sea olvidado, para que un día, nuestros descendientes lo conozcan”.* 2

◁ Y así escribió durante largos años, sin pensar que sus trabajos serían alguna vez conocidos por el público en el curso de su vida.

El mismo lo relata en una pequeña y poco conocida autobiografía que enviara a la Academia Sueca en 1971: *"Durante todos aquellos años, hasta 1961, no sólo estaba convencido de que jamás vería publicada una sola línea de mis escritos, sino de que nunca me atrevería a leer mis obras ni a mis amigos más íntimos, por temor a que se supiera"*. 3

Conociendo la vida del gran escritor es posible, entender la razón profunda de una vocación de testimonio tan decidida y sacrificada. Solzhenitsyn es un hombre a quien la vida hizo convivir con la muerte brutal de millones de seres humanos, que desaparecieron sin dejar rastros; ni tan siquiera aquel que con el tiempo le diera sentido a su sufrimiento terrible.

Desde 1942 hasta Febrero de 1945, lucha en la primera línea de batalla como capitán de artillería. Su especialidad es el rastreo de las posiciones de la artillería alemana y debe luchar más allá de sus propias líneas, lo más cercano posible al enemigo. En otras palabras; siempre en los lugares de más riesgo. Sin embargo, jamás recibe una sólo herida, mientras ve caer a su lado a centenares de hombres.

Arrestado en el mismo frente de batalla, durante ocho años recorrerá diversos campos de concentración del régimen comunista de Stalin. Sobrevivir en esas condiciones es un milagro. Millones de seres humanos fueron exterminados y no dejaron rastros. Solzhenitsyn es testigo y sobreviviente de esa tragedia.

Vuelto a la vida normal, es deportado por vida a un lejano extremo de su patria. En esas condiciones se le desarrolla un cáncer que lo coloca al borde la muerte. Una serie de situaciones inesperadas permiten su curación, cuando ya se aprestaba a morir con la tristeza de no haber podido dar testimonio de todo lo visto y experimentado.

"El hecho es que no morí (con mi tumor maligno creciendo, abandonado sin esperanzas, fue un milagro de Dios; me era imposible entenderlo de otro modo. Y toda la vida, que desde aquel entonces me ha sido acordada, ya no es mía en el sentido pleno de la palabra, ella encierra un sentido". 4

A partir de ese momento; toda la temática de su obra encuentra una veta profunda e inagotable. Ella tiene una misión que cumplir y Solzhenitsyn se dedicará a ella en

forma sistemática, ciclopea. No hay vida privada ni interés superior que pueda quitarle su tiempo de la tarea de llenar páginas de páginas diciendo su verdad. Rodeándola del arte para hacerla inmortal.

También por un hecho inexplicable, este ex prisionero, este desahuciado de la medicina, termina por encontrarse con la fama. En un inesperado deshielo del totalitarismo soviético, Nikita Krushev permite la aparición de una obra de un escritor desconocido en el mundo de las letras, dentro y fuera de las fronteras rusas. Y así, como por una nueva manifestación de la Providencia, Solzhenitsyn surge a la fama mundial con su "Un Día en la Vida de Ivan Denisovitch".

"De todas las tragedias que Rusia ha sufrido, Solzhenitsyn dijo después, la tragedia de Ivan Denisovitch era la más profunda. Ivan Denisovitch era el ruso común. Pocos tenían la pureza moral de Matriona, pero venían del mismo mundo de los villorrios y el paralelo con ella era inconfundible. Su tragedia era más profunda, sentía Solzhenitsyn, porque entendían menos las maquinaciones políticas que los habían llevado a sus sufrimientos, tenían menos defensas psicológicas (y en algunos casos físicas), y murieron más millones en los campos. Los sobrevivientes eran frecuentemente física o mentalmente anormales. ¿Quién hablaría por este ejército sorprendido y mudo? Solzhenitsyn creía que debía intentarlo. A pesar de su juventud totalmente urbana, había vivido entre los Ivan Denisovitchs durante diecisiete años: en el Ejército, en los campos de concentración, y en menor grado en el exilio". 5

Así, casi como un nuevo milagro, el mundo y los propios rusos encontraron de frente la verdad que nadie había osado develar en más de cincuenta años de terror, de violencia, de crimen, de engaño organizado y sistemático. Desgraciadamente, el deshielo fue breve, y ya ninguna otra de sus novelas volvió a ser conocida masivamente por sus compatriotas. Pero ya el hombre que se había jurado ser la voz del sufrimiento de los millones de Denisovich, había entrado en la fama.

(1) A. Solzhenitsyn. *Le Chêne et le Veau*. Editions du Seuil. París, 1975. Pág. 56.

(2) Op. cit. pág. 9.

(3) Solzhenitsyn acusa. Selección y prólogo de Leopoldo Labeledz. Editorial Juventud. Barcelona. 1973. pág.21.

(4) *Le Chêne et le Veau*. pág.10.

(5) David Burg and George Feifer: Solzhenitsyn. Abacus. London 1973. Págs. 173-174)

A partir de ese momento, a la lucha por el testimonio del mundo concentracionario se suma a la tarea de desafiar la mentira oficial y sostenida del neo-estalinismo soviético y de la internacional comunista.

Como el mismo se encarga de decir en su discurso a la Academia sueca, *"el sencillo deber del hombre valeroso es el de no participar en la falsedad, el de no prestarle apoyo. Dejad que la mentira penetre en el mundo, dejad incluso que reine en la Tierra. Pero yo no os prestaré ayuda. Yo creo que los escritores y artistas pueden conseguir mucho, pueden vencer a la mentira, ya que, en su lucha contra la falsedad, el arte ha ganado siempre, siempre ganará y esto se haya a la vista de todos. La mentira puede vencer a muchas cosas en este mundo, pero al arte no"*.

"Tan pronto como disipemos la mentira, se revelará en toda su fealdad la desnudez de la violencia; y esta, decrepita, se derrumbará".

En su lucha contra la mentira, Solzhenitsyn es implacable. Ningún riesgo es capaz de silenciarlo. La enfrenta en todas partes.

Y así se lo dice en su carta a los gobernantes soviéticos: *"Esta alimentación forzada a base de mentiras, universal y obligatoria, es ahora el aspecto mas angustiante de la existencia de nuestro país, peor que todas nuestras miserias materiales, peor que toda carencia de libertades ciudadanas"*. 7

A esto, debe agregarse, aún, un ingrediente adicional. Solzhenitsyn no es un escritor universal; es un escritor ruso. De acuerdo con las mejores tradiciones de esa cultura. Como escritor necesita del paisaje y de la lengua de su patria.

Así sus biógrafos nos dicen: "El había descubierto en su juventud que quería ser un escritor ruso típico, y para ello necesitaba la seguridad psicológica y lingüística de vivir en la Rusia Central. Sus aromas, sus sonidos, sus paisajes —el propio aire que allí respiraba— eran sus estímulos. Aun su Rostov nativo, aun si interesante como un puerto de múltiples leguas, no había sido lo suficientemente ruso". 8

Como buen ruso es un enamorado de su pueblo, de su cultura, de la existencia mítica de la "madre tierra".

Con motivo de su expulsión de la Unión de Escritores en 1969, un grupo de treinta y nueve escritores soviéticos enviaron una carta pública de respaldo a Solzhenitsyn y en ella lo definían como "un escritor que

encarna la conciencia y la razón de nuestro pueblo". 9

Por esta razón, al Premio Nobel ruso no se le puede analizar como a un escritor más. Su vocación literaria es estrictamente instrumental a una vocación muchísimo mas profunda: la fidelidad a su pueblo y a su patria. Ella ni siquiera es ideológica en el sentido estricto de la palabra; tan sólo apasionadamente humanista en la mejor de las tradiciones cristianas.

Miradas las cosas así, recién resulta posible entrar a analizar justa y objetivamente los discursos de Solzhenitsyn sobre la distensión.

Lo que él busca, como objetivo prioritario de su lucha, es desenmascarar el engaño comunista y lograr para su pueblo un futuro de libertad y de dignidad humana.

Y lo hace con la pasión con que lo puede intentar un hombre que reúne todos los requisitos para hacerlo. Que ama a su patria con la pasión telúrica de los rusos que ha sufrido la ignominia del estado policial con su secuela de crímenes, corrupciones y atrocidades; que ha vivido la mentira oficial soviética en carne propia y se ha negado a ser cómplice de su engaño; que se siente responsable de la memoria de sus compañeros de tragedia por imperativo de conciencia cristiana. Y, por último, con la terrible autoridad moral de haber desafiado al omnipotente estado totalitario de su país sin mas arma que su pluma y la protección de la opinión pública mundial.

¿Entonces, porque pensar que aquello que dijo de pie y sin ambages en su propio país —donde pocos tienen el coraje de hablar— corriendo todos los riesgos inherentes, va a esconderlo fuera de su país, cuando dispone de la libertad de hacerlo y carece de todo riesgo el decir la verdad: ¿Porqué habría de cometer tamaño contrasentido?

Como luchador de la dignidad espiritual del hombre defiende las libertades personales y los derechos humanos en todo el mundo. Son para él valores irrenunciables. Y con mucha mayor razón los defiende para su país y para su pueblo.

Pretender que Solzhenitsyn pueda ser homologado con un "halcón belicista" que sueña con el holocausto atómico contrasentido en un hombre que lucha contra la violencia por principio.

Tan sólo que cree que la violencia no se detiene y la paz no se consolida si no se es capaz de ver la verdad y defenderla decidida-



4 mente. La política del avestruz es condenada como una estupidez que se paga cara. Su declaración de principios al respecto es clara y tajante. En su discurso a Estocolmo, ya al hermanar la violencia con la mentira y al proponer como causa a los escritores y al arte el destruir a esta última con la belleza, la verdad y la bondad, estaba señalando meridianamente su opinión.

Y en su Carta a los Gobernantes vuelve sobre el tema, refiriéndolo ya a los métodos propios que se harían necesarios para democratizar el régimen soviético y devolverle la libertad a su pueblo. Allí dice —él, el más violento e intransigente opositor a la dictadura estalinista— que *“debo confesar también, que, por mi experiencia de la historia rusa, he llegado a ser un opositor de todas las revoluciones y convulsiones armadas, incluyendo las futuras, tanto esas que ustedes anhelan con vehemencia (no en nuestro país)*

como esas que ustedes temen (en nuestro país). El estudio intenso me ha convencido de que las revoluciones sangrientas de las masas son siempre desastrosas para los pueblos en medio de los cuales ocurren”. 10

No ha olvidado el mundo el precio pagado por la humanidad por su debilidad ante el nazismo en los años previos a 1940. Y eso Solzhenitsyn lo lanza una vez más a la faz de los hombres de hoy para que el error no se repita.

(7) A. Solzhenitsyn. Carta a los Gobernantes Soviéticos. Editora Gabriela Mistral. Santiago, 1975. Pág. 48.

(8) Burg y Feifer. Op. cit. pág. 141.

(9) L. Labeledz. Op. cit. pág. 238.

(10) Op. cit. pág. 51.

(11) L. Labeledz. Op. cit. pág. 152.

En su ya citado, discurso a la Academia Sueca, lo dice con claridad en 1971: *“Es espíritu de Munich no se haya enterrado en el pasado; no fue un simple episodio. Me atrevería a decir que és ese espíritu el que prevalece en nuestro siglo veinte. El tímido mundo civilizado no se ha opuesto al furioso ataque de este repentino resurgimiento de la barbarie mas que con sonrisas y concesiones”*. Y agrega que esa es una paz ficticia, que carece de bases sólidas. Nada puede sostenerse para Solzhenitsyn en la cobardía *“porque el precio que se paga por la cobardía es muy alto, y sólo cosecharemos valor y victoria cuando estemos dispuestos a sembrar sacrificios”*.

Así como las concesiones de Chamberlain y Daladier en nada contribuyeron en 1939 a consolidar la paz en Europa, tampoco servirán de nada los convenios y pactos que surjan de la mentira sistemática.

Es dentro de ese contexto que se debe buscar el riesgo que Solzhenitsyn ve en la distensión internacional: en su ilusoria capacidad de ser algo sólido cuando los firmantes no estan dispuestos a renunciar a sus intenciones reales.

No se trata de preparar cruzadas anti-comunistas que lleven al mundo a la guerra; se trata tan sólo de construir la paz sobre bases sólidas. Y la más sólida de todas, ciertamente, que es la justicia.

En Octubre de 1967, le escribía sobre el tema a tres estudiantes que lo habían visitado en su residencia de Riazán y allí les decía: *“La justicia no tiene nada de relativo, como no existe relatividad en la conciencia. De hecho la justicia es la conciencia; no la conciencia personal si no la de la humanidad entera”* y agregaba mas adelante: *“nuestra inteligencia no suele ser capaz de comprender el curso de la Historia (. . . .); por consiguiente no os equivocaréis nunca si, ante una determinada situación social actualis de acuerdo con la justicia”*. 11

Al abogar contra los riesgos de la distensión, no lo hace en cuanto tal; si no que evidenciando los peligros del candor ante el engaño y la mentira. Lo que pide es reciedumbre moral para darle consistencia real a la paz. Pero sobre todo pide que no se discrimine en contra de los hombres. Que los derechos que se les reconocen a unos, no se trafiquen con los demás.

En su discurso para el premio Nobel, decía: *“La ONU no ha llevado a cabo ningún esfuerzo para hacer de su mejor realización*

en veinticinco años –La Declaración de los Derechos Humanos– una condición obligatoria para ser miembros de la organización, forzando así a los gobiernos a aceptarla. De ese modo traicionó al pueblo, abandonándolo a la voluntad de gobiernos que no había elegido”.

No es pues la lucha de Solzhenitsyn la lucha de un reaccionario quebrando lanzas contra el comunismo en defensa de burdos intereses materiales. Es por el contrario, un hombre que ha asumido la noble tarea de luchar por los humildes, por aquellos que son destruídos como seres humanos, vejados, torturados y asesinados.

Solzhenitsyn es un profeta en búsqueda de la libertad y la dignidad del hombre en una época en que ella es conculcada en normas extensiones del planeta.

Mas aún, Solzhenitsyn, no cree en la civilización del consumo desenfrenado y de la conciencia en el estómago o la chequera. En su carta de los gobernantes soviéticos es de claridad palmaria. Su juicio sobre el mundo del dinero y el confort se hermana con el del Instituto Teilhard de Chardin y con el Club de Roma. Está convencido de que la locura de una civilización puesta al servicio del crecimiento económico indefinido, terminará en una catástrofe para la especie humana. Lo que busca en el mundo es el triunfo de la bondad, de la verdad y de la belleza. Es un luchador por los valores mas profundos del espíritu. Y en eso es inculdicable, hasta el límite máximo en que a un hombre se le puede pedir consecuencia entre su ideal y su acción: la de arriesgar la vida.

Por eso nadie tiene derecho a exigirle a Solzhenitsyn que busque las fórmulas de la distensión entre los EE.UU. y la URSS. Hay que pedirle tan solo que siga luchando por el respeto de los derechos humanos y de las libertades públicas e individuales en su patria y para toda la humanidad.

Ese es su rol profético y el sentido de su vocación. Los estadístas tendran que encontrar las fórmulas, pero teniendo clara conciencia que ningún arreglo hecho sobre la base de ignorar la violencia, la mentira y la injusticia será el sustento de ninguna paz estable y duradera.

Mientras Solzhenitsyn mantenga su esfuerzo de hacer conciencia a los hombres de hoy de estas verdades de siempre estará, objetivamente sirviendo los intereses mas profundos de todos los pueblos. De aquellos que son los únicos que importan en el largo plazo. ■

Presidente de Alemania Occidental:

“ PENSAR, HABLAR, OIR Y LEER LIBREMENTE”.

Publicamos in extenso el discurso del Presidente de la República Federal Alemana Walter Scheel con motivo de la conmemoración del XXX aniversario de la terminación de la Segunda Guerra Mundial en Europa, pronunciado en la Iglesia de la Universidad de Bonn.

Este documento tiene un interés extraordinario por su honestidad y valor para encarar la historia reciente de Alemania, pero sobre todo, por ser un maravilloso alegato en favor del derecho, la libertad y la democracia.



Presidente Walter Scheel

A principios de mayo de 1945, hace 30 años, terminó para nosotros la Segunda Guerra Mundial. Nuestros enemigos de entonces celebran este día. Los sacrificios que hicieron para triunfar contra la injusticia, les dan derecho a ello. Conmemoramos esos sacrificios y a todos los muertos de la guerra, con profundo respeto.

Nosotros los alemanes recordamos estos días: hace treinta años nuestro país estaba destrozado, deshecho, despreciado, odiado. Acababa una guerra con la que nos habíamos ganado la hostilidad del mundo entero.

Cierto, el 8 de mayo de 1945, se derrumbó definitivamente el régimen nacionalsocialista. Quedamos liberados de un terrible yugo: guerra, asesinato, esclavitud, y barbarie. Y respiramos cuando aquello acabó.

No olvidamos, sin embargo, que esta liberación vino de fuera, que nosotros los alemanes no fuimos capaces de sacudir por nosotros mismos aquel yugo, que hubo de quedar destrozado medio mundo antes de que Adolfo Hitler fuera arrojado del escenario de la historia.

El 8 de mayo cayó no sólo la dictadura de Hitler, sino también el Imperio Alemán. El Imperio Alemán no había sido la obra de Hitler, era el Estado de los alemanes, la obra de un gran estadista alemán. Había sido para generaciones de alemanes *la patria que amábamos, como todo el mundo ama a su patria.*

“La arbitrariedad queda impotente cuando le faltan los instrumentos”

¿Ibamos a amarla menos porque un dictador se había apoderado de ella, o porque estaba

en el suelo, deshecha? Y por eso conmemoramos el fin de la guerra con dolor.

No, nosotros los alemanes no tenemos hoy motivo de fiesta.

El 8 de mayo de 1945 es un día contradictorio en la historia alemana. Pero nuestro Estado tiene la fuerza suficiente para reconocer toda la historia alemana, aún la de los días negros. No nos sustraemos a nuestra historia. No hacemos como si la caída del Imperio Alemán y la amputación y división de nuestro país, de ahí resultantes, no nos importasen.

Tampoco el otro Estado alemán puede sustraerse a este común destino de los alemanes, por mucho que por ello se esfuerce.

Para nosotros el XXX aniversario del final de la guerra es un momento de examen de conciencia. Intentamos comprender este día qué lecciones nos dan a nosotros, los ciudadanos de la República Federal de Alemania, la dictadura, la guerra, la catástrofe y sus consecuencias.

“La arbitrariedad queda impotente cuando le faltan instrumentos.

Pero tu dices: ‘como el señor mande!’

Y: ‘si no lo hago yo, otro lo hará’.

Y así los esclavos ejecutan cínicamente a otros esclavos hasta que otro los ejecuta a ellos”.

Así decía Johann Gottfried Herder en 1797. *Adolfo Hitler no fue una fatalidad ineludible. Fue elegido.*

Los años de la guerra implacable contra el nacionalsocialismo antes de 1933 demuestran que se tenía perfecta conciencia del peligro; pero luego, la terrible penuria en el apogeo de la crisis económica fue carcomiendo más y más la fuerza y la voluntad de resistencia política. La incierta esperanza de que el seductor que lo prometía todo pudiera tal vez salvarnos de la miseria más amarga, se sobrepuso a la capacidad de visión, a la crítica y hasta al miedo.

Este fue entonces el camino “democrático” hacia la dictadura.

Descuidos y debilidades de los políticos responsables hicieron lo demás.

Incluso después de haberse apoderado del poder no estaba todo perdido. “La arbitrariedad queda impotente cuando le faltan instrumentos”. Pero, ¿no decían entonces la mayoría de nosotros: “como el señor mande”, es decir: “como el Führer mande”, y: “si no lo hago yo, otro lo hará”? Y si no lo decíamos, actuábamos así. Hasta que fue demasiado tarde. El terrible final fue el

desencadenamiento de la segunda guerra mundial, y la aniquilación de millones de judíos. La guerra costó en total más de 55 millones de muertos. Sólo en la Unión Soviética, 20 millones; en Polonia, 4,5 millones; en Alemania, 4 millones; en los países occidentales, 1,6 millones.

“Hitler fue nuestro destino porque no respetamos lo suficiente la libertad y el derecho”

¿Por qué ocurrió todo esto? ¿Por qué esos trementos sacrificios? La respuesta es: Hitler quería la guerra, su vida no tenía otra finalidad que la guerra. *El transformó nuestro país en una gigantesca maquinaria de guerra, de la que cada uno de nosotros fue una ruedecita. Eso se veía. Pero nosotros cerramos ojos y oídos, esperando que no fuera así.* Thomas Mann, en 1936, escribía a la Universidad en cuya iglesia estamos en este momento reunidos: “El sentido y el fin del sistema de Estado nacionalsocialista es únicamente éste, y no puede ser otro: Poner en forma al pueblo alemán, mediante la exclusión, el aplastamiento, la aniquilación de todo impulso perturbador en contrario, para la próxima guerra, hacer de él un instrumento de guerra ilimitadamente dócil, no minador por el más mínimo pensamiento crítico, fascinado en una ciega y fanática ignorancia. Todos los sacrificios de libertad, derecho, dicha humana, incluidos los crímenes secretos y públicos cuya responsabilidad ha asumido sin reservas, se justifican con la sola idea de la preparación incondicional a la guerra”. *Después de la guerra hubo una viva discusión sobre si existía una culpabilidad colectiva. Hoy tenemos la suficiente perspectiva para reconocer: Hitler fue nuestro destino porque – en una época de extrema penuria social – no respetamos lo suficiente la libertad, la idea del derecho, no les concedimos en nuestra realidad política el rango que les asignaba la Constitución.*

“... nuestro derecho, el derecho de nuestro prójimo, el derecho de nuestro vecino ...”

Y el mal se extiende:

Aceptamos que nuestra libertad, la libertad de nuestro prójimo, la libertad de nuestro vecino fuera violada. Aceptamos que nuestro derecho, el derecho de nuestro prójimo, el derecho de nuestro vecino fuese pisoteado. ▶

◁ En nuestro nombre se asesinó a millones: judíos, gitanos, enfermos mentales, presos políticos y muchos otros.

¿La cuestión de la culpabilidad? Todo alemán que vivió aquella época como persona responsable ha de decidir ante sí mismo si quiere sentirse culpable de todo aquello, avergonzarse de ello.

Nuestro pueblo ha expiado los doce años de tiranía. En 1945 la mayoría de nuestras ciudades estaban destruidas, casi doce millones de personas que pertenecían al pueblo alemán fueron expulsadas de sus tierras, más de 2 millones murieron en la huida, se nos quitaron grandes partes de nuestro país, que se colocaron bajo administración soviética y polaca. Nuestro país fue dividido contra la voluntad del pueblo. Esta son las consecuencias. Tendremos que soportarlas todavía largo tiempo. Pero la tragedia alemana comienza en 1933, no en 1945.

En 1933 fue traicionado todo lo grande, bueno y noble de la historia de nuestro pueblo, todo lo que le había dado el prestigio y el renombre de gran pueblo culto europeo, todo aquello por lo que se nos respetaba en el mundo. En 1933 Alemania había perdido su honor. Si queríamos recuperarlo, teníamos que cargar con aquella época negra.

Para la República Federal de Alemania, ésta fue desde el principio una ley de vida. Sólo así podíamos alcanzar el derecho de congratularnos nuevamente de los días claros, llenos de espíritu, de nuestra historia. *La historia alemana sólo es patrimonio del que asume ante el mundo sus consecuencias.*

Sé muy bien que hay cada vez más gente que no quisiera oír hablar ya de nuestro oscuro pasado. Están cansados, dicen, de andar vestidos de sayal y cubiertos de ceniza por crímenes en los que no tuvieron parte.

“El extremismo es en todas sus formas funesto para nuestro país”

Pero no es de eso de lo que se trata. Es absurdo exigir de un joven o de una joven alemanes que expíen algo cometido antes de su nacimiento. De lo que se trata es de que nosotros, que somos todos alemanes y queremos y debemos serlo, grabemos en nuestra conciencia esta fase, la más negra de nuestra historia, y no intentemos borrarla de ella. *Todas las palabras de dignidad nacional y de respeto a nosotros mismos resultan huecas si no echamos sobre nuestros hombros todo el*

peso, con frecuencia oprimente, de nuestra historia. Se trata de nuestra relación con nosotros mismos. Sólo si no olvidamos tendremos el derecho de volver a llamarnos con orgullo alemanes.

Se trata de nuestra relación con los judíos. Antes de la guerra, vivían en nuestro país como ciudadanos alemanes en igualdad de derechos más de medio millón de personas de religión judía. Hoy, son menos de 40.000. De ellos, más de la mitad son inmigrantes de Europa oriental.

No basta mantener buenas relaciones con el Estado de Israel. Eso es indudablemente muy importante. Pero también lo es que encontremos una justa relación para con nuestros conciudadanos judíos. Los pocos judíos que viven entre nosotros no son israelíes, no son extranjeros, sino conciudadanos alemanes. Para un judío no es, ni siquiera hoy, una decisión fácil la de ser y querer seguir siendo alemán. En esa decisión hay una gran capacidad de perdón. Agradecemoslo. No puede volver a ocurrir que el destino de un alemán quede determinado por ser de origen judío.

Hemos aprendido. No solo los políticos, sino nuestro pueblo ha aprendido. Ha comprendido que el extremismo es en todas sus formas funesto para nuestro país. Ha comprendido que la libertad y el equilibrio social constituyen mejores garantías para el futuro de un pueblo que el culto de la fuerza.

Construyendo sobre esta experiencia hemos levantado en los últimos treinta años un Estado de derecho, social y liberal, como no lo había habido aún en nuestra historia. *Nuestro pueblo no marcha ya en filas cerradas; en cambio existe hoy una solidaridad de hombre a hombre, y de profesión a profesión sobre la que estriba todo nuestro sistema de seguridad social.*

“Renuncia a la violencia”

Hoy sentimos una instintiva desconfianza contra las concepciones extremas y puramente ideológicas de Estado y sociedad. Los resultados de las elecciones lo demuestran una y otra vez. *Sabemos – y lo hemos experimentado – que la libertad sólo puede conservarse cuando se mantiene el sentido político de la medida.* Los llamados “Patienten-Kollektive” no nos pueden marcar el recto camino.

Y así, podemos, en este día de seria y reflexiva ojeada retrospectiva, constatar con

orgullo que esta nuestra República Federal de Alemania, en su realidad liberal y social, es considerada por muchos fuera de nuestras fronteras como envidiable.

En este país no hay partidos extremistas de alguna importancia. Hubo intentos que fracasaron miserablemente. La primera pregunta que nuestro pueblo plantea a un partido es: ¿Se trata de un partido democrático? Por eso, porque se considera como un Estado liberal de derecho, la República Federal de Alemania ha seguido desde el principio una política de renuncia a la violencia, hacia dentro y hacia fuera.

Renuncia a la violencia hacia dentro significa: Imperio del derecho. Nuestra Ley Fundamental ha robustecido como ninguna otra Constitución alemana anterior la posición y la independencia del juez y de los tribunales, a algunos hasta les parece que en este punto se ha excedido la medida de lo bueno. Pero incluso demasiado derecho sería mucho mejor que un poquito de menos.

Renuncia a la violencia hacia fuera. La República Federal de Alemania no ha amenazado jamás a ningún otro Estado. Este país ha sido el primero en renunciar a cualquier clase de posesión y uso de armas nucleares. Se ha integrado deliberadamente en una comunidad de defensa y ha renunciado al mando sobre sus propias tropas.

La renuncia contractual a la violencia respecto a nuestros vecinos del Este, es la concreción en derecho internacional de un principio básico con arreglo al cual ha actuado la República Federal de Alemania desde el primer día de su existencia.

“La tentación de creer que libertad y derecho son sólo agradables añadiduras al bienestar material”

Con el tiempo, la libertad y el derecho se nos han convertido en algo obvio.

Aquí se oculta también un peligro. La generación joven en este Estado no sabe lo que es un Estado de injusticia, en el que no existe libertad de ninguna clase, ni para pensar, ni para escuchar, ni para hablar, ni para leer lo que se quiere; ni para manifestarse. Es muy fácil la tentación de creer que libertad y derecho son sólo agradables añadiduras al bienestar material: lo principal es que nos vaya bien económicamente. Eso es muy importante; pero aún cuando nos fuera económicamente mal, y con más razón entonces, la libertad y el derecho conserva-

rían toda su dignidad, precisamente entonces deberíamos comprender con claridad que ellas constituyen la verdadera razón de ser de nuestro Estado. Fueron razones no en último término económicas las que condujeron al año 1933. Entonces creímos: Un poco menos de libertad no sería tan malo con tal que nos fuera siquiera un poco mejor. Y ese fue un mal trueque que nos llevó derechamente a la catástrofe.

La guerra nos enseñó a todos los que la hemos vivido que de ninguna manera debemos llegar a otra nueva, que nuestra política sólo puede tener una meta: la paz. Este país ha decidido por lo tanto desde el primer día de su existencia una consecuente política de paz. Los partidos democráticos en este país han discutido repetidas veces cuál es el mejor camino para la paz. Pero que la paz sea el objetivo supremo de nuestra política, sobre eso no ha habido nunca discusión.

No sólo hemos discutido sobre la paz: hemos hecho algo por ella aún cuando eso ha exigido sacrificios, con nuestra política de tratados con los países este-europeos. Aunque los problemas existentes parecían insolubles, hemos encontrado regulaciones contractuales que facilitan la reconciliación y la aproximación entre los pueblos. La cooperación pacífica de hombres y pueblos no puede aplazarse. *La paz comienza en el acto, o no empieza nunca.*

Hemos aprendido que se ha acabado la época de la política de poder nacional en Europa. Por consiguiente, este país se ha propuesto la unión de Europa occidental y se mantendrá fiel a este objetivo hasta que se haya consumado la obra. Además estamos convencidos de que la solución pacífica de la cuestión alemana sólo es posible dentro de un orden de paz europeo, en el que nadie tenga que temer a nadie.

El 8 de mayo de 1945 el mundo lanzó un gran suspiro de alivio. Se creyó que con la derrota de Hitler había quedado eliminado el último perturbador de la paz. Ahora vendría la paz.

Hemos tenido que pasar por la amarga experiencia de que tampoco después de 1945 ha muerto la guerra. ¿Bastan dos manos para contar las guerras que ha habido desde entonces? ¿Ha habido un día desde el 8 de mayo de 1945 en el que no se haya disparado? ¿Es que han sido en vano los millones de muertos de la segunda guerra mundial? ¿Es que el mundo no ha comprendido todavía su lección?



Walter Scheel 1972.

◁ En el mundo surgen nuevos elementos de tensión, las estructuras de poder se desplazan, en el mundo aparecen peligrosas grietas. ¿Tenemos que perder la esperanza? ¿Caminamos hasta nuevas catástrofes? La República Federal de Alemania no podría impedir las. Y nosotros los alemanes no somos quién para jugar a maestros de los demás pueblos. Nuestra convicción, adquirida por terrible experiencia, es: Tenemos que robustecer las fuerzas de la paz para que subyuguen y superen las fuerzas de la guerra. Todo pueblo tiene algo que dar a todos los demás. Pero esto va mucho más allá de los bienes económicos. *Todo pueblo es el mejor y el más importante de la tierra, todo pueblo tiene el mismo derecho a la vida y la misma dignidad, el mismo derecho originario a la libertad, la justicia y el bienestar.*

Un nuevo incendio mundial lo aniquilaría todo; sólo la paz, la cooperación de todos con todos, puede levantar un mundo justo. Este país se encontrará siempre entre aquellos que trabajen por el equilibrio pacífico, por el entrelazamiento de intereses recíprocos que es la paz.

“... pero podríamos otra vez pensar, hablar, oír y leer libremente”

Treinta años. Una breve etapa en nuestra historia. Si colocándonos en 1945 miramos hacia atrás otros treinta años, advertiremos con claridad qué largo puede ser ese lapso de

tiempo: la primera guerra mundial, la revolución, la caída del Imperio del Kaiser, la ocupación, la inflación, los primeros esperanzados años de la reconstrucción económica, el final de la República de Weimar, Hitler, hasta la guerra! Treinta años. Exceptuados unos pocos años, la primera mitad de la vida de los que hoy cuentan sesenta no fue precisamente agradable. 1945 fue el fondo. Nos encontrábamos no sólo ante los escombros de nuestra patria devastada, sino ante los de nuestra propia vida.

Casi todo aquello en lo que erróneamente habíamos creído, por lo que habíamos luchado, se nos había arrebatado, hecho pedazos, de entre las manos. Pero había esperanza. *Es verdad que no teníamos qué comer ni con qué calentarnos, pero podíamos otra vez pensar libremente, hablar libremente, oír cualquier emisora, leer los periódicos de todo el mundo; podíamos respirar otra vez. Y teníamos una misión: levantar un Estado alemán que no tuviera nada que ver —nos lo juramos— con el Estado de Hitler.* Con dolor nos dimos cuenta de que nos faltaban muchos de los mejores. El régimen no había cesado hasta el final de torturar, matar, asesinar a los que resistieron.

Pero también fue el suyo el espíritu sobre el que levantamos nuestro Estado. Ellos nos fueron testigos de que el espíritu de la libertad y del derecho no se había extinguido en nuestro pueblo. Su lucha contra la tiranía había fracasado, su sacrificio nos

imponía el deber de arriesgarlo todo por la libertad, el derecho y la unidad de nuestro pueblo.

La unidad que como mandato constitucional nos habíamos propuesto lograr, no pudo realizarse. Y este es, confesémonoslo, el mayor dolor para todo alemán que se decidió entonces a ayudar a construir una Alemania nueva y mejor.

Pero libertad y derecho: a esta tarea intentamos hacer frente en esta parte de Alemania. Los padres de la Ley Fundamental se preguntaron cómo fue posible que se llegara a Hitler, dónde estaban los flacos de la Constitución de Weimar, cómo fue posible que un gran pueblo culto pudiera caer en las manos de un dictador. Preguntaron a las mejores Constituciones del mundo cómo podían protegerse mejor la libertad y el derecho. Nuestra actual Ley Fundamental nació de los dolores y los errores de la historia alemana. Esta Ley Fundamental es una Constitución profundamente alemana. Mientras esta Ley Fundamental siga viva, mientras pueblo y Estado se mantengan fieles a los valores formulados en los artículos de los derechos fundamentales, mientras estemos dispuestos a defender, hacia fuera y hacia dentro, esos valores, nosotros, los ciudadanos de este Estado, cumpliremos nuestra responsabilidad ante la generación que nos sigue de transmitirle un Estado de derecho que se cuenta entre los más liberales y sociales de nuestro mundo. Nosotros los ciudadanos debemos preocuparnos de ello. Esto es necesario. Si el pueblo no la apoya, la mejor Constitución no es más que un papel mojado.

Es decisivo para el futuro de la República Federal de Alemania que todo ciudadano sepa perfectamente bien lo que perdería si la Ley Fundamental dejara de protegerle.

¿Hemos aprendido? Yo creo que sí. Hemos aprendido nuestra lección y cumplido así nuestro deber ante la historia. Aquí estriba la razón más profunda de que este país sea de nuevo respetado en el mundo. Porque no es obvio también — deberíamos recapacitarlo hoy — que seamos ahora amigos de muchos países que hace treinta años eran enemigos nuestros. No teníamos derecho a esta amistad. Pero la hemos adquirido porque no hemos hurtado el hombro a nuestro pasado. Nada de todo esto es una propiedad garantizada. Debemos darnos cuenta de que en el extranjero se observa cuidadosamente a nuestro país, y de que ciertos acontecimientos,

que vistos en otros países no llamarían la atención, se registran con nerviosismo. También esa es una consecuencia de nuestro pasado que debemos comprender y llevar con serenidad, sin reaccionar hipersensiblemente por nuestra parte. Si nos mantenemos fieles a la libertad, el derecho y la no-violencia este síntoma irá cediendo y terminará por desaparecer.

“Sabemos a donde conducen a los exaltados”

A la juventud de nuestro país quisiera hoy decirle: La generación más antigua, falló en una fase decisiva de nuestra historia. Eso ocurrió por muchas razones, y si uno se esfuerza por conocerlas, si no disculpará el fallo, por lo menos lo comprenderá. Pero esa generación ha tenido que sufrir por ello. Su juventud transcurrió en guerra, hambre, inseguridad, tiranía y otra vez guerra y otra vez hambre. Para vosotros, los jóvenes, las cosas han sido mucho más fáciles. Es mucho más fácil ser un buen demócrata cuando se crece en una democracia segura. Esto es lo primero.

Lo otro es: La generación más antigua desea que vosotros los jóvenes no tengáis que pasar por sus errores, sus culpas y sus padecimientos. *Lo que os rogamos es: Nos os dejéis seducir por demagogos y exaltados que os quieren convencer de que el fin justifica los medios, que predicán la violencia, que desprecian el derecho, que roban y secuestran y disparan y asesinan.* No creáis sus palabras, por bien que suenen al oído. Son engañosas. *Nosotros sabemos por experiencia a dónde conduce este camino, que por objetivos ilusorios desprecia, pisotea los intereses, los deseos y las necesidades de los hombres.* Desde el crimen de Estocolmo todos deben saberlo con toda claridad.

Ningún Estado es perfecto. Tampoco el nuestro. Pero comparadlo. A ninguna generación de alemanes se le ofrecieron nunca oportunidades como las que este Estado os ofrece a vosotros. Eso lo saben bien los de más edad, parte de los cuales han conocido tres diversos Estados alemanes.

Ayudad a mejorar este Estado, a eliminar las deficiencias, lo anticuado, lo injusto. Podéis, sabéis y debéis hacerlo. Este Estado es digno de que os esforcéis por él. Los mayores, con sus dolorosas experiencias, y los jóvenes, con la falta de ellas, tienen que sumar sus esfuerzos. Así haremos frente al futuro. ■

Editorial Gabriela Mistral. Santiago 1975.
Dos tomos. 1549 páginas.

GABRIEL GONZALEZ VIDELA "MEMORIAS"



Asunción del Mando - 1946 -

Difícil resulta reseñar una obra de esta magnitud que encierra las experiencias de quien fuera actor directo y principal durante cuarenta años de la vida política nacional.

Diputado, Senador, Presidente del Partido Radical a temprana edad, principal impulsador del Frente Popular en Chile, Presidente de la República entre los años 1946-1952, don Gabriel González Videla nos transcribe sus recuerdos personales, las interpretaciones políticas de los hechos que le correspondió conocer como actor privilegiado y las justificaciones o arrepentimientos de sus actos y decisiones de gobernante.

El libro no deja de tener, amén de su interés histórico, una notable amenidad. El señor

González Videla es de una llana franqueza que lo lleva a pasearse con soltura por todos los temas e incluso incursionar en detalles picarescos y livianos.

La imagen que él da de sí mismo no es diferente de aquella que la opinión pública guarda de él después de veinte años de terminado su mandato. Apasionado, vehemente en sus luchas y opiniones, alegre y enamorado de la vida, capaz de ser, simultáneamente, hombre público sin perder su condición humana. Con entera sinceridad se muestra tal como se ve, sin pretender encastillarse en la solemnidad rigurosa de la historia.

Diputado al Congreso Termal en 1930, se convierte en diputado de oposición en con-

tra de la dictadura del General Ibáñez. “Los diputados que nos atrevimos a afrontar la ingrata y peligrosa tarea de disentir de la omnipotente voluntad dictatorial de Ibáñez, criticar sus excesos y abusos de poder, fuimos pocos. Sólo recuerdo a Ignacio Urrutia Manzano, Manuel Muñoz Cornejo, Rudecindo Ortega, Juvenal Hernández, Juan Pradenas Muñoz, Santiago Wilson y Alejo Lira Infante. Ibáñez, ebrio de poder con su triunfo en las urnas y el sometimiento del país, en vez de tomar la limpia línea constitucional y democrática frente a un Congreso adicto que todo le facilitaba, cometió el incomprensible error de seguir su inclinación natural de jugar un rol de César criollo, que a breve plazo le costaría la caída...” (págs. 106-107).

Y luego agrega: “La caída de Ibáñez provocó una explosión de alegría y manifestaciones de regocijo nunca antes vistas en el país... Las campañas fueron echadas al vuelo, la ciudad entera se embanderó y las gentes se abrazaban en las calles y plazas, sin distinción de clases, sexo ni edad.

“El aire de libertad se volvía a respirar en Chile, sin miedo, sin angustias, sin temores...” (pág. 112).

Sin embargo, el natural resentimiento de las víctimas de la dictadura provocó una fuerte reacción interna en el Partido Radical, cuya Convención “arremetió ciegamente en contra del Congreso Termal, y sin distinguir entre opositores y colaboradores sometió a todos sus miembros a un Tribunal Investigador que iba a juzgar a cada uno de los parlamentarios por su actuación durante la dictadura”. (pág. 113).

Ello dolió al señor González, que había sufrido incluso persecución policial por parte de la dictadura, y quien además renunció a su cargo parlamentario apenas cayó la dictadura. Sin embargo, es él mismo quien nos dice que “el odio contenido contra los crímenes, violencias, deportaciones, persecuciones e injusticias del régimen depuesto tenía raíces tan profundas en el alma republicana de los chilenos que se explican estos desbordes de los radicales...” (págs. 113-114).

Posteriormente, le correspondió al señor González Videla ser designado Presidente del Partido Radical, a la temprana edad de treinta y dos años de edad. Y, a la caída del Presidente Juan Esteban Montero, le cupo una actuación decisiva en el restablecimiento del orden constitucional, tan violentado desde 1925.

Así fue como se fijaron las elecciones presidenciales para el 30 de octubre de 1932. En esa ocasión don Gabriel González propuso un candidato civil único en la persona de don Arturo Alessandri Palma. Esa proposición fue “rechazada con violencia” por los partidos Conservador y Liberal, pero aprobada por radicales, demócratas y radical socialistas.

Hasta tal punto llegaba la pasión de la derecha en contra del señor Alessandri, que los partidos Liberal y Conservador llegaron a ofrecerle a don Gabriel González, a pesar de su juventud, la Presidencia de Chile. Sin embargo, la rechazó. Estaba convencido de que “necesitamos a un político con larga experiencia y habilidad en el manejo de los hombres; con ambición del poder y audacia para conservarlo. La experiencia del sacrificio a que fue llevado el Presidente Montero no debe repetirse en esta histórica ocasión”. (pág. 136).

Y así fue como don Arturo Alessandri Palma, gracias al apoyo decisivo de los radicales, fue nuevamente Presidente de Chile en el sexenio (1932-1938). Y no se equivocaba el señor González Videla en su juicio político, ya que atravesando por momentos críticos pudo Alessandri poner fin a la anarquía de los cuartelazos y consolidar el imperio de la Constitución de 1925, por más de cuarenta años de ejercicio democrático ininterrumpido.

A partir de ese momento, don Gabriel González pasaría a convertirse en el adalid del Frente Popular en Chile, haciendo así posible la conquista del poder —con apoyo de socialistas y comunistas— a tres Presidentes de la República de filiación radical.

Como toda alianza con los comunistas, la de los radicales no fue tampoco fácil. Las tácticas dobles, los virajes tácticos, las desconfianzas ideológicas son elementos que crean profundos rencores y resentimientos en todo aliado del PC. Ello, inevitablemente, ocurrió también en el Partido Radical que planteó la revisión del pacto con la izquierda marxista en su Convención de 1937. Sin embargo, ella fue categóricamente ganada por la posición aliancista encabezada por González Videla.

El mismo relata sus puntos de vista de aquel momento. “Personalmente, además, no temía ni creía en el peligro comunista en aquel momento histórico que vivía la humanidad. Me basaba para ello en el viraje anunciado al mundo por el VII Congreso de la Interna- ▶

◀ cional Comunista de Moscú que ordenaba a los Partidos Comunistas abandonar la línea obrerista y entrar de inmediato a la colaboración con los partidos burgueses.

“Así mismo yo tenía la ventaja sobre los otros líderes radicales, en mi afán de sacar adelante el pacto del Frente Popular, de conocer no sólo a los dirigentes comunistas nacionales, sino también a altos dirigentes enviados por el Comité Ejecutivo del VII Congreso de la Internacional Comunista: por ejemplo, el delegado peruano Eudocio Ravines y el argentino Vittorio Codovilla, quienes cumplieron con éxito su misión en Chile de convencer a los comunistas criollos de abandonar la sectaria posición obrerista y de lucha de clases.

“Los comunistas exigían una sola cosa: unidad para que no triunfara ni avanzara el facismo.

“Por nuestra parte, los radicales teníamos un sólo pensamiento y una sola ambición: alcanzar la Presidencia de la República para imponer nuestro programa dentro de una estricta línea democrática y constitucional”.

(pags. 168-169).

Así quedó abierto el camino al triunfo presidencial de don Pedro Aguirre Cerda, abonado por el retiro de la candidatura del General Ibáñez, después del *putsch* nazi del Seguro Obrero el 5 de septiembre de 1938. González Videla sería su generalísimo.

A partir de ese momento, el señor González será Embajador en Francia en plena guerra. En ella conocerá los métodos y los ideales del nazismo alemán y la actitud de los patriotas franceses, como así mismo de los colaboracionistas como Darlan y Laval, que después de la guerra pagarían con la muerte su traición.

Sin embargo, la prematura muerte de don Pedro Aguirre, lo hace volver rápidamente a Chile, para participar en la lucha interna del Partido Radical para la candidatura presidencial.

Otra vez, vuelve a ser el señor González Videla, el abanderado de la unidad de los radicales con el Partido Comunista. Frente a él se levanta la candidatura de don Juan Antonio Ríos Morales.

Antes de ir al enfrentamiento interno, el señor Ríos le propone la designación de un Tribunal de Honor que determine cuál de los dos debe ser el candidato ante la inminencia de una división del radicalismo.

En dicha ocasión, don Juan Antonio Ríos le manifestó a su contrincante: “Mi gente no lo

combate a usted, pues lo saben un radical de “buena ley”. No quieren nada con los comunistas, quienes verdaderamente se hicieron odiar por su conducta en el Gobierno de don Pedro y como estos se han apoderado de su candidatura, como cosa propia, votarán por cualquier personero de la derecha, incluso por Ibáñez... Al revés de usted, yo no controlo a mi gente; y, créame, sería un grave error suyo desconfiar de la verdad de lo que afirmo”. (pág. 387).

El Presidente Ríos lo designa su Embajador en Brasil. Al regreso de su misión es elegido Senador por Tarapacá y Antofagasta y luego designado delegado de Chile a la Conferencia de las Naciones Unidas en San Francisco. A partir de ese momento, entrará de lleno a su propia campaña presidencial.

Una vez más, sería el abanderado de la fórmula de unidad con el Partido Comunista. Negociando con sus dirigentes criollos, como así mismo con los del Kominform. Es así como logra que el PC acepte la denominación de Alianza Democrática en vez de la de “Unión Nacional”, gracias a que Codovilla convenciera el respecto al Secretario General comunista, Ricardo Fonseca.

Elegido Presidente de la República, por mayoría relativa, el Partido Conservador anuncia que luchará por imponer los mejores derechos de su candidato en la instancia constitucional del Congreso Pleno, donde la derecha goza de una amplia mayoría. Es útil recalcar que la Falange Nacional —expresando su indesmentida vocación democrática y popular— al día siguiente de la elección reconoció el triunfo de González Videla a pesar de haber sido decidida y entusiasta partidaria de la candidatura social-cristiana de Cruz Coke.

El 4 de noviembre de 1946, don Gabriel González Videla asume la Presidencia de la República, con un gabinete de radicales, comunistas y liberales. A partir de ese momento, el grueso de sus memorias están dedicadas a relatar y justificar su acción de gobernante.

Sin duda, que el episodio principal de su gestión, a la luz del volumen y pasión del tratamiento que se le da, es la separación con el PC y su posterior ilegalización con la Ley Permanente de Defensa de la Democracia.

A partir de ese momento, la densidad de hechos, situaciones y opiniones es de tal manera amplia que va, ciertamente, más allá de los límites posibles de una reseña bibliográfica.

Por esta razón, prefiero abandonar el orden cronológico de los hechos relatados para concluir con algunas reflexiones generales que dicen relación con el espíritu del libro y la obra del estadista.

La primera de ellas que me parece relevante, es que el paso del tiempo permite ver con mayor rapidez de lo que se cree el mérito de los gobiernos —los hombres.

Apenas transcurridos los veinte años del fin del mandato de don Gabriel González Videla, se ha producido ya un aquietamiento de las pasiones que permite a hombres ajenos a su tienda partidaria y críticos de parte de su obra, reconocer ya lo que ella tiene de permanente.

No cabe duda que en la vida de los pueblos, un mínimo de serenidad va mostrando cómo la obra de progreso es acumulativa cuando ella responde al consenso profundo de los ciudadanos y de sus fuerzas representativas. En las setecientas páginas de las memorias de don Gabriel González Videla, que están dedicadas a su obra de gobernante y a las incidencias de su mandato, todo chileno es capaz de reencontrar aquello que en ese instante se hizo patrimonio espiritual y físico de la nación.

Algunas de ellas admitirán juicios diversos e incluso interpretaciones contradictorias. Pero eso es de la esencia misma de la vida humana y de la realidad de los pueblos. Especialmente, cuando son interpretadas no ya a la luz de la historia sino que de los antecedentes del momento, de las vivencias pasadas, de los temperamentos y las ideas personales.

Sin embargo, ningún chileno podría dejar de reconocer lo que fueron los pasos innovadores ni las conquistas inéditas que en ese momento se produjeron.

Los pueblos democráticos, en la medida en que necesitan del consenso y de las mayorías, van construyendo sobre bases sólidas. De aquellas de las cuales no es necesario retroceder.

Así, nadie podrá negar al ex Presidente González Videla, su visionaria decisión de visitar la Antártida para consolidar la soberanía de Chile en esas latitudes. Hecho que sólo la historia podrá valorar en cuanto a su única oportunidad y a los beneficios que nos depara.

Tampoco, se podría negar la decisión de extender el mar territorial a las doscientas millas, posición que posteriores gobiernos fueron reforzando hasta hacerla comúnmente aceptada como tesis en el mundo.

La voluntad de darle una solución definitiva al problema de la mediterraneidad de Bolivia —malograda por causas inesperadas— también es un esfuerzo digno de ser recogido. Especialmente, tratándose de un Gobierno democrático y constitucional que en su momento habría cumplido un deber de consultar al Congreso Nacional y abrir debate ante la opinión pública informada.

El nacimiento de la CEPAL, el voto femenino en Chile, la Universidad Técnica del Estado, la creación de la ENDESA y la ENAP, la CAP y Paipote, son ya parte del patrimonio adquirido del pueblo chileno.

En esos aspectos, el ex Presidente González Videla, es ajeno al individualismo y a la vanidad de quienes creen, en cada vuelta de la historia, que la República nace con ellos y que cada uno es la sucesión ininterrumpida de nuevas independencias.

Así es como dice que “el acero, la electricidad, el petróleo, la fundición y refinería del cobre son los cuatro pilares en que hoy descansa el futuro de nuestra República y constituyen testimonio irrecusable del espíritu creador y progresista que animó solidariamente a los tres Presidentes radicales que se sucedieron en el corto plazo de doce años”. (pag. 1069).

Y luego agrega, “La CORFO fue el instrumento que incorporó a nuestro país a la etapa industrializadora. En gran parte a la CORFO se debe la transformación económica de Chile, pues fue la poderosa palanca de progreso que don Pedro nos legó a quienes le sucedimos en el Mando Supremo y nos inspiramos en sus mismos ideales”. (pág. 1072).

La continuidad del alma nacional que se expresa en los regímenes democráticos es un elemento que los ciudadanos no debieran olvidar jamás. A veces podrá ser opacado por las pasiones del momento, pero la verdad deberá ser devuelta a su pedestal a la primera ocasión posible.

El ex Presidente González Videla, en sus memorias, nos recuerda este hecho simple. Muestra la historia de la República en su realidad humana: con todas sus grandezas y sus debilidades.

En una hora de pasiones, es bueno recordar la forma en que Chile ha ido construyendo su progreso. Y es don Gabriel González, quien en 1939, decía a la Convención del Partido Radical en La Serena “Sostenemos que los hombres públicos de Chile, los políticos, son honestos. Es más: sostenemos

que los casos de excepción que se han producido son pocos". (Pág. 215).

Las Memorias que comentamos son al respecto un elemento útil para ese ejercicio de lucidez democrática. Sobre todo por abarcar un período sobre el cual aún las pasiones no se han aplacado.

Una segunda reflexión que quisiera hacer, está dirigida a analizar las relaciones de don Gabriel González Videla con el Partido Comunista. Tal vez aquí sería posible referirse al célebre adagio de que "del amor al odio sólo hay un paso".

A juzgar por sus propias palabras, fue el ex Presidente el político chileno de mayor confianza del PC durante todo el período que va desde 1932 a 1948, en que se consuma la ruptura. No sólo a nivel criollo, sino que incluso más claramente, a nivel del Komintern, a la presión de cuyos agentes hubo de recurrir más de una vez para lograr consolidar sus alianzas tácticas.

El pro-comunismo del señor González Videla no fue teórico, por cierto. Su adhesión al ideario radical es reiterada en toda la extensión de las memorias. Y como él mismo dice: "el radicalismo, en la vida política, se con-

funde con la idea de la democracia y la libertad". (Pág. 213).

Incluso, es necesario reconocer que a pesar del juicio de principios que se tenga acerca de la Ley de Defensa de la Democracia, ella fue aprobada democráticamente por el Congreso Nacional y cuando no existió el Estado de Sitio, sus sanciones administradas por los Tribunales de Justicia.

Sin embargo, resulta inevitable que cuando se hace política de intereses electorales y no de principios, la situación tienda a evolucionar malamente. Los socios mantienen la amistad mientras se necesitan; durante ese período las concesiones son otorgadas de acuerdo al principio del "do ut des" del derecho romano clásico.

La concesión táctica implica, necesariamente, la voluntad de instrumentalización mutua. En el caso de los comunistas se trataba de mantener un espacio político básico que les permitiera por una parte defenderse de la agresión nazi y, por otra, desbancar a los socialistas del control de los sindicatos obreros. Por la parte de los radicales, se trataba de alcanzar la Presidencia de la República para uno de los suyos.

Visita de Gabriel González Videla a las Naciones Unidas - 1950 -



Ya en 1946, ambas partes habían logrado sus objetivos mutuos. ¿Qué de extraño tenía entonces el rompimiento?

Ciertamente resulta inverosímil pensar que el ex Presidente hubiera podido confiar de los méritos y métodos de sus aliados, ya que él mismo nos describe su experiencia en Francia con la traición de los comunistas a su patria durante el pacto Ribentrop-Molotov y su posterior cambio de postura.

Por esta razón, no es sorprendente que a partir de ese momento el señor González Videla haga del anti-comunismo su leit-motiv vital y que los comunistas descarguen un odio vitriólico en su contra.

Desde 1937 en adelante, a partir de los juicios de Moscú, no fue un misterio para ningún humanista del occidente el carácter brutal y asesino del régimen de Stalín, como tampoco el servilismo de los partidos comunistas. Y aún la breve coexistencia que presentó la guerra contra la barbarie totalitaria de derecha no logró despojar a nadie de sus convicciones acerca de la verdadera naturaleza del comunismo.

En consecuencia, puede afirmarse, que desde aquel entonces, los demócratas del mundo se ven enfrentados a la difícil tarea de enfrentar el comunismo sin por ello traicionar la esencia misma de la democracia, empañándola con métodos inaceptables.

El problema de los demócratas no es enfrentarse al totalitarismo, sino que escoger los medios legítimos como para que el anti-comunismo no se transforme en un nuevo demiurgo que termine por arrasar todo en nombre de valores nobles que son utilizados para esconder abyectos intereses.

Entendemos, que es aun prematuro hacer un balance de esa experiencia política del ex Presidente González Videla. Sin embargo, de sus propias palabras surge una contradicción manifiesta. Por una parte, su voluntad de impedir el avance comunista excluyéndolos de la ley, pero por otra constatar que las fuerzas de dicho movimiento no mueren por esos procedimientos y que, aun aliados al golpismo de ultra-derecha, fueron capaces de crearle severas dificultades a su gobierno. El llamado "complot de Colliguay" es una demostración acabada de ello.

Todo esto no empaña la gestión política del ex Presidente González Videla. Su defensa del régimen constitucional contra los asaltos de derecha e izquierda, son un testimonio claro y explícito. Tampoco puede descono-

cerse que entregó el mando constitucional a su principal enemigo político, don Carlos Ibáñez, después de que éste complotó contra los gobernantes radicales en forma reiterada. Sin embargo, su relación con el Partido Comunista, merece un estudio más sereno y prolijo, tanto en el momento en que transó para obtener su apoyo, como en el momento en que parece transar todo en aras de su destrucción.

La democracia, heredera del racionalismo occidental y del espíritu fraternal de los cristianos, exige siempre saber arbitrar entre las posiciones de principios y las acciones tácticas. Difícil resulta poder equilibrarse recurriendo a una u a otra, sin provocar desconcierto y desilusión.

Difícil resulta juzgar las memorias de un estadista vivo. Tal vez porque se corre el riesgo de no ponderar adecuadamente lo permanente de lo accesorio. Sin embargo, también, resulta imposible no plantearse con claridad frente a los temas más candentes de su juicio político, sobre todo cuando se le prolonga hasta el momento presente.

Espero haber sido claro. Jamás he creído conveniente las alianzas tácticas con el partido comunista, conociendo sus procedimientos y su moral. Sin embargo, también me resisto a transar ningún principio democrático en aras del anti-comunismo, porque no tendría razón de existir mi manera de pensar y actuar.

Terminadas estas reflexiones, es posible decir que la iniciativa del ex Presidente González Videla de dejarnos sus memorias es importante para la historia política del Siglo XX en nuestro país. Quien condujo a la victoria democrática a varios Presidentes de la República y quien personalmente conquistó la voluntad del pueblo, representa un testimonio que ningún ciudadano responsable puede dejar de saludar como un aporte.

Es axioma básico de la democracia, la confianza en la recta razón del pueblo que en distintos tiempos va eligiendo hombres e ideas que considera las más adecuadas para su mejor desarrollo y felicidad.

Don Gabriel González Videla nos permite en largas y amenas páginas recorrer aspectos de nuestra historia y nuestra sociedad que no conocimos, o recordar novedosamente aquellos que ya entraban en la bruma del pasado. Sus Memorias serán elemento indispensable para cualquier historiador de la política chilena durante el imperio de la Constitución de 1925.

C.O.V.

PORTUGAL Y EL FUTURO

Antonio de Spínola: "Portugal y el Futuro".
(Ed. Planeta - Barcelona - mayo de 1974,
225 págs.)

En el mes de febrero de 1974 se publica esta obra del General Antonio de Spínola, entonces Jefe del Estado Mayor Adjunto de las FF.AA. de Portugal, con la consecuencia del llamado a retiro del autor por parte del régimen de M. Caetano.

Pero el receso del General Spínola había de durar poco. El 25 de abril del mismo año se produce el levantamiento general de las Fuerzas Armadas Portuguesas que puso punto final al régimen conservador-nacionalista que detentara el poder por varias décadas, iniciándose el proceso político que vive Portugal en este momento. Spínola fue llamado por el M.F.A. (Movimiento de las Fuerzas Armadas) a encabezar el nuevo gobierno, alto cargo en el cual, como sabemos, se vió enfrentado a graves problemas que concluyeron con su renuncia forzada.

Estas circunstancias hacen que "Portugal y el Futuro" sea un libro particularmente interesante. Su lectura no sólo aporta elementos que permiten comprender, al menos en parte, la evolución que ha experimentado la realidad nacional portuguesa desde la caída del régimen de Caetano; constituye además una útil experiencia para cualquier aficionado a la ciencia política.

El libro de Spínola consiste, fundamentalmente, en un análisis a la realidad portuguesa de 1973 y un proyecto bastante elaborado para dar una solución estructural a sus graves problemas. Estos temas se abordan desde la perspectiva de una evocación dolorida de lo que Portugal fue en relación a lo que es. Constituye, pues, una manifestación de lo que puede calificarse de "nacionalismo de la decadencia" que siempre comprende tres factores: una admiración idealizada del pasado, una visión crítico-despectiva del presente y una esperanza en relación al futuro. Este



General Antonio de Spínola

nacionalismo de la decadencia, tan propio de los intelectuales españoles de las tres primeras décadas de este siglo, deriva en Spínola hacia la dimensión política.

El General portugués es un nacionalista. Spínola -no debe olvidarse- participó en la Guerra Civil Española como "observador" en el bando nacional y durante la Segunda Guerra Mundial cumplió una función similar en la Wehrmacht. Su afecto a los valores de la tradición portuguesa emana de cada página del libro. Spínola ama la "realidad lusa"; añora la época en que la presencia de éstos en el mundo se hacía sentir. Pero su dilema es: ¿Cómo perpetuarla en un mundo que ha cambiado hasta el punto de considerar como inaceptables los pilares en que tradicionalmente esa "realidad lusa" se asentaba?

Para Spínola la respuesta está en la metamorfosis de Portugal, que debe adecuarse a los valores del mundo contemporáneo. Este "aggiornamiento" debería traducirse en un

cambio radical en la estructura del estado lusitano, que habría de orientarse hacia una democracia en lo interno, y la constitución de una "estructura federativa" en relación a sus colonias.

La transición hacia las nuevas fórmulas políticas se realizaría mediante una liberalización progresiva, pero en disciplina y autoridad, que habría de ceñirse a los siguientes puntos, propios de un verdadero "ideario nacional".

I. Autonomía progresiva de todos los territorios de ultramar hasta alcanzar el nivel de la perfecta autonomía interna.

II. Regionalización de las estructuras a todos los niveles.

III. Adecuada representatividad y participación de las poblaciones africanas en la vida política de Portugal.

IV. Integración económica por la vía del desarrollo.

V. Promoción sociocultural.

VI. Rentabilidad de los recursos militares por asimilación de la "movilización civil".

VII. Seguridad de las poblaciones y reconocimiento franco, del derecho de los pueblos a la autodeterminación.

Como se puede apreciar, el conservador Spínola aconseja una transacción con el modernismo.

Sin embargo, todo el proyecto peca de un idealismo ingenuo. El General portugués cree honestamente que la crisis de supervivencia nacional, que denuncia (colonialismo, subdesarrollo, marginalidad) puede concluir en una suerte de utopía cristalina en la medida que se encuentre un punto de equilibrio "donde los hechos surjan analizados sobre la base de esquemas armónicamente definidos".

Todo el pensamiento político de Spínola descansa sobre una construcción lógico-especulativa que se caracteriza por derivar siempre hacia posiciones utópicas. No parece tener conciencia que los procesos políticos de cambios fundamentales, como el que él propicia para Portugal no siguen sino excepcionalmente una dinámica racional y más excepcionalmente aún, llegan a concretarse en utopías.

Ahora bien, el pensamiento político del General portugués está lejos de tener una coherencia sistemática. Es posible que no hubiera podido tenerla jamás porque existe una contradicción fundamental en pretender perpetuar afectos y valores tradicionales mediante un proceso de características revolucionarias. Así, el proyecto de Spínola

estaba fatalmente destinado a ser sobrepasado por la dinámica del cambio que propiciaba. En realidad, para construir su proyecto del Portugal del Futuro, el autor tomó elementos de todo el espectro ideológico, los mezcló con otros tomados de la historia y realidad portuguesa presente y, más o menos forzosamente, los estructuró en un todo ideal cuya única coherencia era la buena voluntad requerida para llevar a la práctica el sencientismo resultante. La ausencia de un nexo doctrinario e ideológico es patente en la obra del General portugués.

Pero el carácter utópico de la receta no quita valor al diagnóstico. A nuestro juicio Spínola detecta acertadamente los males que aquejaban a Portugal en 1973 y que lo tenían postrado como nación: el problema ultramarino (actitud colonialista) que aislaba a Portugal internacionalmente, además de significar una sangría de hombres y recursos que el país no podía soportar; y un régimen político que no representaba los intereses de la gran mayoría de los portugueses en la medida que sancionaba un status social, político y económico arcaico e injusto.

Acertada es también la idea de Spínola en el sentido de que la situación requería de cambios en la estructura misma del estado portugués que evidentemente no estaba cumpliendo con el objetivo que él considera propio de todo estado: subsistir prosperando.

El solo hecho de que las críticas vinieran de un nacionalista de las características de Spínola, veterano de las guerras coloniales (Angola 1961-1964, Guinea 1968-1972) es una prueba de la dramática evidencia de los males que denuncia. Más aún, si se tiene en cuenta el hecho que, por lo que el libro deja traducir de la personalidad de su autor, éste no llegó a sus conclusiones críticas, sino después de un largo y honesto proceso de reflexión.

Es lamentable que "Portugal y el Futuro" se limitara a realizar una seria y fundamentada crítica a la realidad portuguesa del momento sin llegar a prefigurar una solución integral viable y realista. La evidente buena intención que tuvo el General Spínola al publicar su libro "Portugal y el Futuro" y el contraste entre su optimismo esperanzado con el proceso que el libro ayudó a desencadenar, hacen una vez más, apreciar claramente que en política una cosa es lo que se quiere y otra es lo que se puede. ■

Cristián Gazmuri

REVISTA MANUSCRITOS

José Luis Rosasco

El Departamento de Estudios Humanísticos, Universidad de Chile, ha dado a luz el primer número de la revista, libro, Manuscritos. La paternidad de este ejemplar congrega con desigual aporte a: el escritor y profesor Jorge Guzmán, el escritor y profesor Cristián Huneeus, el poeta y profesor Ronald Kay, el filósofo y profesor Cástor Narvarte, el joven poeta Raúl Zurita y en la diagramación, arte de Catalina Parra. Ya en manos del lector esta revista es un objeto de veras precioso; la calidad de sus insumos es óptima y, luego, al recorrer con atento desaire sus páginas en una primera aproximación, salta literalmente a la vista la riqueza de su arte de diagramación. No ha de pensarse, sin embargo, que nos encontraremos ante una galería de maravillas plásticas, dibujos o grabados; Manuscritos es un libro de lenguaje al que exacerba y desmenuza, exalta y fatiga hasta alcanzar algunos extremos cuestionables.

La revista empieza con El Quebrantahuesos, diario mural pre-pop armado con recortes de prensa. El ingenio conscientemente demencial y cuidadosamente concentrado de este órgano nacido a principios de la década del 50, resucita aquí en una feliz selección de muestras que volverán, junto al recuerdo de muchos, a despertar el estupor, la sonrisa y la carcajada. Esta reaparición servirá, probablemente, además del goce que proporciona, para considerar sobre el transcurso del tiempo, su gravitación en algunas de las más significativas modalidades poéticas, antipoéticas, en nuestro país y, necesariamente también, fuera de él. De manera que con la re-exhibición escogida de estas payasadas se hace justicia por lo menor a quienes, y constituyen un grupo del todo individualizable y de innegable valor, reconocen en la

gestación y vida de El Quebrantahuesos el mérito de resorte, afluente, botón de partida o indiciaria iluminación de posteriores excelencias creativas, propiamente artísticas. Los antecedentes que existen respecto de esta suerte de "crazy-yes-sense" sólo tiene un carácter tangencial en cuanto antecedentes y se perfilan ya en el siglo XIX en alguna proposición de Lewis Carroll; posteriormente el alma del artificio no será ajeno a Tristán Tzara ni a, claro está, André Breton.

Siguiendo un orden lineal nos encontramos con la sección denominada Rewriting, de Ronald Kay. Los textos se ofrecen aquí en parcialidades superpuestos en fotografías que ilustran la geografía urbana, ámbito y atmósfera, calle, muchedumbre, tránsito, en fin, el contorno que conoció el diario mural El Quebrantahuesos, parte del sentido de su existencia. Veamos un trozo de Rewriting: "El riguroso realce de la materiatura efectuado por la organización del dispositivo Quebrantahuesos no eleva el texto a su singularidad; por el contrario, recalca precisamente la mecánica de la cita, desarticulando calculadamente el efecto de identidad. La cita se recalca en la propia página que la sustenta, desfondándola. Se inicia la aberrancia de la letra, de la repetición ínsita de la cita. Este desdoblamiento diferido de lo mismo —su diferencia— es el que se propone como el escenario de la transposición quebrantahuesos". El lenguaje que Ronald Kay utiliza se perpetra, por cierto, a buena distancia de la claridad y la sencillez, y habrá quienes estimarán que no está lejos de los límites de la pedantería. Lo importante, sin embargo, no reside en recoger o adherir a ese o aquel juicio, sino en determinar en qué medida se hace verdaderamente necesaria

una forma de lenguaje en razón de la mejor y mayor exposición de su contenido. Robert Gillepsie, al filiar los elementos fundamentales de la tradición cultural francesa, señala que la inteligencia gala honra la claridad por espaciosos que sean los contenidos. Ciertamente no puede decirse lo mismo del ámbito germano.

Soledad 1, Ordenación y notas, de Jorge Guzmán, es una acuciosa labor de recomposición de un texto poético. El trabajo es extenso y resultará tedioso a los lectores situados más allá o más acá de las connotaciones de juego didáctico propias de ejercicios de esta naturaleza. Lo obtenido revalida de manera notable al texto minuciosamente reconstruido. Los lectores Job-Boj recordarán la potencia castiza de este autor. El Rincón de los Niños, de Cristián Huneus, es un análisis desopilante de un texto vulgar. Ilustrémonos con una parte del texto y una del análisis. Del texto: "Gloria anda con Juan Enrique, porque es famoso como hombre luchador, de éxitos, y un seguro triunfo en la vida. Se complace en que la vean con él. Juan Enrique anda con Gloria porque ella lo admira y es un objeto práctico que le servirá de mucho; satisface su sexo, se interesa por sus cosas..." Del análisis:

"Gloria llamada ostensiblemente a figurar en consonancia con su nombre, un papel de majestad, esplendor y magnificencia en el desarrollo del proyecto, se transfigura a la hora undécima en Valentina (para ser más exacto en María Valentina), apelativo de bellezas pálidas. La propia Valentina, luego de ese fugaz pero efectivo énfasis de su palidez por la anteposición de la virginal María, se vuelve abruptamente Bárbara. Es como para confundir a cualquiera". Para subrayar los imperativos analíticos de su trabajo, Huneus va subtitulando sus partes de acuerdo a las matrices: cronológica, psicológica, ontológica, ética y sexual. Su lenguaje logradamente travieso-academico envuelve una super especulación del original

tratado que resulta en una verdadera creación. Bajo el ostensible andamiaje de su palabra emerge a cada instante el asombro ante una y otra ingeniosidad.

Un matrimonio en el Campo, de Raúl Zurita, es un trabajo poético que va a suscitar más de un mugido. Hay un rigor que llamaríamos de disciplina extraliteraria en este poeta, al menos en la muestra ofrecida, que cristaliza en una poesía cuyo sello no se acerca ni deriva de ninguna filiación claramente discernible. Los conceptos escapan del verbo y éste de los conceptos en una ronda que establece su propia autonomía; de la vaca escapa la metafísica y de la metafísica, la vaca, en una ronda alucinante, en que el motivo incidental se revuelve con lo conceptual en un desequilibrio poéticamente equilibrado. News From Nowhere, de Nicanor Parra, reúne una serie de antipoesmas, artefactos y retazos, en su mayoría de cierta antigüedad. Es Nicanor Parra.

Cierra el libro La Violencia como Pasión Ética, de Cástor Narvarte. Así se esté o no de acuerdo con sus criterios de enebriamiento entre ética y violencia es éste un ensayo filosófico de una eficiencia racional y cordial admirables. Arranca cogido del envión palpitante de Unamuno, apasionado entre apasionados, para luego interpretar, sumar y asumir su propio curso. No es, pues, un trabajo reiterativo respecto de una parte del cuerpo ideológico del pensador que le sirve, o del que se sirve de trampolín, apoyo y concurrencia. En el centro de la madeja que Cástor Narvarte desmadeja está el núcleo ético; la postulación consiste en que en el corazón de ese núcleo resida, desde ya, la violencia. El que pueda existir desde ya es una referencia que además de hacer consecuente a la eventualidad de la violencia, la acreditaría moralmente. En Filosofía del Derecho, desde la concepción del derecho natural el tema ha sido descuartizado en profundidad, no dando lugar a que la semántica se preste para la inversión de los valores. ■

ALVIN TOFFLER

“The ECO-SPASM Report”. Bantam Book. New York. 1975. 109 págs.

El autor del best-seller “Shock del Futuro” presenta un nuevo libro señalando la gravedad de la crisis porque atraviesa la humanidad del presente. Cómo la teoría económica clásica ignora los cambios revolucionarios de la época, las nuevas dimensiones transnacionales de las finanzas, las nuevas variables no económicas de la economía y los talones de aquiles de una civilización mutante.

Como él mismo lo dice, “lo que estamos viendo es la crisis general del industrialismo —crisis que trasciende las diferencias entre el capitalismo y el comunismo de estilo soviético—, una crisis que simultáneamente está destruyendo nuestra base energética, nuestro sistema de valores, nuestras estructuras familiares, nuestras instituciones, nuestras formas de comunicación, nuestro sentido del tiempo y del espacio, nuestra epistemología como también nuestra economía. Lo que está ocurriendo, ni más ni menos, es el quiebre de nuestra civilización industrial en el planeta y la primera aparición fragmentaria de un dramático y completamente nuevo orden social: una civilización superindustrial que será tecnológica pero no más industrial.

“Aquellos que insisten en que lo que estamos pasando no es más que una largamente necesaria ‘corrección’ ignoran todos los signos que surgen de los rincones no económicos de la sociedad. Se olvidan que la crisis económica puede ser el síntoma de una transformación más amplia y puede ser generada por fuerzas que los economistas nunca pensaron en estudiar”.

Por estas razones no tiene sentido para Toffler, pretender encarar los primeros signos de una gran crisis económica con el

mismo instrumental teórico y político que el utilizado en 1929. El nacimiento de las multinacionales que manejan cientos de millones de dólares fuera del control de los gobiernos nacionales y sus bancos centrales, la complejidad de la organización social, la revolución de las comunicaciones, las dificultades del manejo de las nuevas tecnologías, son todos factores desconocidos en el pasado.

“Nuevas fuerzas económicas, corporaciones multinacionales, bancos y sindicatos, carteles de productores de materias primas, tasas de cambio flotantes más que fijas, crecimiento de la población, poderosas nuevas tecnologías, quiebras de los sistemas de servicios claves, y un sutil pero profundo cambio en las condiciones psicológicas de la vida diaria, son las que formarán el contexto en el cual cualquier colapso económico ocurrirá en el futuro próximo. Este contexto completo es radicalmente diferente que aquel que enmarcó el desastre de los años treinta”.

Y ante esa realidad revolucionaria, los economistas siguen entendiendo a su ciencia como aislada de sus condicionantes históricos y buscan las variables a corregir de entre los mismos símbolos que ellos crearon en el pasado.

Es esta nueva realidad, para cuyo manejo la civilización aún no desarrolla los instrumentos necesarios, la que nos coloca al borde del Eco-Spasm.

“El Eco-Spasm o economía espasmódica describe a una economía equilibrándose al borde del desastre, esperando tan sólo la convergencia probabilística de ciertos hechos críticos que no han ocurrido, simultáneamente, hasta ahora. Es una economía en que poderosas fuerzas de ascenso y descenso envían globalmente ondas choqueantes, en

que las antiguas potencias coloniales y las colonias comienzan a reinvertir sus roles, en que las crisis del sistema agravan el desorden económico y en que el desorden económico intensifica y acelera la crisis del sistema, en que erupciones ecológicas y militares incontrollables martillean la economía desde diferentes direcciones, en que el cambio se amontona sobre el cambio a velocidades más y más rápidas, creando tensiones nunca antes experimentadas en sociedades de alta-tecnología”.

Y así, Toffler nos pasea ante las posibilidades de que se produzca una crisis mundial y de los efectos que ésta tendría de producirse, a través de la aceleración “metabólica” del sistema financiero internacional, la crisis energética, la teoría económica obsoleta, los riesgos de una superinflación y de una depresión generalizada.

Por último, propone cinco estrategias de transición destinadas a crear un control —super-industrial— de las nuevas variables económicas y sociales que están más allá de los controles clásicos de los estados nacionales. La posibilidad de manejar los grandes flujos financieros, las decisiones económicas nacionales, una política global del empleo y todas aquellas medidas tendientes a estabilizar una economía a escala planetaria.

Es este un pequeño libro ilustrativo y apasionante para todos quienes siguen con interés y preocupación el desarrollo dramático de nuestra civilización actual.

Si bien Alvin Toffler no entra en el terreno de las profecías o las predicciones, presenta la información disponible en términos que el lector es capaz de juzgar por sí mismo cuáles son los riesgos reales de que esta catástrofe potencial se convierta en una realidad. C.O.V.

LA NACIONALIZACION DEL PETROLEO

Rafael Caldera Prólogo de Hugo Pérez La Salvia Ediciones Nueva Política, Caracas, 1975. 107 páginas

Rafael Caldera, luego de alcanzar y desempeñar con brillo la más alta magistratura de su país, ha continuado en el primer plano del debate político venezolano.

Con ocasión de la discusión parlamentaria del proyecto de ley de nacionalización petrolera, y en uso de su cargo de Senador Vitalicio, pronunció un macizo discurso, cuya trascendencia justificó su publicación como libro, el que ha tenido amplia acogida en el público, al punto de alcanzar dos ediciones en menos de una semana.

Dicho éxito es plenamente justificado. De una parte la solvencia política del autor y de otra la significación del tema que, por razones sobradas, llevó a Venezuela a realizar el acto de nacionalismo democrático de mayor importancia de su historia.

Para Rafael Caldera el tema del petróleo no es, naturalmente, desconocido. No podría serlo para quien ejerció la Presidencia de un país en que el petróleo es un elemento presente en casi todas sus manifestaciones económicas, políticas y sociales. Ni menos para quien puso efectivamente a su país en situual adecuado en el comercio y mercadeo del vital producto, a través de una decisiva participación en las conferencias de la X OPEP. El Gobierno de Caldera creó las

condiciones para producir, ahora, la racionalización petrolera al denunciar el Tratado de Comercio con los Estados Unidos, al promulgar y reglamentar la Ley de Reversión y al fijar una política petrolera clara en su proyección nacionalista, definidora de las relaciones, a menudo contrapuestas, entre las compañías petroleras y los intereses de Venezuela. En algún sentido, se repite en la especie la experiencia del Gobierno de Eduardo Frei en Chile respecto de la nacionalización del cobre.

Caldera abrió debate respecto al funcionamiento de empresas mixtas, concebidas por el actual Gobierno venezolano “como la única posibilidad de salvarnos del mar proceloso donde nos vamos a meter” y que significan “llevar a nuestro lado a las empresas transnacionales, que nos guíen y nos puedan sacar adelante”. Con acopio de antecedentes históricos y de argumentos de hecho, el autor se pronuncia categóricamente en contra de este tipo de asociaciones que envuelven un neto peligro de frustración en los ánimos nacionalizadores.

Rafael Caldera ha dado una vez más testimonio de su talento y de su patriotismo, aprovechando la tribuna que le otorga el sistema político de su país para entregar su voz y su experiencia al servicio de principios que traspasan las fronteras venezolanas para transformarse en ideales del continente.

COMENTARIO CINEMATOGRAFICO

GRITOS Y SUSURROS

En breves palabras, esta película puede describirse como la realización más personal de Ingmar Bergman, y una de las más desesperanzadas. Obra destinada a provocar controversias en el espectador medio, "Gritos y Susurros", constituye un hito importante en la historia del cine moderno.

FESTIVAL DE CINE FRANCES

Por segundo año consecutivo el público santiaguino tuvo la rara oportunidad de asistir a la proyección de algunas de las películas recientes y "poco comerciales" del nuevo cine francés. Dentro del poco estimulante panorama cinematográfico que se nos ofrece, la semana del cine francés ha sido bienvenida.

Un solo filme, de los seis exhibidos, no estuvo a la altura de lo esperado. "Un agente de policía sin importancia" es una película más, sin importancia, que vino a reemplazar apresuradamente a "1789", cuyo título, aparentemente no fue del agrado de los censores. Lástima que esta meritoria obra de teatro filmado no pudiera ser apreciada por un público hambriento de nuevas formas de expresión artística.

De las cinco restantes, las tres primeras: "Ruda jornada para la Reina", "La silla vacía" y "Los dedos sobre la cabeza", tuvieron un curioso nexo en común. En las tres, los personajes protagónicos eran individuos sin trascendencia que desempeñaban trabajos esforzados, en medio de la multitud impersonal que puebla las barriadas urbanas del París moderno. Y en las tres, de un modo u otro, los protagonistas dignificaban su

trabajo, con esa "mística del trabajo" tan cara a los habitantes del norte de Europa. Siendo las tres de calidad, "La Silla Vacía" destaca nítidamente sobre las otras, y puede resumirse diciendo de ella que es un filme con el corazón bien puesto en su lugar.

"La ironía del azar", de Edouard Molinaro es una obra ingeniosa y bien realizada, aunque resulte fría y calculada y sin la garra de otros filmes anteriores del mismo director. "Thomas" recuerda a otras películas recientes francesas, y sus méritos principales residen en los aspectos formales, destacando la fotografía en color.

Es de esperar que otros festivales se agreguen a éste, y que cinematografías como la alemana, la sueca y la española muestren sus recientes productos, especialmente aquellos que en el obtuso marco de la actividad cinematográfica comercial de hoy pareciera no tener cabida.

LA ROMA DE FELLINI

El Fellini de Rimini, el soñador adolescente de "Amarcord" esta vez ha dado paso al joven ambicioso que, pasando el Rubicón, se dispone a conquistar la gran ciudad, Roma. Esta película constituye una oportunidad incomparable de mostrar la ciudad a lo largo de sus edades y de sus miles de rostros, y para el director, también, la de recrear su juventud una vez más. Como en otras ocasiones ahora tenemos ante nuestros ojos la proyección ilimitada de sus recuerdos.

La Roma que aquí se nos ofrece es inmutable y a la vez cambiante, seductora y ridícula, majestuosa y ordinaria. Es un universo en permanente farándula, en la cual el espectáculo del fascismo de la década del



Roma:
Mujeres obesas como
en toda obra de
Fellini.

treinta es otro acto grotesco, destinado a dar paso al siguiente. En Roma, el obsceno caos municipal tiene como fondo los monumentos que datan de veinte siglos. Las clásicas estatuas sirven de marco a los pantagruélicos banquetes que se desarrollan en plena calle durante la estación cálida. La pompa y burocracia eclesiásticas culminan en el mordaz desfile de modas para religiosos, cierre muy felliniano de este constante desfile. Como en toda la obra de Fellini, en "Roma" también están presentes esos rostros patéticos de la fauna humana, esas mujeres obesas que lo alucinan desde su infancia y esos ritos religiosos que obsesionan a todo hombre peninsular. Y, como siempre también, Fellini demuestra su ilimitada compasión por el ser humano, sentimiento expresado con incomparable maestría, puesto que va ensamblado con la ironía y con la recreación de las debilidades y ridiculeces terrenas. ■



CONCLUSIONES DE LA IV SEMANA SOCIAL DE CHILE.

La IV semana Social de Chile se ha realizado dentro del espíritu que viene animando este tipo de eventos, vale decir, que bajo la iniciativa y responsabilidad de los laicos cristianos se ha estudiado y analizado el problema de la pobreza, con el ánimo de delimitar sus ámbitos, esclarecer sus alcances, hacer luz en cuanto a los contenidos y lograr comprometer urgentemente a los cristianos en las soluciones viables.

Es así como esta IV Semana Social de Chile, concitó la presencia de estudiantes universitarios, profesionales, campesinos, empleados, pobladores, obreros y expertos de las más diversas disciplinas humanas y eclesiásticas.

La IV Semana Social se propuso para su reflexión el tema de la pobreza en Chile. Lo hizo en virtud de cuatro consideraciones fundamentales:

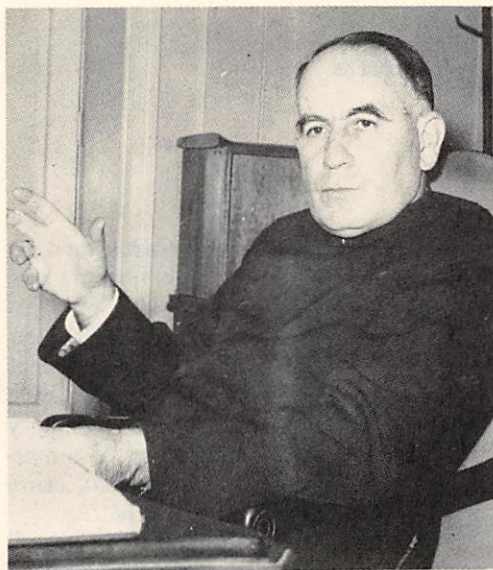
1 Es claro que el Evangelio, punto de referencia e inspiración para los cristianos, señala a los pobres como los preferidos de Cristo, en virtud de una misteriosa economía de Dios que los privilegia gratuitamente, no por algún mérito moral inherente a la condición de pobreza, sino sólo por la ternura de su propia misericordia.

2 Aparece evidente que la situación de los pobres en las actuales circunstancias es de extrema gravedad.

3 Es necesario suscitar, en todos los cristianos, cualquiera sea su condición, una activa toma de conciencia acerca de esa gravedad. Es urgente suscitar también la responsabilidad consiguiente para enfrentar la pobreza desde un punto de vista personal y estructural desde el lugar que cada cual ocupa dentro de la sociedad.

4 No debe olvidarse, aún en el caso actual, que si bien la pobreza debe ser considerada con criterios económicos, ello no es suficiente para cubrir toda su significación moral.

En razón de las anteriores consideraciones, la IV Semana Social de Chile se desarrolló



Raúl Silva Henríquez

dentro de un contexto de oración y en un marco eclesial.

Por ello se inició con una liturgia de la Palabra y finalizó con la celebración eucarística. Se abrió escuchando la palabra del Santo Padre y del Sr. Cardenal Arzobispo de Santiago y llegó a su término escuchando la palabra de un Obispo.

Por lo mismo, la descripción del problema de la pobreza se enfrentó también desde el punto de vista de la experiencia pastoral y se insistió en lo que ha sido la acción del Magisterio universal y local y, a la vez, en las tareas pastorales concretas emprendidas hoy por la Iglesia en Chile.

En el último panel, teológico-pastoral, se vuelve a mirar al pobre y a la pobreza desde el Evangelio, a postular el cambio social necesario y urgente que la situación requiere y a señalar la tarea que la Iglesia ha cumplido y cumple hoy en Chile en relación a los pobres.

Pero como la Iglesia sabe, y en ella los cristianos, que su tarea debe ser iluminadora e inspiradora de aquella que están llamados a cumplir todos los hombres y todas las competencias humanas, ha llamado, una vez más a los laicos a asumir su responsabilidad específica, para que, desde sus propias experiencias y capacidades, contribuyan a descubrir, aplicar y agilizar soluciones al problema de la pobreza, que agobia las conciencias de todos los hombres de buena voluntad.

En este cuadro se abordan los problemas de la pobreza desde un punto de vista económico, sociológico, jurídico, arquitectónico, médico y psicológico, procurando no olvidar, en ningún momento, que la pobreza no es sólo un problema de los pobres sino que también un problema que atañe a todos los miembros del cuerpo social.

Aunque se afirme la urgencia del cambio de todas las estructuras que oprimen al hombre, y particularmente a los pobres, no puede olvidarse la tarea que cada cristiano está llamado a emprender para vivir, por una parte, la pobreza evangélica y luchar, por otra, contra la injusticia social que provoca la pobreza socio-económica.

Una forma de combatir tal injusticia es la de asegurar a todos los hombres instancias de creación y de participación que les hagan posible el desarrollo integral de la propia personalidad y una acción solidaria y compartida con otros.

En relación al mundo de los campesinos, la agricultura constituye para ellos no sólo un tipo de trabajo, sino una forma de vida que les moldea el carácter dándoles una peculiar fisonomía cultural; a este respecto, la falta de recursos e incentivos de toda índole les ha llevado a una situación de postración y atraso que pone en peligro los valores propios de ese mundo.

Por otra parte, y porque existe un vínculo entre cultura y formas construídas, hay que decir que las formas del contorno físico pueden contribuir tanto al desarrollo como a la destrucción de los estilos de vida, los sistemas de valores, las formas culturales y las características conductuales y sociales.

Cada persona humana vale por sí misma, sea ésta niño, joven, anciano, hombre o mujer, y cada uno de ellos está llamado a tener un lugar en la sociedad, desde el cual pueda percibir su propio valor de ser humano y su capacidad y significación para el servicio de los demás.

Respecto de los ancianos, se impone un llamado a valorizar toda la sabiduría que encierran los años y el respeto y cariño que se les debe.

En cuanto a la mujer, y en la medida que se ve afectada por la deprivación, ella queda impedida de realizarse como madre y de vivir la autenticidad del amor humano en sus diversas expresiones. Por otra parte, debe afirmarse que, en medio de una situación de extrema pobreza, es ella la que más sufre por cuanto, en función de su maternidad, estará dispuesta a renunciar a los pocos bienes alcanzables para dárselos a sus hijos.

En lo que toca a los niños, tal deprivación puede conducirlos, a través de la carencia de hogar, alimento y cultura, a un desarrollo torcido de sus capacidades biológicas y psíquicas, condenándolos a la delincuencia, al trabajo servil, a la incapacidad de gozar los dones que Dios le ofreció y le llama a compartir con los demás a lo largo de la vida. No podemos olvidar, además, que algunos pobres, es decir, los ancianos, pequeños artesanos, trabajadores por cuenta propia, etc., precisamente por no tener organización y, por lo tanto, poder, han sido particularmente marginados por todos los que han buscado ese poder. Por lo mismo —y por su condición de extrema pobreza— deben ser causa de cuestionamiento preferente para los cristianos.

Desde el punto de vista moral es necesario afirmar que el problema de la pobreza extrema debe tener una solución económica. Tal imperativo es una urgencia para todos los cristianos que tengan responsabilidades o competencias de esa índole.

A este propósito es conveniente señalar que la clase media, al ser afectada por situaciones de cesantía, inseguridad, inflación y costo de la vida se ve afectada, a la vez, en el terreno de sus conocimientos científico-técnicos o administrativos, lo que puede provocar su

invalidación eventual con grave daño para la sociedad entera.

Parece necesario, también, revisar toda la legislación chilena que, dictada en otro contexto socio-cultural, no alcanza actualmente, en muchos aspectos, a considerar los derechos de los más pobres.

La consideración de la pobreza extrema como un mal no nos impide, sin embargo, observar y apreciar, entre los pobres, los valores humanos y evangélicos de solidaridad y el surgimiento de una realidad ecuménica que no había sido posible hasta el presente y que van encontrando nuevos caminos. No es posible, en todo caso, olvidar que si una situación de riqueza económica produce un aislamiento individualista también una situación de pobreza extrema impide vivir una solidaridad participativa y creadora.

Por último, porque la fe en el Evangelio es perfectamente compatible con la situación sociológica de pobreza y aún de extrema pobreza, esta última nunca puede acarrear como consecuencia ni siquiera una mayor dificultad relativa para abrazar, conservar y vivir la fe en el Evangelio.

Sin embargo, y hay que reiterarlo, una situación de pobreza socio-económica es realmente un escándalo para la fe evangélica de quienes la padecen.

Ser cristiano implica, por lo tanto, una definida actitud ante la pobreza y ante los pobres, moldeada sobre la actitud de Dios revelada en Cristo.

De tal modo que todo llamado a la conversión personal es también un llamado a una verdadera solidaridad con el pobre, lo que significa, igualmente, que cada cristiano

deberá orientarse desde el pobre, desde su situación y cultura, para la búsqueda de soluciones valederas.

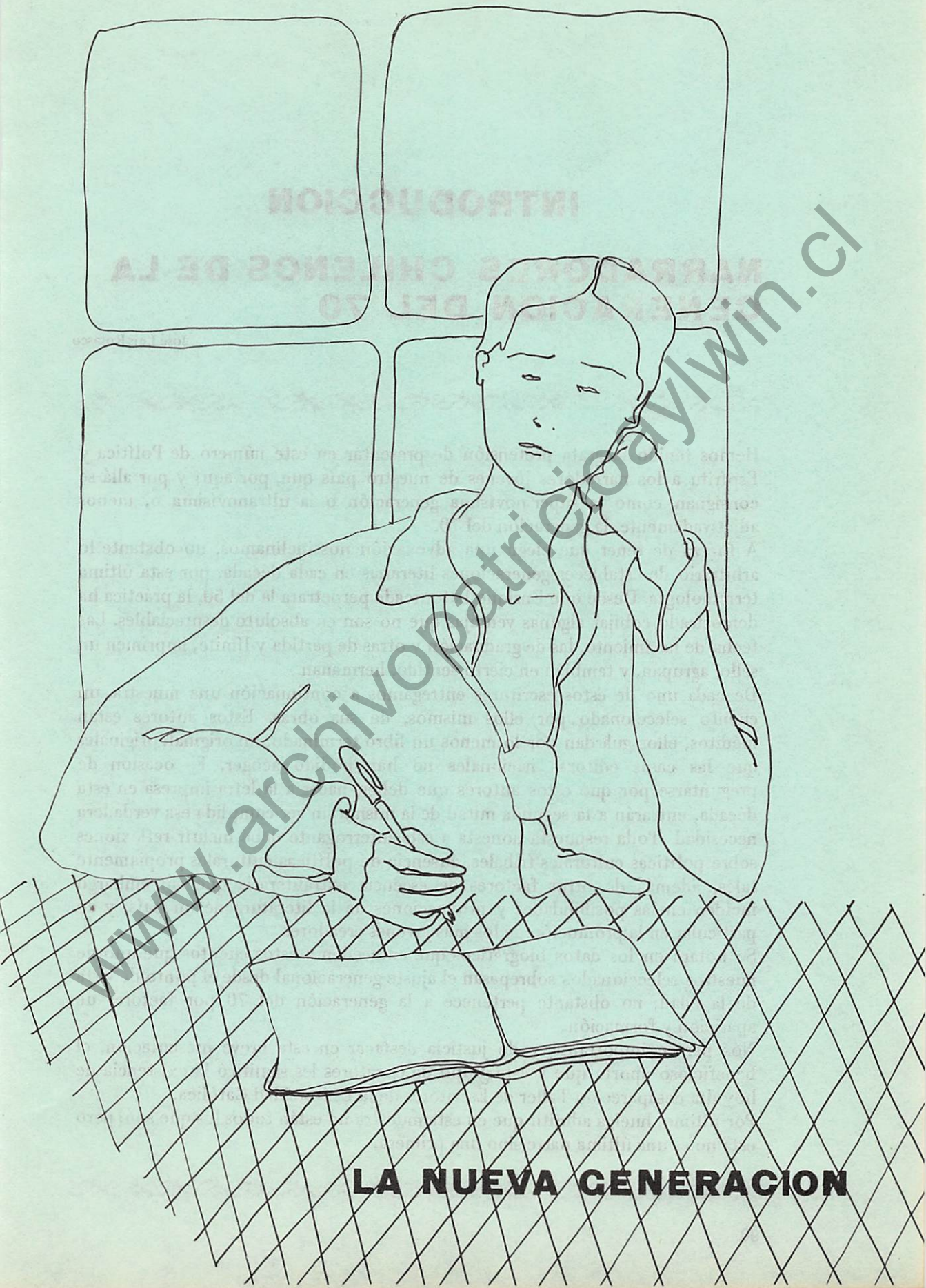
No se trata, entonces, de restaurar un orden histórico pasado o un orden natural concebido en forma abstracta, sino de apoyar con confianza y atrevimiento el empeño de los hombres por crear un mundo nuevo, desterrando en todo lo posible la pobreza y el dolor, y poniendo las condiciones de una verdadera fraternidad. Se trata de buscar los caminos para pasar de la pobreza a una plenitud humana, "de condiciones menos humanas a condiciones más humanas" (Paulo VI).

Por ello, la pobreza cuando no es buscada en nombre de la libertad del Evangelio, es un mal, es una situación de pecado social, de violencia (Medellín) y el deber moral de la sociedad es, por tanto, desterrarla de su seno.

Con todo lo dicho anteriormente, no podemos olvidar que los pobres, hoy en Chile, están haciendo un aporte espiritual a la Iglesia que es vivificante, no siendo el menor de ellos la conciencia que la Iglesia ha tomado respecto de su abandono pastoral. La nueva presencia de los pobres en el seno de la Iglesia ha significado para ella una suma de sacrificios y purificaciones como, a la vez, nuevos y estimulantes desafíos.

Santiago, 28 de septiembre de 1975.

A los diez años de la dictación de la Constitución Conciliar sobre la Iglesia en el Mundo de hoy. ■



LA NUEVA GENERACION

INTRODUCCION

NARRADORES CHILENOS DE LA GENERACION DEL 70

José Luis Rosasco

Hemos tenido la grata pretensión de presentar en este número de Política y Espíritu a los narradores jóvenes de nuestro país que, por aquí y por allá se consignan como la super-novísima generación o la ultranovísima o, menos adjetivamente, la generación del 70.

A fuerza de tener que elegir una advocación nos inclinamos, no obstante lo arbitrario de establecer generaciones literarias en cada década, por esta última terminología. Desde que Enrique Lafourcade perpetrara la del 50, la práctica ha demostrado cobijar algunas ventajas que no son en absoluto despreciables. Las fecha de nacimiento, las de graduación y otras de partida y límite, imprimen un sello, agrupan, y también en cierto sentido, hermanan.

De cada uno de estos escritores entregamos a continuación una muestra, un cuento seleccionado por ellos mismos, de sus obras. Estos autores están inéditos, ellos guardan por lo menos un libro terminado, un original; originales que las casas editoras nacionales no han podido acoger. Es ocasión de preguntarse por qué estos autores que deben nacer a la letra impresa en esta década, entrarán a la segunda mitad de la misma sin ver cumplida esa verdadera necesidad. Toda respuesta honesta a esta interrogante debe incluir reflexiones sobre políticas culturales tribales, ausencia de políticas culturales propiamente tales, además de otros factores de esencia extraliteraria que sin embargo inciden en las posibilidades y proyecciones de la literatura de un país, y en particular en la promoción de los más jóvenes creadores.

Se notará en los datos biográficos que anteceden a estos cuentos que uno de nuestros seleccionados sobrepasa el ajuste generacional desde el punto de vista de la edad, no obstante pertenece a la generación del 70 por factores de aparición y formación.

Nos parece importante y de justicia destacar en esta breve presentación, el beneficioso aporte que a este grupo de escritores les significó la existencia de hoy día desaparecido Taller de Escritores de la Universidad Católica.

Por último, huelga admitir que en esta muestra no están todos los que son; pero esta no es una última parte sino una primera.

GASPAR Y LAS MARGARITAS DE LA LUNA

José Santos Guerra



José Santos Guerra Bruna nació en Viña del Mar en 1938. Estudió en el Liceo Eduardo de la Barra, Instituto Superior de Comercio de Valparaíso; tiene además estudios de Derecho. En 1964 autoeditó un libro de poemas: "Poemas funcionales". Con posterioridad se aboca a la prosa. Fue miembro del Taller de Escritores de la Universidad Católica durante los años 1972 y 1973. Le han publicado cuentos en algunas revistas nacionales. Tiene un libro de cuentos inédito.

Cada mañana, entre las siete y siete un cuarto, Gaspar se encerraba en la sala de baño aislándose un poco del mundo, dando dos vueltas de llave a la puerta para ir despertando de a poco mientras se afeitaba. Después, el vapor caliente de la ducha lo hacía sentirse un tanto más alejado y no sentía así que lo apuraban con golpes en la puerta, porque el ruido del calentador era atroz y cada día demoraba en enviarlo a reparar a no ser que estallara y dejara de funcionar definitivamente. Pero ese día aún no llegaba y era muy agradable esa mañana pensar que no tendría ese problema y dejó que el agua resbalará por la cortina escurriéndose por las baldosas hasta el resumidero y cuando notó que el agua salió fría, paró, entonces escuchó los golpes a la puerta y era su mujer que lo apuraba con los pañales del bebé y el niño que chillaba hasta calmarse solo con el lavado, y Gaspar se peinaba aplastándose el pelo con gomina, desde la partidura hacia el lado, aparentando así ser un poco más joven, porque a ella le gustaba la frente bien despejada y peinado hacia el lado y Gaspar se peinaba frente al espejo del botiquín cuando percibió el primer asomo de que algo extraño le estaba ocurriendo, la peineta se atascó un poco y

fue un dolor agudo el que Gaspar sintió, fue como si una costra tibia y porosa se le desprendiera del casco y tironeó despacio, quedando fijo ante el espejo y vio que desde la superficie engominada de su cabeza crecía un tallo verde y se abría en un par de hojas estallando una flor roja.

—¡Leonor!, gritó con espanto, y ella que entraba con la criatura en brazos, porque otra vez se había mojado, y a Leonor le gustó mucho esa flor que seguía creciendo y hasta susurró un ¡qué tierno! y le dieron ganas de cortarla y colocarla en el jarrón de porcelana del living y al tirar un poco a Gaspar le dolió, entonces acordaron que mejor sería cortarla a ras y con tijera, porque ya se estaba haciendo tarde y llegaría atrasado al trabajo y ya en la oficina entre las tarjetas del kardex trataría de olvidar.

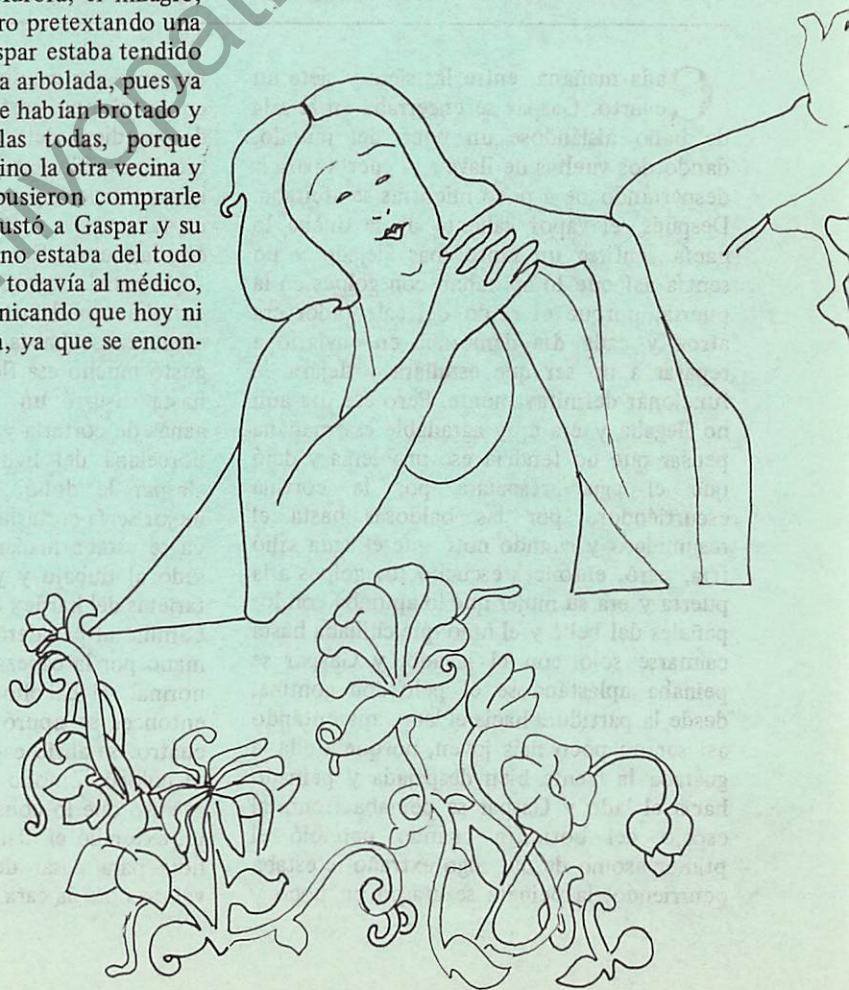
Camino al paradero, muy nervioso se pasó la mano por la cabeza y palpó que todo estaba normal, el cabello liso, ni un pelo parado, entonces se apuró y alcanzó el bus veinticuatro, se abrió camino por entre el pasillo, se colocó cómodo al fondo en espera de un asiento que lo consiguiera a la cuadra siguiente, extendió el diario y cuando dio vuelta la hoja para pasar de la primera a la página veinte notó la cara de extrañeza de su vecino ▶

◀ de asiento y las risitas disimuladas de unos colegiales, ahí recordó la repentina aparición de una flor en su cabeza en la mañana frente al espejo del botiquín en la sala de baño y con temor se llevó la mano a la cabeza y la suavidad de un tallo vegetal lo paralogizó, reaccionando en seguida y atropellando tocó el timbre para bajarse sobrecorriendo, caminó un poco hasta esconderse en un portal, cubriéndose la cabeza con el diario y en un rincón aprovechó para tironear fuerte, aguantando el dolor y con la flor en la mano se devolvió hasta su casa.

Leonor se sorprendió al verlo regresar tan luego, en un primer momento pensó que algo se le habría olvidado, pero al verle la cara de aflicción y la flor en la mano, creyó comprenderlo y quiso darle ánimo y lo ayudó a sentarse, y ella sobre una mesita arreglaba otra flor y era dos hermosas flores —no te parece que son maravillosas— le dijo Leonor, acariciándole el pelo, encontrándose con un nuevo brote que empezaba a ganar dimensión y eran tres botones que se abrían, una flor amarilla, una blanca y otra rosada, y lo de las flores trascendió más allá de las rejas de la casa, ese día en la tarde, su mujer comentó con su vecina Aurora, el milagro, que llegó a eso de las cuatro pretextando una llamada por teléfono, Gaspar estaba tendido sobre el sofá con su cabeza arbolada, pues ya eran muchas las flores que habían brotado y era preciso ir cortándolas todas, porque comenzaban a pesarle y vino la otra vecina y la de más allá y le propusieron comprarle todo el ramo. La venta gustó a Gaspar y su mujer, porque el dinero no estaba del todo mal y mejor no llamarían todavía al médico, pero si a la oficina, comunicando que hoy ni mañana Gaspar trabajaría, ya que se encontraba enfermo.

Llegaban de todas las casas de la cuadra a comprar los ramilletes que Leonor preparaba de a cuatro con algunos ramitos de pino y empezaban a venir de otros barrios y el corte de flores debía hacerse cada un cuarto de hora, tal era la demanda que la empleada en la tarde regresaba del supermercado con el carro repleto de provisiones. Debió conseguir con un médico amigo un certificado para tramitar su licencia, pues el negocio estaba muy bueno y mientras siguiera ocurriéndole esto tan extraño, había que sacarle provecho, el médico dijo que el caso escapaba a lo de su especialidad, sin poder hacer un diagnóstico, salvo el comentario de que era un caso único.

A los quince días, tenían organizada toda una empresa en el cuidado, corte, conservación y distribución de las flores, los pedidos más numerosos provenían de las floristas que se ocupaban en la confección de canastillos para las fiestas de novios.



Vencido el plazo de la licencia médica, la mujer de Gaspar solicitó permiso sin goce de sueldo, total con lo de las flores tenían de sobra. Los canastillos gustaban mucho, pues eran adornados con una exquisita selección de claveles Eileen May Robinson con unos Evenglow, más otros Queen Mary Kingston para rematarlos con unos delicados Kelway's Glorious. Construido el invernadero al fondo del patio, se le trasladó su dormitorio y habitación permanente, mientras Gaspar leía o veía televisión o hacía manualidades Leonor le podaba en manojos, azaleas, gladiolos, gaillardas, helenium autumnales, saponarias, alhelís, arañuelas, clarkias, gipsophilas, talictrum, ruibarbos, doronucum y polyanthus, pero la floración más abundante era la de las margaritas de la luna de colores escarlata hermellón, rojo carmesí, pardo rojizo, rojo carmesí aterciopelado, naranja brillante, pardo castaño vivo y azules medio ojos negros.

Sólo dos margaritas de la luna asomaron en su cabeza el día en que el jardín de Gaspar cumplió seis meses y ese día hubo truenos y relámpagos y terminaba el invierno y el agua sonó más fuerte que nunca sobre los vidrios del invernadero y la lluvia duró hasta eso de las cinco para dar paso al arcoiris que Gaspar contempló con nostalgia de no poder salir al patio a extender los brazos y brincar sobre la tierra húmeda, Leonor entró con una bandeja trayéndole sopaipillas con chocolate caliente, lo encontró absorto ante la magia de colores que se multiplicaban por los vidrios y en su cabeza sólo dos margaritas de la luna que ella no quiso cortar y que duraron tres días hasta que se marchitaron y Gaspar nada supo de eso, porque durmió plácidamente en la poltrona durante toda una semana para despertar un lunes por la mañana en que abandonó el invernadero para retornar a su casa, la que desconoció por completo, pues estaba totalmente amoblada de lujo, empapeladas las murallas y el piso alfombrado, se metió al baño dando dos vueltas de llave a la puerta, el calentador ya no metía bulla, el espejo del botiquín había ganado en dimensión y pudo ver su rostro encajado en una cabellera enmarañada que fue peinando de a poco y con gomina, desde la partidura hacia el lado, con la frente bien despejada; en el living el médico extendió el certificado de alta, el desayuno estaba servido en el salón, todo listo para que en el primer día de vuelta al trabajo no llegara atrasado, se despidió de Leonor en el porche, de donde la empleada descolgaba el letrero del jardín de Gaspar, el hombre de las margaritas de la luna. ■



ORFEO

Darío Osés Moya

Darío Osés Moya nació en Santiago en 1949. Estudió Periodismo en la Universidad de Chile. Ha sido becario del Taller de Escritores de la Universidad Católica durante los años 1972-73 y 74. Ha seguido estudios de Cine, Oficina Católica Internacional de Cine (OCIC). Es miembro del Comité de Literatura del Instituto Chileno Norteamericano de Cultura. Ha terminado un primer libro de cuentos.



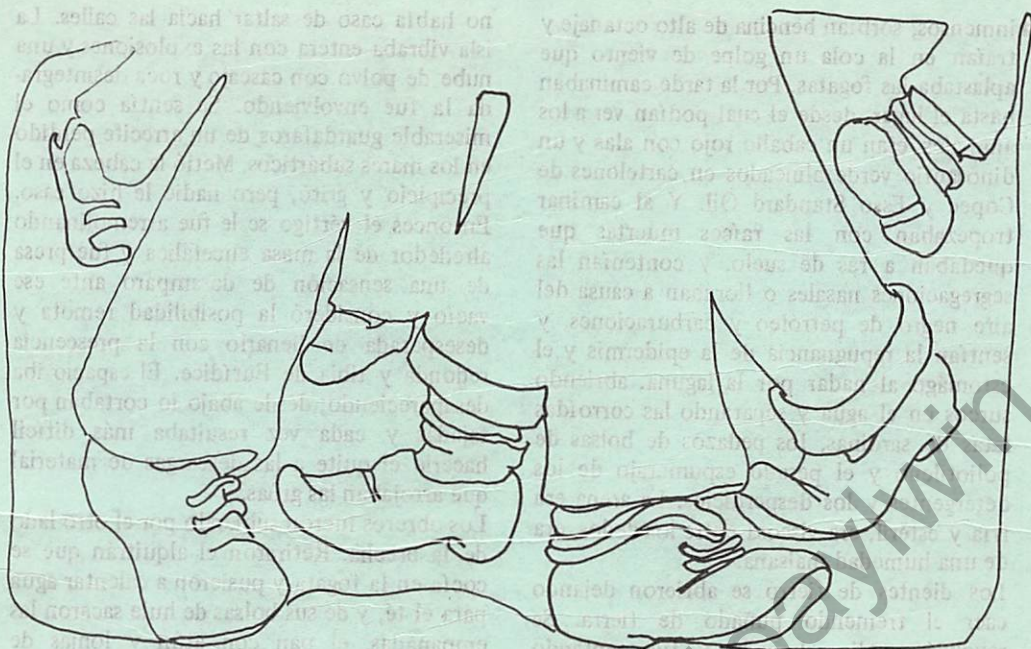
Darío Osés Moya

Nunca llegó más allá del campamento scout en las afueras de Santiago y prefería soñar y hacer siempre una nueva postergación de su viaje. Cuando demolieron el edificio de columnas, gárgolas y enredaderas; se fue a vivir, sin rezongar mucho, a uno de los departamentos de la remodelación y siguió dejando que los relojes se degañitaran

y consumieran en su movimiento pendular. Indiferente. Pero la mañana que despertó sin Eurídice a su lado, se sintió friolento y miserable, y el relieve que dejara el cuerpo de ella modelado en el colchón y la ropa de cama, fue cobrando las proporciones de un precipicio en el que todas las noches tenía miedo de caer, y entre sueños incompletos y sobresaltos empezó a hacer los planes para emprender el rescate.

Enderezó rumbo de acuerdo con el mapa garabateado en la mitad de una hoja de cuaderno. La andanada vino rodando por el cielo y estalló en el cenit —mediodía en Chile. El disco del sol, anémico con tanto smog, se le quedó por un rato pegado a los ojos, y él, con un esfuerzo de concentración, pudo estamparlo en el papel a manera de la Rosa de los Vientos de las viejas cartas de navegación y los mares infestados de monstruos.

Iba a atravesar la Avenida, cuando desde la bocacalle se volcó la columna. Avanzaron en formación cerrada, las astas en ristre, blandiendo el garrote y con los estandartes y los pendones desplegados muy por encima de sus cabezas. Bajo los bototos reventaban pedazos de ladrillo y terrones. Protegidos por cascos acerados y negros, hacían ostentación de bravura y ensanchaban el pecho con sus gritos: ¡Exigimos solución!



¡Porrompompóm! ...sus voces se congregaban a una orden: ¡Contra patrones y obreros! ¡Porrompompero! ...la consigna se estiraba amenazante como boca de cañón: ¡Esta lucha la das tú! ¡Dibidubidú! 1, y se fueron encima de las veredas y ganaron la calle: ¡Obladí, Obladá, dejaremos la cagá! Los camarógrafos enfocaron sus lentes y el animador, con las solapas, la corbata y la sonrisa de mucha amplitud, se limpiaba los dientes con el micrófono.

Sintió que el cuello largo, el aire que le cabía entre el poncho y la camiseta de algodón, el blue jean gastado que tendía a subírsele por las pantorrillas y las sandalias de caucho y de correas lo dejaban indefenso frente a los manifestantes aguerridos y compactos; y era como una balsa de junco flotando por el mar de Bengala en dirección contraria a la de una armada de mucho tonelaje. Ellos le pasaron un panfleto y como se quedara inmóvil y sin leerlo, lo apartaron a empujones y después le dieron patadas en las nalgas y palos en las clavículas.

Fue a caer en un rectángulo del terreno en el que algunas hebras de pasto crecían entre las colillas de cigarro y los envoltorios de chupete helado —era el último vestigio de un parque con pájaros, agua, perros y grandes volúmenes de sombra verde. Puso la guitarra entre las piernas y tanteó dentro del morral para procurarse un pitillo, y mientras sorbía con la garganta el humo caliente, y el pulmón y las arterias se le iban encendiendo y renovando, y la piel, los ojos y la lengua

cobraban avidez por absorber el contenido de agujas y de esferas de la atmósfera y los cuchillos y las aspas contra los que se quebraba la luz; fue recuperando los períodos bucólicos de su infancia; las dificultosas caminatas entre el ripio, los escombros y las aristas de concreto entre las que asomaban las ramas del bosque y los troncos petrificados de los pinos. Y vio por su espejo retrovisor, al viejo que comandaba la patrulla, sentado con su enorme barriga de aerostato y su pantaloncito scout, tiradas a un lado las rodillas blancas donde las lagartijas reposaban a la hora de la siesta; lleno de buenas intenciones el viejo hubiera querido insuflar, al conjuro de su flauta, chorros de savia que reabrieran los acueductos subterráneos y penetrar la tierra con cilindros poderosos que la inundaran de tórridos líquidos seminales y orgánicos; irrigar las células pétreas, suscitar la germinación de hongos y que una pujante floración se abriera desde el suelo, y hacer que las piedras impregnadas de calor y humedad, se fueran quebrando como cascarón de huevo y engendraran millares de águilas y gorriones, o que adquirieran el lustre laminado y jugoso de la sandía. El viejo parecía estar pensando seriamente en el Génesis, mientras recorría los orificios de su flauta. Pero los boy scout tenían los ojos muy abiertos y podían ver las puestas de sol, sólo por el reflejo en los parabrisas panorámicos de los vehículos que pasaban uno tras otro. La carretera iba por el medio del campamento y los autos blandos e ▶

inmensos, sorbían bencina de alto octanaje y traían en la cola un golpe de viento que aplastaba las fogatas. Por la tarde caminaban hasta el lugar, desde el cual podían ver a los animales; eran un caballo rojo con alas y un dinosaurio verde alineados en cartelones de Copec y Esso Standard Oil. Y al caminar tropezaban con las raíces muertas que quedaban a ras de suelo, y contenían las segregaciones nasales o lloraban a causa del aire negro de petróleo y carburaciones, y sentían la repugnancia de la epidermis y el estómago al nadar por la laguna, abriendo surcos en el agua y separando las corroídas latas de sardinas, los pedazos de bolsas de polietileno y el pesado espumarajo de los detergentes y los desperdicios. La arena era fría y estéril, era viscosa entre los dedos, era de una humedad malsana.

Los dientes de hierro se abrieron dejando caer el tremendo puñado de tierra. Se revolvió medio ahogado y fue reptando como un gusano hasta sacudirse el cerro de encima. Estuvo un rato escupiendo y resoplando por las narices obstruidas con barro y con piedras; después de destaparse las orejas, empezó a escarbar para ver modo de rescatar su guitarra. La caja dentada se quedó un rato ahí colgando, con la mandíbula desencajada en una expresión parecida a la sonrisa estúpida de los cowboy y los matones de burdel, después se agarró de sus cables y desapareció detrás del nivel del suelo.

La grúa, pisando firme sobre las placas de sus orugas, se fue descolgando por los desfiladeros. En el fondo los tractores trabajaban ensanchando la fisura; eran inocentes y sabios como escarabajos y se metían en enjambres tupidos por los túneles, arrastrando cañerías y raíces con sus palas y taladros. Extrajo la guitarra pesada de tierra, la puso boca abajo y la fue sacudiendo para que se vaciara. Los Manifestantes ya se habían alejado, eran una confusa concentración de hormigas instalada en el final de la Avenida y sus gritos de guerra se extinguieron. Quiso seguir en la dirección que le indicaba el mapa, pero el pavimento estaba quebrado como costra de hielo fino, los postes y los semáforos se sumergían remedando a la torre de *Pizza*, los árboles pataleaban en el suelo y los buzones y los grifos andaban bailando como trompos; las instalaciones yacían desmadejadas e inconexas y el terreno se iba desmoronando con la detonación de la dinamita.

Una zanja profunda y circular lo rodeaba y

no había caso de saltar hacia las calles. La isla vibraba entera con las explosiones y una nube de polvo con cascajo y roca desintegrada la fue envolviendo. Se sentía como el miserable guardafaros de un arrecife perdido en los mares subárticos. Metió la cabeza en el precipicio y gritó, pero nadie le hizo caso. Entonces el vértigo se le fue arremolinando alrededor de la masa encefálica y fue presa de una sensación de desamparo ante ese vacío y consideró la posibilidad remota y desesperada de llenarlo con la prescencia redonda y tibia de Eurídice. El espacio iba desapareciendo; desde abajo lo cortaban por tajadas y cada vez resultaba más difícil hacerle el quite a las descargas de material que arrojaban las grúas.

Los obreros fueron subiendo por el otro lado de la brecha. Retiraron el alquitrán que se cocía en la fogata y pusieron a calentar agua para el té, y de sus bolsas de hule sacaron las empanadas, el pan con atún y lonjas de mortadela, las cebollas y la fruta. Buscó una ubicación próxima a la de ellos y se sentó entre los adoquines. El ruido de los motores y las estridencias se quedaron un rato enrollados entre los tubos de escape y los radiadores, esperando que los hombres terminaran de almorzar. La distancia que los separaba era considerable y tuvo que explicarse a gritos. Intentó hacer una relación acerca de quién era y cómo había llegado a la presente condición, y cuando tenía la boca seca y la voz se le arrastraba hacia afuera erizada de púas, se dio cuenta de que ellos habían permanecido atentos al chirrido de cigarra de la radio a pilas. Entonces les dijo cuál era su urgencia por llegar al edificio de la repartición pública: Eurídice era joven y agreste, y tenía una tremenda ansiedad de caminos gravillados y tendidos al sol como lagartos; de selvas con pastos y ríos poblados de hipopótamos y de hervíboros; y de grandes ámbitos celestes y de océanos limpios de aceite lubricante. Pero la retenían dentro de una oficina, cuyos grandes ventanales daban contra el muro de hormigón del edificio de más allá, respirando un aire frío y negro de sarcófago y de pozo abandonado. Describió las piernas rosadas y los senos como brotes de duraznos y el pelo largo y el rostro saludable de Eurídice, agregando que ahora ella estaba ensacada en un delantal azul de fibra sintética, y que debía compartir el té con sabor de papel remojado que las secretarías obtenían a fuerza de estrujar las bolsitas que encontraban en los ceniceros y de raspar el azúcar

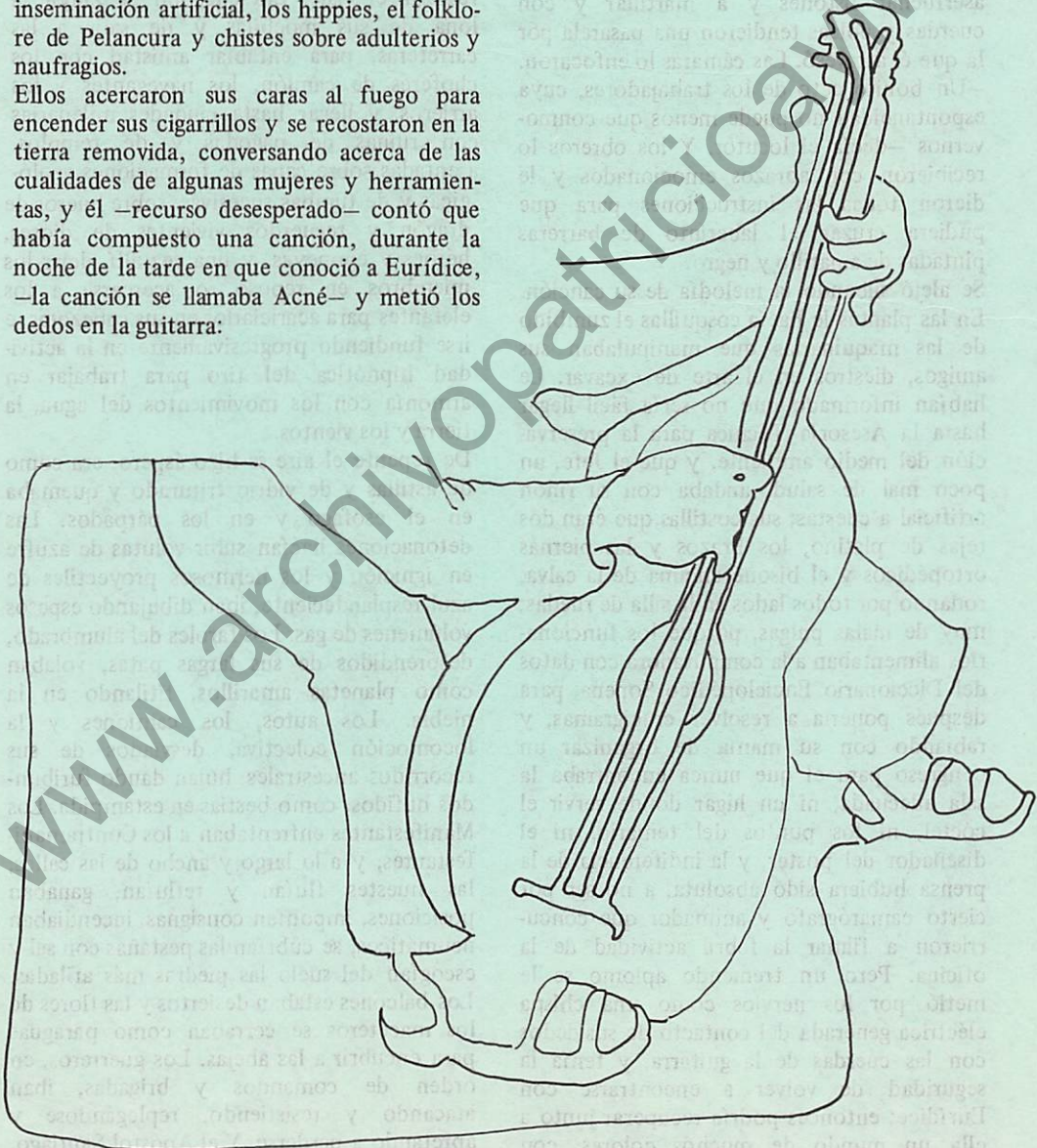
costrificada en el fondo de las tazas. Y ya —las mismas secretarías— le habían proporcionado la acetona, el rimmel y las grasas para que ahogara los conductos libres de su piel. Y debía pasarse todo el día hurgando archivos y kardex entre los que habitaba una fauna de reptiles oscuros y de arañas, y después sostener conversaciones interminables con burócratas atosigados de cultura y sabiduría secretas, de horóscopos y de cábalas, de suplementos dominicales: casos de parapsicología, el misterio de los ovnis, las misas negras, ancestrales prácticas para la curación del cáncer descubren..., la historia del chileno que conquistó Europa, el aterrador futuro que nos espera, agotamiento de recursos naturales, crisis energética, inseminación artificial, los hippies, el folklore de Pelancura y chistes sobre adulterios y naufragios.

Ellos acercaron sus caras al fuego para encender sus cigarrillos y se recostaron en la tierra removida, conversando acerca de las cualidades de algunas mujeres y herramientas, y él —recurso desesperado— contó que había compuesto una canción, durante la noche de la tarde en que conoció a Eurídice, —la canción se llamaba Acné— y metió los dedos en la guitarra:

A todo potrero contigo me enredé,
confundí los arreboles con repollos.
Recogías frambuesas en el canastillo
con que hicistes la Primera Comunión,
el hecho es que vibró mi corazón:

EVERYBODY...

Con tu canasta de frambuesas,
y tu boquita de cereza,
y tu naricita de frutilla
que maravilla de chiquilla
y toda llena de espinuillas:
frambuesas de tu piel,
frambuesas que quisiera yo comer
YEEE...



▼ Y fue grande el magnetismo de égloga y el perfume de yerbabuena que se difundió por el ambiente, porque desde el otro lado de la zanja, los obreros se pusieron de pie, medio borrachos de una nostalgia adolescente por los amores consumados a la salida de la escuela rural y los campos del sur que recorrieron a pata pelada y después abandonaron con sauces llorones, ta muy malo el corralero, volantines y trompos de siete colores, pollerita al viento que linda va, quesitos frescos y todo, para venir a meterse a esta ciudad de putas y fuentes de soda. Entonces aplaudieron con toda la fuerza en sus manos amplias y corearon felices la segunda parte del estribillo, y se pusieron a aserruchar listones y a martillar y con cuerdas y poleas tendieron una pasarela por la que él atravesó. Las cámaras lo enfocaron. —Un bonito acto de los trabajadores, cuya espontaneidad no puede menos que conmovernos —decía el locutor. Y los obreros lo recibieron con abrazos emocionados y le dieron todas las instrucciones para que pudiera cruzar el laberinto de barreras pintadas de amarillo y negro.

Se alejó silbando la melodía de su canción. En las plantas le hacía cosquillas el zumbido de las maquinarias que manipulaban sus amigos, diestros en el arte de excavar. Le habían informado que no sería fácil llegar hasta la Asesoría Técnica para la preservación del medio ambiente, y que el Jefe, un poco mal de salud, andaba con su riñón artificial a cuestas; sus costillas, que eran dos rejas de platino, los brazos y las piernas ortopédicos y el bisoné encima de la calva, rodando por todos lados en la silla de ruedas; muy de malas pulgas, porque los funcionarios alimentaban a la computadora con datos del Diccionario Enciclopédico Sopena, para después ponerla a resolver crucigramas, y rabiando con su manía de organizar un congreso para el que nunca encontraba la sala adecuada, ni un lugar donde servir el cóctel, ni los puntos del temario, ni el diseñador del poster, y la indiferencia de la prensa hubiera sido absoluta, a no ser por cierto camarógrafo y animador que concurren a filmar la febril actividad de la oficina. Pero un tremendo aplomo se le metió por los nervios como una chispa eléctrica generada del contacto de sus dedos con las cuerdas de la guitarra, y tenía la seguridad de volver a encontrarse con Eurídice; entonces podría recuperar junto a ella un mundo de muchos colores, con entretenciones y juego de luces y reanudar

las excursiones en bicicletas por las avenidas rústicas, resguardadas por árboles centenarios y murallas de adobe con tinajas y caserones y cocinas olorosas a carbón de espino, albergues de los inquilinos que llegaron en otros inviernos con su sed de aguardiente y sus barajas de naipes españoles y sus cuentos de brujería. Y otra vez compartirían la despreocupación y la risa dirigida en contra de la gente en serio, en contra del tipo que se sienta a la mesa rodeado de su prole rozagante, ensanchando la mandíbula en un gesto de satisfacción sensual y grosera, de la felicidad salvaje de estar gozando de las ventajas del sistema de ahorro y préstamo y de tomar caldos *Maggie*. Y por fin podrían realizar el viaje. Era cuestión de zurcir la lona de sus mochilas y de salir a las carreteras, para entablar amistad con los choferes de camión, los navegantes y los arrieros, y llegar hasta ciudades milenarias con ruinas de pagodas y de templos, asentadas sobre capas de formaciones geológicas y de tumbas sucesivas, sobre huesos de dragón y recuerdos vivientes de dioses, héroes y epopeyas, y una vez allí, dejar los miembros en reposo, o acercarse a los elefantes para acariciarlos en sus cabezotas, e irse fundiendo progresivamente en la actividad hipnótica del tiro para trabajar en armonía con los movimientos del agua, la tierra y los vientos.

De repente el aire se hizo áspero, era como de astillas y de vidrio triturado y quemaba en el esófago y en los párpados. Las detonaciones hacían subir volutas de azufre en ignición y los hermosos proyectiles de azul resplandeciente, iban dibujando espesos volúmenes de gas. Los faroles del alumbrado, desprendidos de sus largas patas, volaban como planetas amarillos, titilando en la niebla. Los autos, los camiones y la locomoción colectiva, desviados de sus recorridos ancestrales, huían dando furibundos bufidos, como bestias en estampida. Los Manifestantes enfrentaban a los Contramanifestantes, y a lo largo y ancho de las calles, las huestes fluían y refluían, ganaban posiciones, imponían consignas, incendiaban neumáticos, se cubrían las pestañas con sal y escogían del suelo las piedras más afiladas. Los balcones estaban desiertos y las flores de los maceteros se cerraban como paraguas para encubrir a las abejas. Los guerreros, en orden de comandos y brigadas, iban atacando y resistiendo, replegándose y apretando a perderse. Y el Apóstol Santiago, había descendido desde los cielos en su

soberbio caballo blanco, pero estaba todo atorado y confundido, sin hallar para qué lado arremeter, por que desde los dos bandos gritaban alegando ser muy buenos cristianos y celosos defensores de los sagrados derechos de las personas. Los camarógrafos, en estado de catarsis, acondicionaban sus mejores lentes y se subían encima de los kioscos y de los monumentos, o se tiraban al suelo intentando procurarse, rabiosamente, un ángulo distinto.

—Un aspecto desolador presenta... serios incidentes se registran... intenso dramatismo... estallido de la violencia... momentos de tensión, chillaba el locutor forcejeando para que su lengua no se viera rebasada por los acontecimientos.

Fue cruzando por entre las barricadas, los sólidos grupos de choque y los dirigentes con martirizados semblantes de hasta las últimas consecuencias; y a fuerza de cantar y cantar Acné, también lo dejaron pasar los cordones policiales.

Llegó lloroso y con la voz enronquecida hasta el lugar indicado por el mapa. El edificio de la Repartición no se veía por ninguna parte y en su lugar había un gigantesco hoyo cercado por un cierre ligero y por letreros de esmalte que ofrecían estacionamiento para automóviles. Puso los ojos entre las rendijas. Afortunadamente, la Oficina de Informaciones de la Repartición Pública, subsistía aún, haciendo equilibrio encima de un montículo, delgado como estalactita, que se levantaba en el medio de la excavación. Atravesó por un complicado sistema de puentes de cimbra. El interior de la Oficina estaba iluminado y brillaba como un faro en medio de la oscuridad del descomunal agujero. El vacío era de una negrura reconcentrada, como un surtidor desde donde fuera fluyendo la noche, y al transitar por las frágiles pasarelas, colgadas de cables invisibles, sintió las piernas como derretidas encima del espacio y el vértigo, desenrollándose como una culebra por el estómago y alterándole la respiración.

El viejo se calentaba los pies en la estufa instalada detrás del mesón, y sus ojos estaban enfocados mucho más allá del cielo raso: tenía una enorme mirada flotante y proyectada hacia las alturas.

—¿Es que demolieron el edificio de la

Asesoría?

—Vaya a saber uno —contestó el viejo con evangélica inocencia.

—Pero ¿dónde se trasladó?, ¿dónde se encuentra el resto del personal?

—Quién sabe dónde ¿no? —dijo, moviendo la cabeza y siguió contemplando revelaciones y velos de arcángeles.

Encendió un pitillo y se fue caminando con la guitarra al hombro, y cuando vio venir a los Manifestantes, desfilando en dirección contraria, buscó refugio en uno de los callejones laterales, entre toneles de basura. No sintió deseos irresistibles de patear las paredes. No maldijo su suerte ni ninguna otra cosa. Tampoco sintió deseos de llorar. Pero cuando sintió allí debajo a sus amigos con vocación de topos, le vino una alegría morbosa que fue en aumento, porque ahora la corteza de la tierra se quebraba y las trizaduras extendían ramificaciones y grietas. Las galerías del metro se abrían de par en par hacia la superficie, con intenciones de tragarse la ciudad. Los edificios y las torres y las agujas de las catedrales se bamboleaban como borrachos en una gigantesca bacanal y los Boeing caían de nariz al suelo, porque el aire era demasiado delgado y ya no soportaba el peso de tanto pasajero y carga aérea, de tanta azafata y tanto hombre de negocios, de tantos Zeppelines pisando sobre el techo; y los braseros salían como platillos voladores desde las ventanas de los asilos para ancianas, precipitando a su paso nubarrones de monóxido de carbono. Los camarógrafos dejaron botadas sus filmadoras y sus equipos de sonido y corrieron conel animador en cualquier dirección. Los obreros, con la cara llena de risa, emergían desde los subterráneos haciendo burla de la ciudad que perdía el equilibrio y se venía abajo. Entonces la grieta lo alcanzó, como un tentáculo certero y le hizo tambalear encima del mismo borde, y otra vez el vacío alrededor de su cabeza, como un émbolo poderoso, vaciándole el abdomen de aire y de intestinos, y el vértigo comprimiéndole las sienas, las manos volando para aferrarse de algún plano estable, y consiguió a duras penas retroceder ante los pliegues de la sábana ante ese hueco del lecho, que había quedado frío por la ausencia del cuerpo de Eurídice. ■

BENDICION NUPCIAL

por Jorge Marchant



Jorge Marchant Lazcano nació en Santiago de Chile en 1950. Estudió Periodismo en la Universidad de Chile, recibiendo en 1974. Durante su permanencia en la Universidad fundó la revista de arte "Kutral". Durante dos años, 1972 y 1974, perteneció al Taller de Narrativa de la Universidad Católica. Ha publicado cuentos en diversas revistas. La Editorial Lord Cochrane se encuentra editando su cuento infantil "Las Aves Enjoadas". Acaba de terminar su primera novela "Beatriz Ovalle, o cómo mató usted en mí toda aspiración arribista", la que, eventualmente, le será publicada en Buenos Aires.

"Oculca en tu féretro está la llave de la gran puerta; tú la guardas en tu diestra. Cuando me agobie la lucha miserable iré a buscarla. Abriré tu mano con el beso de una madre que despierta a su hijo y, enlazándola a la mía, marcharemos juntos hacia el sol, en busca de su bendición nupcial".

Teresa Wilms Montt

Teresa... Teresa... ¿qué ves tú cuando estás con los ojos cerrados? ¿Qué surge en tu interior cuando sucumbes en la oscuridad? Te vas yendo Teresa, lentamente, son los momentos en que contemplas con mayor intensidad todo el mundo de colores, y de personas, como si después de un funeral levantases de tu rostro el pesado velo mortuario que te hacía verlo todo negro. Más allá de los párpados, de la noche y los postigos cerrados, un poco más acá de la eternidad, comienza a ubicarse, primero estática como sombra, luego dinámica y precisa, la vida, que a veces crees se te ha estado escapando siempre, como una

lágrima o un bostezo, y que ya no entra en ti, porque ahora estás hecha para vaciarte, y te estás yendo, Teresa, casi muerta de hambre.

Siempre estuviste desnuda.

Soy yo desconcertantemente desnuda, rebelde contra todo lo establecido, grande entre lo pequeño... Eres grande en los veranos de Viña, en aquellos veranos cuando el hastío descendía a ti arrojando a esa desfalleciente juventud que llegaba hasta el mar, como para hartarse de tibieza y calentarse después en sus fríos mausoleos, en el invierno santiaguino. No fueron las suaves manos húmedas de aquellos jovencitos, los que al compás de "Whispering" te condujeron hasta el interior de ti misma, ni tampoco fueron sus ojos deslumbrados, ni sus escuálidos muslos, y sus miembros que no podrían haberte socavado, porque ellos solo existieron para suspirar a tus pies, para nombrarte bella entre las bellas, más hermosa aún que Blanca Errázuriz y su esposo yanqui, tú, espléndida Teresa, no debías sucumbir dentro de sus camas, ni engendrar sus críos con los ojos y los puños crispados.

Te desnudabas en esos veranos. Pero nadie se atrevió a decir que eras impúdica. Aunque hablaban de ti, claro.

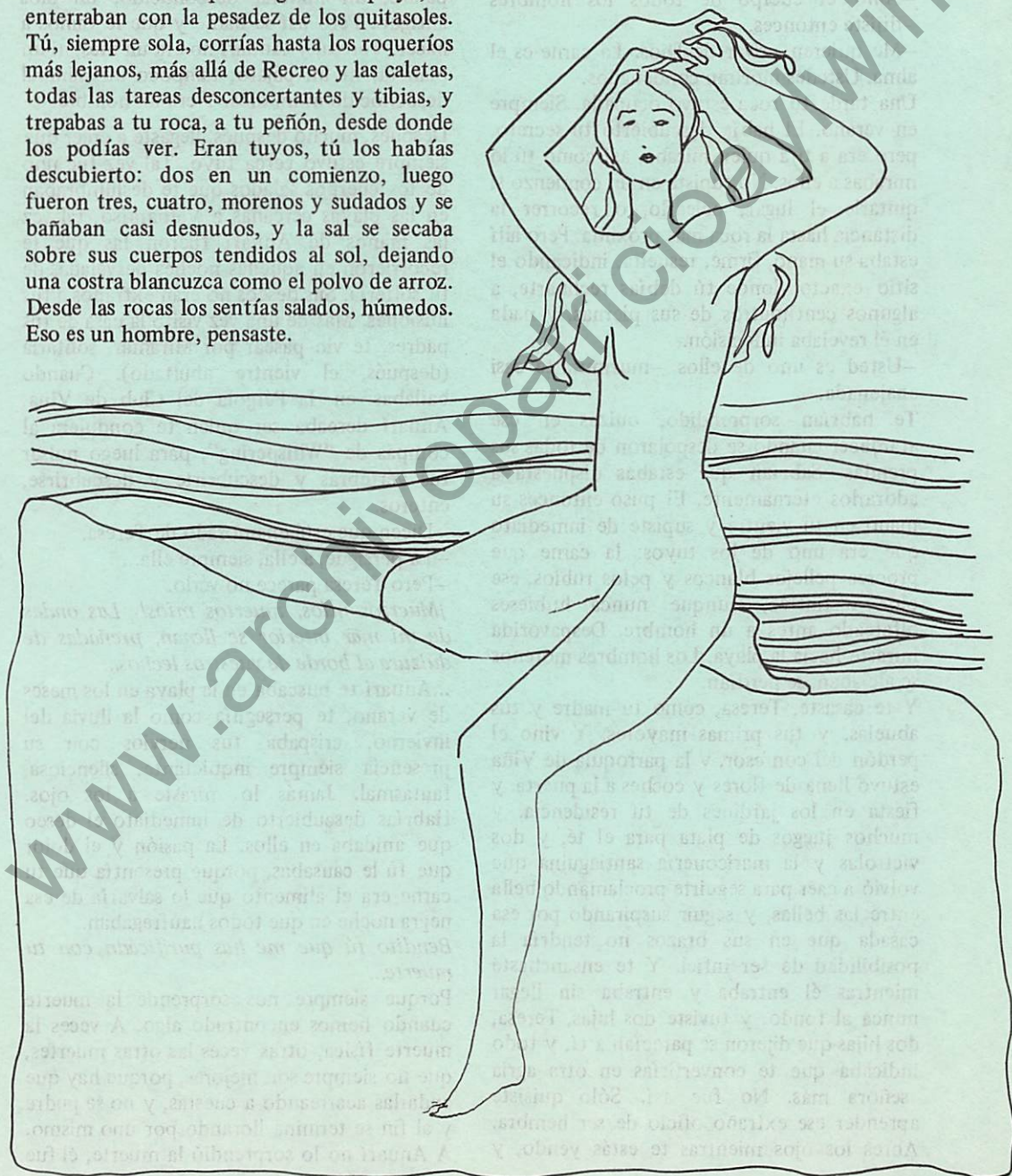
—Tan loca la Teresa.
Pero los muchachos santiaguinos sólo quieren bailar con ella en los *dinner concert* de Con-Con.

—Y escribe poemas.

—Una virtud al menos. La poesía es para las señoritas.

Ellas, las hermanas y parientes y amigas mohosas, se paseaban por Miramar con sus trenzas y sus sombreros amplios, y esos tacones absurdos que luego en la playa, se enterraban con la pesadez de los quitasoles. Tú, siempre sola, corrías hasta los roqueríos más lejanos, más allá de Recreo y las caletas, todas las tareas desconcertantes y tibias, y trepabas a tu roca, a tu peñón, desde donde los podías ver. Eran tuyos, tú los habías descubierto: dos en un comienzo, luego fueron tres, cuatro, morenos y sudados y se bañaban casi desnudos, y la sal se secaba sobre sus cuerpos tendidos al sol, dejando una costra blancuzca como el polvo de arroz. Desde las rocas los sentías salados, húmedos. Eso es un hombre, pensaste.

Nada tengo, nada deajo, nada pido. Desnuda como nací me voy... Y te vas, sigues yéndote cada vez más lentamente, casi con pereza: es que parecieras estar tomándole el gusto a este último acto, no quieres perderte ninguna sensación, y todo es tan claro y el hambre poco a poco se va saciando. En las noches después de tus tardes calientes, descubriste tu desnudez por primera vez y aprendiste los secretos de tu cuerpo, las maravillas que escondías debajo de las sedas ▶



◀ y las gasas. Te dijiste a ti misma que serías perfecta cuando otra carne pulsara tus costillas y tus vértebras, y sacara provecho de tus protuberancias y ranuras. Guardaste el secreto de aquellas tardes y de las noches desveladas hasta que te fue posible.

—Amo el cuerpo de un hombre —susurraste un día a tu confesor.

—¿Quién es él? ¿Has pecado Teresa? Deben casarse de inmediato.

—No lo conozco padre.

—Es el demonio, es el pecado de la carne, Teresa.

—Amo el cuerpo de todos los hombres —dijiste entonces.

—Me quieren privar de Dios. La carne es el alma. Ustedes morirán condenados.

Una tarde tu roca estuvo ocupada. Siempre en verano. El había descubierto tu secreto, pero era a ti a quien miraba, así como tú lo mirabas a ellos. No supiste en un comienzo si quitarle el lugar, pelearlo, o recorrer la distancia hasta la roca más próxima. Pero allí estaba su mano, firme, resuelta, indicando el sitio exacto donde tú debías reclinarte, a algunos centímetros de sus piernas, y nada en él revelaba indecisión.

—Usted es uno de ellos —murmuraste casi enajenada.

Te habrían sorprendido, quizás en ese atardecer cuando se despojaron de todas sus prendas. Sabrían que estabas dispuesta a adorarlos eternamente. El puso entonces su mano en tu vientre y supiste de inmediato que era uno de los tuyos: la carne que procrea pellejos blancos y pelos rubios, ese olor instintivo, aunque nunca hubieses olfateado antes a un hombre. Despavorida miraste hacia la playa. Los hombres morenos se alejaban, se perdían.

Y te casaste, Teresa, como tu madre y tus abuelas, y tus primas mayores. Y vino el perdón del confesor, y la parroquia de Viña estuvo llena de flores y coches a la puerta, y fiesta en los jardines de tu residencia, y muchos juegos de plata para el té, y dos victrolas y la mariconería santiaguina que volvió a caer para seguirte proclamando bella entre las bellas, y seguir suspirando por esa casada que en sus brazos no tendría la posibilidad de ser infiel. Y te ensanchaste mientras él entraba y entraba sin llegar nunca al fondo, y tuviste dos hijas, Teresa, dos hijas que dijeron se parecían a tí, y todo indicaba que te convertirías en otra agría señora más. No fue así. Sólo quisiste aprender ese extraño oficio de ser hembra. Abres los ojos mientras te estás yendo, y

pareciera que tu mundo al revés se desplomara. Porque tú vives hacia atrás. El próximo verano no cumplirás veinticinco años, sino veintitrés, y ya nunca será 1922: siempre este año en que te clavaste como una hoja suelta en un viejo calendario, porque este año lo conociste y lo perdiste y después ya nada importa.

Ahora quiero que penetre en mis huesos el agua de los ríos, para que a ellos lleguen a refrescarse los gusanos...

Anuarí. Un nombre que no era nombre de humano. Podía ser un mes, un planeta, un pájaro, un mineral desconocido, un dios antiguo. Pero así se llamó y que le vamos a hacer. Teresa, y Anuarí no era un mes, ni un planeta, ni un pájaro; tampoco un mineral desconocido ni un dios. Y era un hombre.

Después, mucho después, llegaste a creer que siempre estuvo cerca tuyo. Tal vez fue uno de los cuerpos salados que te deslumbraban en las playas cercanas a Valparaíso, tal vez las manos de Anuarí fueron las que te recorrieron en aquellas noches desveladas de tu soltería. Sus deseos no eran extraños a tus ilusiones. Más de una vez visitó la casa de tus padres, te vio pasear por Miramar, solitaria (después, el vientre abultado). Cuando bailabas en la Pérgola del Club de Viña, Anuarí deseaba ser quien te condujera al compás de "Whispering", para luego pulsar tus vértebras y descubrirte y descubrirse, enteros.

—Dicen que está enamorado de Teresa.

—La persigue, a ella, siempre ella...

—Pero Teresa parece no verlo.

¡Muertos míos, muertos míos! Las ondas de mi mar interior se llenan, preñadas de dulzura al borde de vuestros lechos...

...Anuarí te buscaba en la playa en los meses de verano, te perseguía como la lluvia del invierno, crispaba tus nervios con su presencia siempre inquietante, silenciosa, fantasmal. Jamás lo miraste a los ojos. Habrías descubierto de inmediato el deseo que anidaba en ellos. La pasión y el dolor que tú le causabas, porque presentías que tu carne era el alimento que lo salvaría de esa negra noche en que todos naufragaban.

Bendito tú que me has purificado con tu muerte...

Porque siempre nos sorprende la muerte cuando hemos encontrado algo. A veces la muerte física, otras veces las otras muertes, que no siempre son mejores, porque hay que andarlas acarreado a cuestras, y no se pudre y al fin se termina llorando por uno mismo. A Anuarí no lo sorprendió la muerte, él fue

en realidad a ella y la sedujo a cambio de tu amor, Teresa.

—Una locura sin nombre. Ese muchacho desatinado, que Dios se apiade de su alma, acabó con su vida en la puerta de la casa de ella.

—¿De quién?

—De Teresa.

—Un tiro le bastó para morir. Y dicen que ella lo vio todo... Habría entendimiento entre ambos... Ella lloró como una loca y parece que beso su cuerpo.

—Debió haber entendimiento entonces. Era el destino de Teresa.

Te quitaron a tus hijas y el saludo. Tu esposo insistió en esos días en separar dormitorios: no verías envejecer su cuerpo, él no sabría nunca de tu pasión. Tus dos pequeñas hijas fueron llevadas constantemente lejos de tu vigilancia, jugaban en patios que no eran tu patio, las criaban institutrices que no habías contratado. No pararía allí el desquite: tu marido pidió con buenas palabras que te fueras del país, que si querías viajar el costearía tus gastos. Que capearas el escándalo, alejándote de ellos a donde nadie te conociera. Que en Europa por último, esas cosas podían perdonarse.

Sin embargo, en ningún lugar habría descanso. Hasta tu nuevo refugio llegaron con sus indiscreciones.

—*No he amado nunca.*

—*No, miento. ¡Pero sí! espérese usted. He amado a ese hombre, después que se mató por mí.*

—¿Anuarí?

—*Es usted indiscreta, señora.*

—¿El amor de los vivos no le interesa?

—*¡Me interesa muy poco!*

—*Mi familia debe sentir por mi conmiseración y desdén. Yo siento por ellos desdén y conmiseración.*

—¿Y sus hijas?

—*Una de ellas se parece tanto a mí, que me da miedo, me inspira pavor.*

Te aficionaste a los cementerios, Teresa... Anuarí. Así como tus ojos me encadenaron a tu vida, ahora me arrastran a tu fosa, invitándome con tentaciones de delirio... En cada puerto donde ancló tu barco lo buscaste, en cada tumba de hombre, en las más humildes, en las lujuriosas, buscabas al hombre que se mató por ti, al que prefirió pudrirse en un hoyo antes que fuera de tu cuerpo. Buscabas la carne agusanada con el sabor de la tierra que ya nunca podría darte asco, porque ahora comprendes la procedencia de tu amor: va más allá del acoplamiento

entre dos sábanas bordadas, va más allá del coito ininterrumpido. Tu amor es de fuego, roca, sal, playa, de tierra y agua, tu amor es promesa de eternidad a través de la carne, y sólo Anuarí estaba en posesión de ese secreto. Eso lo sabes ahora. Teresa, cuando estás a punto de conocerlo todo.

Con la cabeza apoyada en el féretro, pensé profundamente en ti... En Anuarí, que debe volver vencedor a reclamar tu presencia a su lado. Es la última oportunidad. Sólo dirá que estás sola y triste, que tus hijas te han olvidado, porque madres hay tantas. Amante hay una sola.

Para mí, Teresa

Al contacto de tu ataúd mi frente palidece y miran mis ojos en busca de la gran puerta...

He sentido tu calor sobre mi tumba y tus dedos que han acariciado mis huesos. Has logrado espantar el sueño y los gusanos, y he vuelto a sentir esa necesidad imperiosa de ti. Tomé mis despojos y cubriéndome con ellos, recorrí las distancias para llegar a tu lado, Teresa, donde sé que un lugar está dispuesto para cobijarme, porque siempre duermes guardando mi espacio, como la mujer cuyo hombre se encuentra en la guerra. Sé que duermes desnuda para entibiarme con tu carne, pensando que yo a lo mejor subo las escaleras para encontrarte definitivamente. Teresa, me esperas ávida, tierna, húmeda, con las piernas separadas y el corazón dispuesto, mientras una lágrima desciende por una de tus mejillas, esa lágrima que anticipa el placer y el dolor, y tus dientes aprietan firme, muerden, porque nos vamos yendo, lento, lento eyaculo sangre en tu interior y topo con tu alma, porque pareciera que nos quedaremos para siempre sin fuerzas, y tu frente transpira y ya respiramos con dificultad, apegados uno del otro, mientras afuera, muy lejos de nosotros, muy lejos de lo que somos, amanece sobre el Sena, amanece... *Sólo existe una verdad tan grande como el sol: la muerte...* Amanece.

Y duermes ya cuando te doy el último beso.

¿Me ves ahora a mí cuando estás con los ojos cerrados?



NOTA: Teresa Wilms Montt, poetisa chilena, murió solitaria en 1921, por una sobre dosis de veronal, después de algunos días de agonía en el hospital Laennec de París. ■

WEISZ Y WEISZ

Marco Antonio de la Parra



Marco Antonio de la Parra nació en Santiago en 1951. Egresado de Medicina realiza actualmente su internado en el Hospital José Joaquín Aguirre. Es director-guía del Taller de Escritores de la Facultad de Medicina. Fue miembro del Taller de Escritores de la Universidad Católica durante 1973 y 1974. Obtuvo el Primer Premio en el Concurso Nacional de Cuentos de Revista "Paula" en 1971. Ha publicado cuentos en revistas nacionales. Es autor de un volumen de cuentos, inédito, titulado: "no te preocupes, madre, sólo estoy sangrando".

*(un bolero mal cantado,
una película de la Metro,
una historieta cortada,
un sueño estropeado, una
novela de la Christhite,
un disparate a cuerda, un
fragmento de batahola)*

Entiendan que Agustín Sanhuesa es un oficinista de primera, que desliza sus dedos por la Underwood como por sobre un piano, que es el favorito de las muchachas de la empresa, que hasta ahora su sonrisa es proporcional a su eficiencia, que viste y calza de oscuro. Camisa blanca, corbata triangular nudo. Observen el gesto exacto al manejar el libro de cuentas, la destreza en el uso del archivo, la precisión en el horario de llegada. Bien timbrada voz dictafónica, telefónica, citofónica. Pronuncia muy bien el Weisz & Weisz (váis an váis importaciones, exportaciones, vericuetos, batahola, conjeturas, receveces). Y además su bien sabida destreza anatoria, sus viriles maniobras copulativas, su oriental voluptuosidad, su rápida recuperación tras el clímax. Cierto que no habla más que de fútbol, cierto que a veces sus calcetines no

aciertan el color de su corbata, cierto que lo único que lee son las tiras cómicas dominicales, la hípica y la página deportiva, cierto que es asiduo oliente de boites, bares y burdeles, pero quién otro que un semidios sabe oficinear a esa velocidad, quién puede ser tan diligente, obediente y estricto cumplidor de reglas, quién sino un sublime descendiente del cielo puede beberse una pilsener en cuatro segundos al seco y sin chorrear, quién realiza un coito con diecisiete orgasmos en un minuto y cinco segundos, quién proporciona a su hembra cien cúspides por hora sin sacarlo, quién puede exhibir esa masculina dotación telescópica, quién conoce como él la formación de todos los actuales punteros de las competencias americana y europea de fútbol.

Entiendan sus características magnánimas, sublimes. Su categoría de ídolo de la empresa. Tiene veinticinco años y un par de colleras de oro regalo de una amante antigua que otrora estableció puentes bajo su sueño. Un lunar infraumbilical en forma de estrella atestigüa su celestial naturaleza. Véanlo.

Imposible evitar admiración.
(Pero entonces aparece Diana).

Una mujer rubia parada en la puerta de la oficina. Su sombra tras el vidrio opaco que dice Weisz & Weisz (pero al revés).

—¿La viste?

—La vi —levanta la vista de la máquina de escribir.

—Rubia, salvaje, pierna torneada.

—Mira, ahí abre la puerta.

La RUBIA se deja pasear por el hueco de la puerta.

—Chancho.

Dennis Weisz tras ella. Jefe de sección.

—Bellísima.

La rubia sonríe a la oficina que se derrite mirándola. Los hombres se hunden en sus zapatos, bucean en el fondo de sus calcetines. Gritos terribles se ahogan en el nudo flojo de sus corbatas.

Se sienta en su escritorio. Al otro lado un aviso luminoso dormido. Las murallas sucias de un edificio antiguo. Los sonidos de las bocinas ahogan el chirriar de las uñas de los que se desgarran la piel para extirpar los deseos exaltados.

La rubia se ha sentado. Un laberinto por recorrer, tentaciones para todos.

Uno de los hombres se va corriendo hacia afuera y se arroja en el hueco del ascensor. El hombre levanta la vista de la máquina de escribir.

Ella apoyada sobre el archivo.

—Mucho gusto, me llamo Agustín Sanhueza.

—DIANA.

—Dijo que se llamaba Diana.

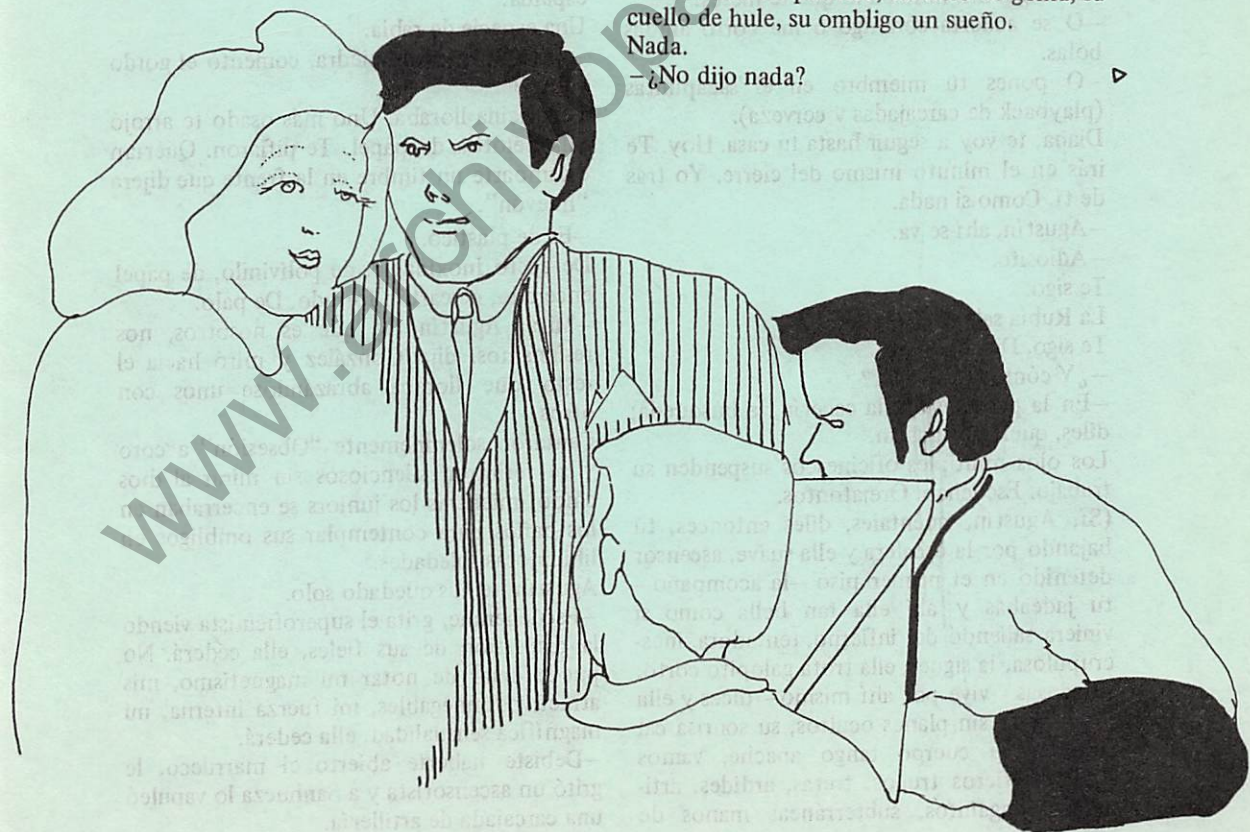
Ella echa una mirada azul sobre los escritorios. Los hombres callan. Su pecho es un sepulcro donde yace un zarpazo abertado. Muerte del instinto por razones de oficio. Burocracia vigente.

—¿Me presta su lápiz negro?

Su voz, una lanza que me clava contra la puerta de la gerencia. Dígame señorita, terriblemente querible resp ndame este test de aptitudes y manijas, cuénteme, edad, peso, actor favorito, aficiones nocturnas, casada, soltera, de novia, divorciada, enamorada del viento, gustos culinarios, gustos musicales, gustos sexuales, número de teléfono, dónde vive, qué zapatos usa, toma píldoras anticonceptivas para dormir, estimulantes, sus ojos son verdaderos, sus piernas ortopédicas, sus senos postizos, sus caderas son de plástico, su sexo de goma, su cuello de hule, su ombligo un sueño.

Nada.

—¿No dijo nada?



◁ —Se quedó callada, se rió un poco y me dijo que no fumaba.

/No fuma/no fuma/no fuma/no fuma/no fu/
La noticia es un reguero de pólvora por la oficina.

Alguien propone suicidio colectivo:

quemarse a lo bonzo,

ahogarse con el gas de las estufas,

degollarse con las corcheteras.

No fuma/

Una disculpa menos para acercársele.

Me presta su lápiz, quiere mis notas, yo la ayudo, yo la sujeto, yo la auxilio, yo la asisto, yo la secundo, la apoyo, la favorezco, la protejo, le coopero, le colaboro, la desnudo, la poseo, la violo, la desgarró, la baño, la empujo, la muevo, la sacudo, la destrozó, la derroto, la devoro.

¿Me deja arrastrarla al incinerador entre gemidos de angustia?

NADA.

—La contrataron como mueble.

—Trabaja como una máquina.

—No fue a la fiesta de la inesita.

—Es frígida.

—Es de mentira.

—Loca.

—Puta.

Pero Agustín, mira en lo que te metes.

—O se acuerda conmigo o me corto ambas bolas.

—O pones tu miembro en el sacapuntas (playback de carcajadas y cerveza).

Diana, te voy a seguir hasta tu casa. Hoy. Te irás en el minuto mismo del cierre. Yo tras de tí. Como si nada.

—Agustín, ahí se va.

—Adiosito.

Te sigo.

La Rubia sale.

Te sigo, Diana, te sigo.

—¿Y cómo te fue ayer?

—En la persecución, la cacería, la búsqueda; díles, querido Agustín.

Los ojos múltiples oficinescos suspenden su trabajo. Escuchan. Orejatontos.

(Sí, Agustín, cuéntales, díles entonces, tú bajando por la escalera y ella suave, ascensor detenido en el primer piso —la acompaño— tu jadeabas y ahí ella tan bella como si viniera saliendo del infierno, tentadora, inescrupulosa, la sigues, ella trota galopito corto, tu acosas —vive por ahí mismo— dices y ella indiferente sin planes ocultos, su sonrisa cal soleada, su cuerpo tango apache, vamos Agustín, fieros trucos, tretas, ardidés, artimañas, engaños, subterráneas manos de

ladrón de inocencias, indiferentes ataduras de la divina)

Te miran titubear. Ansiosos.

—Lo intenté todo —declaras— las preguntas habituales, los embelecó más perfectos, la mano en la cintura, coloqué mi sexo en su grupa, silabé letras de bolero sobre su nuca, acerqué mis ojos a los suyos... le regalé chocolates, maní, un diario de la tarde, una revista de teleteatros, me porté atento, distante, franco, hipócrita, viril, amanerado, intenté destrozár todas sus defensas.

(Usaste todas las estrategias, todas las maniobras, no destrozaste su cordial muralla de simpatía blindada, no hubo insinuaciones, no hubo gestos delatores, no complicidad, no caída en la trampa, un suave meneo tentador, al final tu lengua está trabada, un murciélagó se implanta en tu garganta)

—¿Y que pasó entonces? —reprobadores compañeros de oficina.

Su voz suena exigente. La tuya es un globo herido.

—Le sonreí en la puerta...

¿Y? /¿Y? /¿Y? /¿Y? /

—NADA.

Su departamento cerrado. Su puerta blanca. Su palabra disolviéndose en el giro de tu espalda.

Una especie de rabia.

—Esa mujer es de piedra, comentó el gordo González.

La oficina lloraba. Uno más osado te arrojó una pelotita de papel. Te pifiaron. Querían estamparte un timbre en la frente que dijera "huevoón".

—Es de plástico.

De acero inoxidable, de polivinilo, de papel encerado, de cartón forrado. De palo.

—Mira, Agustín, lo que es nosotros, nos resignamos, dijo González y miró hacia el resto que lloraba abrazándose unos con otros.

Cantaron solemnemente "Obsesión" a coro y se retiraron silenciosos sin mirar al dios caído, mientras los juniors se encerraban en los baños para contemplar sus ombligos en libidinosas soledades.

Agustín, te has quedado solo.

—Escúchenme, grita el superoficinista viendo la dispersión de sus fieles, ella cederá. No puede dejar de notar mi magnetismo, mis atractivos innegables, mi fuerza interna, mi magnífica sensualidad, ella cederá.

—Debiste haberte abierto el marrueco, le gritó un ascensorista y a Sanhueza lo vapuleó una carcajada de artillería.

Cállate, Sanhueva, y vuelve a trabajar. Esa mujer es de fierro.

Cede tú.

¿Cómo pretendes enamorar a un misterio asexual?

¿Cómo seducirías a quién parece no tener misterios?

¿Cómo atrapar a quién es todo y la nada?

Ella es hija natural del Sol y la Luna.

De la tierra y el cielo, lo negro y lo blanco, de la verdad y la estafa.

En ella se mezcla sangre y agua, fuego y tempestad.

Acepta tus límites y entrega tu frustración como tributo.

Deposita el pez de semen en el fondo de la taza o déjalo flotar a la deriva en un útero febril.

Fracasaste y punto. Huevón.

Pobre, pobre, pobre Agustín, tiene pesadillas eróticas hasta despierto. Sus erecciones son tristes, su sexo se deshilacha y su lanzamiento de dados se vuelve borroniento.

(Allá está sacándole punta a los lápices, porque el junior anda por ahí seduciendo colegialas el muy cabrón y ahí la señorita Diana, mágica, extraña y misteriosa.

La señorita tan bonita, que basta que deslice una sola de sus terribles miradas azules para que toda la oficina quede degollada, desencajadas las cabezas sobre las máquinas de escribir, sobre las cuentas, sobre los dedos sangrantes de Sanhueva hechizado, que los ha metido sin querer, distraído, en la máquina sacapuntas y está llorando y la señorita Diana se para compadecida y se inclina suavemente para acariciarlo y ahí su falda se levanta levemente y entrega tal cantidad de sospechas de noches TAN TIBIAS que la oficina otra vez sangra completa y los oficineros lloran y arrojan sus anillos de matrimonio y empiezan a jurar cualquier cosa por esos muslos, esas piernas, señorita Diana: no se preocupe, no me dolió nada, sueña el ofisuperista, mientras la señorita Diana tienta violaciones con su inclinación suave, con su caricia en la cabeza de Sanhucita que llora despacio, despacio para prolongar el acercamiento, la caricia se alarga y no le duele tanto su dedo sangrante, su mano herida, sus lápices repartidos por el piso por culpa del muy cabrón del junior que anda por ahí seduciendo colegialas o jugando a la pelota, o quién sabe).

Pobre, pobre, pobre Agustín, su dedo cortado goteando sobre el piso, su falo erecto a medias, goteando turbias lágrimas únicas.

—Ella cederá, musitó el lisiado, abrirá sus nalgas rosadas y me dejará hendirla como a una fruta enorme, esponjosa, cálida, ella me apretará contra sus pliegues naturales, ella escapará un mar de sus espacios, ella cederá. Calla, derrotado. Cambia el vendaje que goteas.

Calla.

Mesa, cerveza, mesa.

—Puchas, Sanhucita, tienes una terrible cara de elefante bordeando el climatorio.

—No me digas Sanhucita.

—Si ya no eres el mismo de antes, dijo la voz de tango.

—Cállate, chuchón.

Córtala con esas cosas. No conoces la tragedia que me destruye. (Ojo al bandoneón, al alcohol que envuelve los alientos).

Mírame la cara destrozada por el fracaso.

Me miré al espejo y no comprendo.

Cara de sandía reventada, de zapato viejo, de pelota desinflada.

—Cara de tortuga alcohólica.

—No será el amor, dijo Lucho Gatica, mientras se mandaba una dosis de cerveza.

Sanhueva se paró furioso, lo tomó de las solapas como los gangsters.

—Yo no me enamoro, le dijo despacito, silabeado, mascando con asco las palabras.

Se quedaron callados. Pidieron otra corrida de cerveza. Los dedos de Agustín comenzaron a tornarse lívidos. Color espuma tenía la cara.

—Lo que quiere decirte es que estás rarísimo, le dijo González, mientras metía A 21 en el wurlitzer y hacía brotar a Lucho Barrios, tiene la piel tejida a crochet y los ojos como bolitas de piedra.

—¿Qué será de Diana?, dijo el de la voz que acaricia.

“Quémame los ojos, si es preciso vida, pero no me pidas que no te ame así”.

Agustín se puso a llorar. Lo llevaron al baño. Vomitó sobre sus compañeros, se orinó en los pantalones, se quedó dormido llorando con una mano en la tasa del water. Lo sacaron a patadas unos pacos de voces megafónicas.

Sospechamos de tí, Sanhueva, ya no eres el mismo de antes. Las mujeres protestan que no aguantas nada en el lecho, que lloras dando chilliditos tras la cima, que eres una mala copia de un paraguas. Los muchachos dicen que te emborrachas con un dedal de pisco, que no te atreves a un perro muerto, que no resistes un solo puñete. Has llenado el dictáfono de locuras para Diana. Tu voz ▶



◀ suena como papel mantequilla. Sudas. La señorita Diana te queda mirando y te conviertes en una estatua de jabón. Llegas siempre atrasado. Te encierras en el baño y tapas la taza con vasitos de papel arrugado. Se te echó a perder la letra. Confundes las palabras. Ayer arrojaste la Underwood al basurero. Te crecen pelos en la frente. Eres un harapo.

—Confórmate.

—Ven al picaresque, cástate, acompáñanos a San Martín, usa la mano si quieres, pero basta.

—Perdiste, acéptalo, ella es mejor que tú.

Eso nunca, dijo el Decaído y siguió afilando el cepillo de dientes.

Mírala. Miren a Diana.

Es de cera, de porcelana, madera barnizada por artesanos trashumantes. En su confección enloquecieron los orfebres.

Su cara. La cuarta gorgona. Sólo se le puede ver en reflejos y fotografías.

Su mirada corta cabezas, dobla espaldas, rompe puertas, hace torcerse cuanta columna vertebral hay a su paso, desatornilla articulaciones, quiebra vidas, injerta pesadi-

llas, extirpa equilibrios, instituye las angustias, pulveriza genitales.

Sus manos son invisibles, transparentes. Dentro parece haber peces. Dos acuarios son sus brazos.

La curva de sus caderas en el doble astrolabio de un alquimista desaparecido.

Su vientre no tiene fin. Su piel habita en los sueños de cada uno que la ha visto.

Dentro de su pecho un temple oriental levanta sus cúpulas gemelas por sobre su esternón. Su busto confunde los espejos.

Sus piernas, arco del templo, insinuación del mito, alteración del deseo, infinitas, con la suave imperfección de lo divino.

Su sonrisa es una condena a cadena perpetua.

Mírenlo. Agustín Sanhueza. Su cadáver revisando los libros. Dentro de su cuerpo el suave murmullo de la muerte. Sus ojos se han llenado de espinas. Han perdido la capacidad de llorar. Se secan. Pierden su curvatura exacta.

Tal cual los ojos de un demente.

Sí, un poco como los de Diana.

Parecidos, se diría.

Se le había llenado la piel de placas rosadas, se la caía el pelo, pasaba con diarrea. Un lagrimeo constante le nublabla la vista.

—Quince días de reposo, le dijo el médico del Seguro.

¿Sabes lo que voy a hacer, estimado gordo González?

Voy a averiguar todo sobre ella. Si no, no me llamo Agustín Sanhuesa.

—Y te llamas Tintín Sangüecita, dijo el guatón, y el superoficinista le estampó un puñetazo que lo arrojó sobre las persianas. Mosca en telaraña flexalum.

¿Les cuento?, ayer salió con el jefe...

¿¿¿¿¿¿¿¿?? ?????. . . . NADA. (carcajaja jada)

¿Quién es en realidad la mujer de palo?

Basta, yo lo voy a averiguar, dijo Agustín colándose el sombrero al revés, pero nadie le dió bola porque su voz casi no sonaba y era como escuchar el viento al final del precipicio. Sus manos temblaban. Se equivocaba al apretar el botón del ascensor.

Agustín Sanhuesa comenzó su pesquisa.

Arrendó una pieza frente al departamento de Diana.

Con unos lentes de un tío hípico miró su ventana siempre cerrada.

Indagó sobre su origen.

Un oficial del Ejército de Salvación le dijo que era una ex novicia que participó en cultos demoniacos y que se desnudaba por dinero en el club Hijos de Tarapacá. Un carnicero le confesó que era una ancianita que se había hecho la cirugía estética. En un prostíbulo le contaron que en realidad era una travestista psicópata que vendía globos los domingos en la Quinta Normal.

Algun bombero le dijo que era un delirio, que no existía, que no valía la pena todo eso.

Le quisieron llevar a Sábados Gigantes.

Le dijeron que estaba loca, que su frialdad era una manda, que la habían visto mordiendo gatos en los techos de los edificios de la calle Dieciocho.

Le relataron su deslizarse en bicicleta por las canaletas del Círculo Español.

Que regentaba en Suiza una casa de tolerancia de muchachas negras.

Que sus brazos eran ortopédicos. Que era una tupamara exilada. Que hacía el amor por una galleta de agua. Que tenía un novio maraco que la había dejado por una bailarina de Música Libre, que su real nombre era Catalina y que era descendiente del Zar Nicolás.

Que era agente de la CIA, que era la amante de Jaime Celedón. Que se drogaba con leche con plátano. Que modelaba para Paula.

“Está muerta”, le señaló una adivina, “y es una aparición que venga en tí una reencarnación de Jack el Destripador”:

González lo halló borracho confundido decadente en el Lucifer a los diez días de asueto. Sanhuesa relató su fracaso y le mostró las canas que enverdecían su cabello.

—Sé todo, la boca del guatón, aponcherada, secreteadora, susurrante.

—Escúchame, siguió, ella te adora, pero juró sobre la tumba de su padre que jamás sería tocada por macho alguno. Su casa está repleta de jaulas con cebayos a los que mira copular al ritmo de música barroca y que son el único consuelo a sus apetitos, pero cufdate, que juró desollar a quién la desflorare. Agustín quiso escupirle en la cara —gordo seboso, otra patraña más.

Si no es por los garzones le hace un crucigrama facial a punta de botella rota.

Se estaba mirando al espejo cuando sucedió. Vió en el reflejo la ventana del cuarto de Diana que se entreabría. Creyó enloquecer. Vió su cuerpo desnudo sobre un lecho bordado en arabescos. Apunté los binoculares. Una mujer sin lugar a dudas de sexo femenino. Parecía sonreírle.

No aceptó la imagen. La ingresó al terreno de lo imposible. Negó su existencia.

Se sentó en la cama. Apretó los dientes. Volvió a mirarla.

Diana.

Confórmate/es de piedr/no dije na/esa es de pa/no la to/nad/na/n/

Nada detuvo a Sanhuesa.

Se puso unos calcetines atravesados por perdigones. Una corbata chueca de nacimiento. Cruzó su chaqueta tuerta en el primer ojal. Bajescalones, subescaleras, vacilante. Tiene una navaja en el bolsillo, una peineta, la billetera, las llaves, el pañuelo nuevo, una ficha de flipper. Va a golpear la puerta.

(Atención barra)

Golpea.

Yo no sé lo que pasó.

Hubo muchas teorías. Que se mató, que la mató, que se mataron, que no pasó nada.

Sanhuesa no volvió a la oficina. Diana presentó su renuncia por correo.

González recibió una postal de Copacabana sin texto.

Dijeron haber visto la ropa de Agustín flotando por el río.

Y además, llovió. Por tres días seguidos. ■

PARA CONFESARME MEJOR.

María Eugenia Meza.



María Eugenia Meza, nació en 1951. Estudios en la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile y en la Escuela de Artes de la Comunicación de la Universidad Católica. Ha publicado cuentos en diversas revistas nacionales.

No, no se podía andar por ahí, contando tanta cosa rara a la gente, amargando la existencia ya amarga de los amigos. Pero lo estaba haciendo y lloraba, vamos, lloraba a pesar de las buenas intenciones de no hacerlo. Pero, era más fuerte ese encierro, el acariciamiento de las penas que iba sintiendo a diario, por el sol demasiado fuerte, o por los nublados intermitentes, o por el ahogo con el cigarrillo absurdo de esta vida de ciudad.

(Y de repente estoy mirando los naranjos que ya están cargaditos de pelotas doradas y no puedo dejar de pensar en un gatito negro que las perseguía cuando yo tenía cinco años. Tampoco puedo dejar de pensar en que a veces me gustaría que pudieras venir a esta casona donde vivo desde el día en que me fuí).

Pienso que tal vez nunca pudiste comprender por qué lo hice, y creo que no te di ni tiempo ni razones como para que lo pudieras entender. Tal vez esperaste alguna llamada telefónica, una visita aclaratoria, cualquier cosa que pudiera parecer normal dentro de esa lógica que manejabas por esos días; pero no podía darte esa chance, el sol era demasiado adormecedor y mal que mal la muerte es la vida.

(La casa es grande, tiene muchas ventanas,

una sola puerta y naranjos por donde se mire. También hay señoras que salen a los balcones a dar migas de pan en la mano a las palomas. Y muchachos que tienen piezas llenas de cabritos de cerámica —porque sería muy raro tener un chivito de verdad dentro de un dormitorio—).

No puedo decirte ahora tampoco, qué fue exactamente lo que colmó la medida del vaso de mi aburrimiento: no sé si fueron las insinuaciones malditas de aquel profesor, o las constantes rabiets a costa de la locomoción todas las mañanas —es bien sabido que las Catedrales siempre se demoran, aunque creo que eso no tuvo nada que ver en definitiva—, o que nunca me ubiqué demasiado en el edificio, siempre abría las puertas que no se debían abrir y para colmo las cerraba de golpe. También puede haber tenido que ver la falta de ventanas para ver el sol: sólo había una en el primer piso; durante varios años vi un árbol a través de ella, era como tener una postal cambiante: pero un día del año pasado, miré y el árbol se había secado. Me indignó tal proceder. Al menos debió habérmelo comunicado por una circular a los alumnos.

(Esta casa es grande —creo que ya lo dije—, pero de una grandura antigua. Los postigos de algunas ventanas están amohosados e

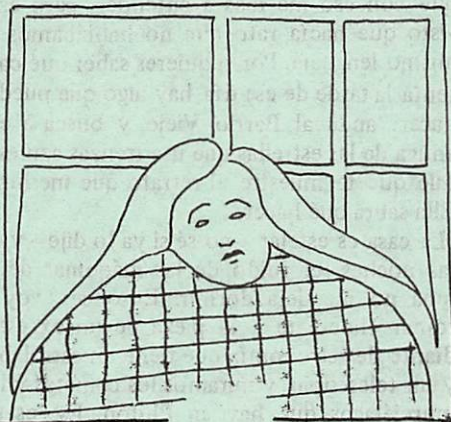
incluso a uno que hay dos pisos más abajo del mío le han salido callampas. Unas callampas bellas, grandes, cafés y de a pares. Salen de las ranuras de la madera. A mí no me gustaría que me pasara eso, aunque reconozco que poseen un alto valor estético, porque creo que no resistiría las ganas de comérmelas y pienso que son venenosas; aunque el dueño de la ventana del lado derecho de la mía me asegura que son inofensivas. En todo caso las callampas no me parecen de confianza. En último término pueden ser hongos alucinógenos y ese tipo de cosas me siguen dando miedo todavía).

Creo que hubo muchas cosas de las que no puedo quejarme. Fue bueno vivir, aunque al final tú te estabas cansando de que todas las mañanas te contara mis sueños de la noche. Incluso una vez, para que yo terminara con esa costumbre me amenazaste con aquello de que jamás contara mis sueños, porque podía ser que algún día los freudianos llegaran al poder. Yo no sé si habrás echado de menos algunas de mis manías, como comer damascos y tirarle los cuescos al caballero de al lado, o subirme al ropero a cantar ese bolero que estaba de moda por el año 50: "Soy el amor, laralálalalala...". A pesar de todas las peleas que había al final, siento que me hace falta escuchar de vez en cuando un partido de fútbol por la radio y tomar mate cuando pierde el Colo-Colo.

(Esta casa es antigua —creo que ya lo dije—, pero de una antigüedad sonora. Por las tardes los canarios de la del séptimo a la derecha se vuelven locos ya que por detrás, en el terreno baldío, pasa un tren. Yo no sé por qué pasa y dónde va. Tampoco he visto nunca los rieles. Claro que no importa mucho, lo importante son los canarios. El

señor de la ventana de mi derecha, que tiene un bastón de nácar, coloreado con los jardines colgantes de Babilonia, el faro de Alejandría, las pirámides de Egipto y el Empire State Building, saca su armónica o su ocarina se sienta en el nogal que da a la pajarera y toca hasta que se oscurece. Incluso una noche se quedó dormido y tuvimos que entrarlo a rastras porque creía que había visto la conversación de dos ángeles y no quería perderse el final).

A veces me da por acordarme de cosas. Sin ir más lejos, ayer mismo me acordaba de la tarde que me quedé dormida en la costurera y tuve ese sueño tan raro, ese de la estatua de la Edad Media, que en realidad no era estatua, sino de esos extraños juguetes mecánicos que se hicieron en un tiempo: era una especie de juglar verde y flaco que cantaba unas estrofas relacionadas con Dios. Quizá por eso se me aglutinó la rutina. El era la representación de lo constantemente repetido, se paseaba siempre de la entrada hacia adentro, de adentro hacia la entrada del templo metodista; yo me levantaba todas las mañanas a poner la tetera para el desayuno, a ducharme, pintarme los ojos, vestirme y partir a esperar la Catedral 7. Creo que eso era lo peor de todo. La Catedral 7. Aunque si lo pienso con cuidado, puedo llegar a la ▶



◁ conclusión de que no tiene nada que ver. . .

(La casa es sonora —¿no habré dicho ya eso?—, pero tiene una sonoridad estelar. La otra noche, un satélite se había extraviado a orillas de la playa que rodea la casa. Yo estaba tejiendo poemas con la arena, cuando lo miré y lo vi bambolearse como volantín cortado. Pensé que ya había visto una cosa igual en alguna parte, y me acordé que fue en Los Vilos, hace como tres años. El satélite parecía haber perdido todo control: subía y bajaba como tirado por un hilo invisible. De repente sentí frío y me devolví a mi pieza. Cuando entré había un barrilete en los hilos de la ventana. Pero en la mañana me dio pena verlo tan quieto y se lo regalé a un niño que llegó unas semanas atrás y que se asoma a una ventana, veinte ventanas a la izquierda de la mía. El se lo llevó a la colina y lo soltó para que jugara con el viento. Pienso que fue lo mejor que le pudo pasar). Me da pena pensar que me anduviste buscando con los otros amigos. Yo no creí que eso iba a pasar porque todos decían que yo estaba tomando muchas pilseners y que cada día estaba peor; yo no sé qué querían decir con eso, pero no me gustaba nada el tono con que me miraban y el brillo que tenían las palabras que usaban. De veras, nunca pensé que me buscarían. De haber sido así, hubiera dejado una nota aclaratoria, en vez de cortar todas las hojas de tu libro de historia. También es cierto que yo pensaba que con eso me ibas a entender, pero está visto que hacía rato que no hablábamos el mismo lenguaje. Por si quieres saber qué cara tenía la tarde de ese día, hay algo que puedes hacer: anda al Barrio Viejo y busca a esa amiga de las estrellas que usa trenzas azules y dile que te muestre el retrato que me hizo. Ella sabrá qué hacer.

(La casa es estelar —no sé si ya lo dije— y en las noches, el ruido de las máquinas de la luna no me deja dormir. Entonces, voy a tomar chocolate a la pieza de un ex estudiante de astronomía que tiene un astrolabio y un telescopio, y miramos los cometas y los murciélagos que hay en Plutón. Ese es un juego particularmente entretenido y me apena que no lo puedas entender a pesar de que me afano en explicártelo, ya que hay que ser de esta casa para saberlo. Nosotros lo aprendimos de un chaleco que nos bordó la señora que tiene los ojos violeta y la pieza llena de lana formando una parra).

Tal vez no sepas tampoco por qué te escribo esta carta, cuando ya nada hay que decir y

podrás pensar que estoy arrepentida, que quiero volver. Puedes quedarte completamente tranquilo, porque aquí estoy tanto mejor como nunca creí que se podría estar así en paz en ninguna parte de este tonto mundo, si te digo todas estas cosas es quizá con la intención de revolver un poco el café para que no se aconche tanto en el fondo y se puedan ver las caras de los que ya no veo, como la Carmen, Rodrigo, el Yuca, y los Chacales. Y no es que los eche de menos, sino que de golpe me da rabia cuando pienso que me podrían estar acompañando. No lo digo porque me haya arrepentido. Vuelvo a decir y puntualizo que nunca tan feliz como a la sombra de los naranjos; sino que digo que tal vez a tí y a todos les gustaría saber cómo llegué, a quién le pago el arriendo y todas esas cosas. Porque me gustaría que quisieras venir a pasar las noches conmigo para que la luna no me despierte y no tenga que tomar chocolate, que me hace mal al hígado. Si quieres llegar por estos lados nunca preguntes en las compañías aéreas. Ni en los terminales de buses. Ni en las garitas de las micros. Dile a la niña de las trenzas azules que te muestre el camino que dejó esparcido por el viento un ser que trató de encontrar la libertad. Ello me lo señaló la tarde en que me hizo el retrato. Te lo indicaré si quieres venir. No es doloroso. No cansa. Puede que sólo sea cerrar los ojos o tenerlos muy abiertos. Cuando vuelvas a ver, estarás del otro lado del mar, del lado donde los astros no queman y el hielo no existe. Caminarás por la Playa de las Algas y los Caracoles hasta encontrar la punta del arcoiris, la que nunca se ve; la verdadera. Y si miras al frente encontrarás la casa. Cuando llegues no la verás tal vez como casa, sino como barco, porque nunca se sabe que es lo que le parece a los demás. Pero si escuchas cantar a Gardel, sabrás que has llegado.

(La casa es grande, tan grande que a veces me extravió por los pasillos y me es difícil encontrar la escalera que da a mi pieza. Sé que si vienes ya no me voy a perder, porque tenderás un hilo como Ariadna a Teseo. Perdóname por no haber hecho lo mismo, perdóname por haber olvidado mi promesa de “ir donde tú vayas, montada en el viento”).

No, no valía la pena andar por ahí contando cosas tan raras. En todo caso, quedaría por preguntarte, para confesarme mejor, “¿cuándo una puerta deja de ser una puerta?”. ■

www.archivopatricioaylwin.cl